

ALVARO CÓRDOBA CHAVES

VIAJES MISIONEROS  
LA PRIMERA PRESENCIA DE LOS REDENTORISTAS  
EN AMÉRICA LATINA, 1859-1861

CONTENIDO:

INTRODUCCIÓN.

1. ADIÓS A EUROPA: 1.1 *Nápoles, punto de partida.* 1.2 *De Roma a Londres.*  
1.3 *Adiós a Europa.*

2. BIENVENIDOS AL NUEVO MUNDO: 2.1 *Navegación transatlántica.* 2.2 *De*  
*Cartagena a Bogotá.* 2.3 *En Bogotá y Tunja.* 2.4 *De Tunja al Casanare.*

3. LA PRESENCIA FUGAZ EN EL CASANARE: 3.1 *Los refuerzos misioneros y la*  
*guerra civil.* 3.2 *Tres viajeros y demasiados caminos: Enrique Tirino, Joaquín D'Elia y*  
*Víctor Lojodice.*

EPÍLOGO.

DOCUMENTOS

INTRODUCCIÓN

El tema de los viajes misioneros se puede trabajar comenzando por clarificar los términos, de por sí muy ricos y variados. «Viaje» y «Misión» en óptica redentorista, pueden referirse a la CSSR que, como Instituto misionero itinerante, imita a Jesucristo y lleva la 'redención copiosa' a los más necesitados. Para ello, ha favorecido ideas, personas, medios y estructuras durante 266 años. Si se diera a conocer más desde este ángulo, contribuiría a la ya larga historia misionera de la Iglesia y a las ciencias afines que cada vez más requieren aportes interdisciplinarios.

Cuando sus misioneros salieron de Italia, Celestino Berruti comprobó que su sueño era realidad. Entonces, envió una carta alentadora a los miembros de su Provincia: «Un acontecimiento glorioso y de especial consuelo para nuestra mínima Congregación y para todos nosotros, queridísimos Padres y Hermanos, se ha producido en estos días. Tres sacerdotes nuestros, los padres Enrique Tirino, Joaquín D'Elia y Víctor Lojodice [...] viajaron el 21 de este mes desde Roma para las misiones de América Meridional, encaminándose a la Nueva

Granada [...]. La Divina Providencia quiere que nuestra Congregación siembre la semilla del Evangelio en aquellas regiones, ya que dispuso que los misioneros del Santísimo Redentor fueran los primeros en abrir una misión tan importante en este tiempo. Nos produjo muchísima alegría no sólo el envío de los primeros misioneros, sino también el ofrecimiento generoso y espontáneo de otros, que también recibieron del Cielo la misma inspiración y vocación».<sup>1</sup>

Este artículo se refiere a la Misión de los redentoristas en El Casanare,<sup>2</sup> región oriental de la república de Colombia, en Suramérica, atendido durante el período de la colonización española por los misioneros jesuitas, dominicos y agustinos, que fundaron varias pobla-

<sup>1</sup> Celestino BERRUTI, Carta a los redentoristas de la Provincia napolitana, en APNR, fondo Casanare, 2 p., ms, co or, con firma autógrafa, ita, dirigida «Al Molto Rndo Padre Rettore il Rev. D. Pier Luigi Corzi del Ssmo Redr: - Caserta. In sua assenza a chi presiede».

En este trabajo se usan las siguientes abreviaciones y siglas: APNR = Pagni, Archivio Provincia Napoletana PP. Redentoristi; ASPF = Roma, Archivio Storico, Sacra Congregazione per l'evangelizzazione dei popoli o «de propaganda fide»; co = copia; desp = despacho; esp = español; fasc = fascículo; fo = folio/s; ita = italiano; lat = latín; ms = manuscrito; NHI = *Nueva Historia de la Iglesia*, 5 vols., Cristiandad, Madrid 1982-1985; no. = número; or = original; prot = protocolo; PS = *El Perpetuo Socorro* (Madrid); rúb = rúbrica; SdE = Secretaría de Estado. El autor ha traducido casi todos los textos, excepto algunos publicados por el INSTITUTO DE TEOLOGÍA MISIONERA -ITEM-, ed. dirigida por Noel Londoño, Bogotá 1991. - Se incluirán varias citas textuales largas dentro del texto.

<sup>2</sup> Ver «Casanare», en *Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo-Americana*, XII, Espasa - Calpe, Madrid 1911, 52: Provincia del Tundama; 7.000 habitantes. Clima cálido y malsano. El verano o estación seca comienza en febrero y las inundaciones en agosto. La principal riqueza es la ganadería. Durante las guerras de independencia sirvió de refugio a los patriotas colombianos y de cuarteles al general Santander; «Casanare», dans *Dictionnaire d'Histoire et de Géographie ecclésiastiques*, sous la dir. de Alfred Baudrillart - A. de Meyer - Ét. Van Cauwenbergh, Letouzey et Ané, Paris 1949, col. 1257: Vicariato Apostólico erigido el 17 de julio de 1893, modificado en 1915, confiado a los agustinos recoletos. Ezequiel Moreno Díaz fue su primer vicario. Los jesuitas tenían 126 reducciones cuando fueron expulsados; Juan BOTERO RESTREPO, «Beato Fray Ezequiel Moreno Díaz», en *Los diez grandes evangelizadores de Colombia*, Trípode, Caracas 1987, 83-96; pidió a las hermanas de la Presentación para el Casanare; Angel MARTÍNEZ CUESTA, *San Ezequiel Moreno: fraile, obispo y misionero*, = Nuestros Santos Agustinos 7, D'Vinni, Santafé de Bogotá, s.f., 62-80; Alvaro CÓRDOBA CHAVES, *Los Redentoristas en Colombia: origen, establecimiento y primeras actividades*, tesina PUG, dactilografiado, Roma 1988, 64, 73; ID., *Documentación Redentorista*, recopilación, dactilografiado, Bogotá 1992, passim: recoge 87 artículos y documentos sobre la Misión del Casanare.

ciones para los indígenas. Después de la independencia, se extinguieron las Misiones y los indígenas se dispersaron.

Los primeros representantes de la Santa Sede en Colombia piensan en el Casanare. Cayetano Baluffi, se refiere así a la gente casanareña: «Aquella población, compuesta de mulatos, mestizos, y, sobre todo, de indios asaz ignorantes, avezados tan sólo a estar con rebaños de toros y de mulas, a luchar con tigres y a matar serpientes, conoce apenas confusamente los misterios de la fe».<sup>3</sup> Se queja del palabreo inútil del gobierno civil, que proponía un obispo auxiliar con residencia en el Casanare, pero sin recursos.<sup>4</sup>

Los gobernantes civiles, como David Torres o Antonio Liccioni, son incapaces de reunir a los indígenas y menos aún, civilizarlos. Les resultaba infinitamente más cómodo ofrecer una exigua cantidad de dinero a los misioneros católicos,<sup>5</sup> pues ninguno arriesgaba la vida en dicha empresa. Ello explica el por qué David Torres, presidente del Estado de Boyacá, acude al representante pontificio, Miecislao Conte Ledochowski.<sup>6</sup> Este se interesa en el asunto y escribe al secretario de

---

<sup>3</sup> Citado por Alfonso María PINILLA COTE, *Del Vaticano a la Nueva Granada. La internunciatura de monseñor Cayetano Baluffi en Bogotá 1837-1842, Primera en Hispanoamérica*, Biblioteca de la Presidencia de la República, Bogotá 1988, 185.

<sup>4</sup> Gaetano BALUFFI, Despacho al Secretario de Estado [Lambruschini], Bogotá, 19 abril 1837, en ASV, SdE, 1837-1838, Nunciatura Apostólica de la Nueva Granada, rúb 279, desp no. 52, 3 p., ita, ms, or.

<sup>5</sup> Cf. ESTADO DE BOYACÁ, «Ley que autoriza al Presidente del Estado de Boyacá para organizar las misiones en la antigua Provincia del Casanare y que asigna los fondos para tal objeto», en ASV, SdE, año 1857, rúb 251, no. 47, prot 89976, fo 56, ms, ita, publicada en *Gaceta Oficial*, [Bogotá], 31 octubre 1857; «Representación», en *El Catolicismo*, Bogotá, 9 marzo 1858, 78: posiblemente Torres se asesora de fray Benedicto Bonilla, el cual ofrece fondos, la casa del Ecce Homo y se compromete «a sostener a su costa en aquel lugar un Convento o Colegio de misiones donde se eduquen y preparen suficientemente los sacerdotes o personas que deben ir a Casanare e emprender la reducción y colonización de las tribus salvajes que pueblan aquel territorio, quedando sujeto el establecimiento a la suprema inspección del Gobierno». - Se requiere la colaboración de Estado e Iglesia. Colonización y misión iban de la mano. Así actúa España durante la colonia y los países neocolonizadores del siglo XIX; J. BRULS, «Las Misiones», en *NHI*, V, 388-398: vínculos políticos de la Misión, referidos sobre todo a Francia en Oriente, Extremo Oriente y Africa.

<sup>6</sup> GIACOMO ANTONELLI, «Particolare istruzione per Monsigr. Ledochowski Delegato Aplico. nella Nuova Granata in aggiunta alle istruzioni generali di Mr. Barili, li quali restano pur confermate pel medº. Mr. Ledochowski in tutto ciò a che sono applicabili», 12 novembre 1856, in ASV, Segreteria di Stato, Arch. Mons. Francesco Tavani (1862-1869), Nunziatura in Perù, busta I, indice 1152, rúb 1, fasc 1, 1: Is-

Estado, cardenal Giacomo Antonelli,<sup>7</sup> quien, a su vez, envía la petición al secretario de la Sagrada Congregación de Propaganda Fide,<sup>8</sup> para que comunique el asunto al papa en una de las audiencias.<sup>9</sup> El secretario sondea el terreno en dos direcciones: en los redentoristas de Nápoles<sup>10</sup> y en el Seminario de Misiones extranjeras de Milán.<sup>11</sup>

---

truzioni a Mons. Ledochowski (1856), fo 41-49, ita, ms, or. [fo 56-61: instrucciones a monseñor Francesco Tavani, sobre Nueva Granada]: Ledochowski es nombrado delegado apostólico de cinco países en 1856: de Nueva Granada, Venezuela, Bolivia, Ecuador y Perú; Remigium RITZLER - Pirminum SEFRIN, *Hierarchia Catholica Medii et Recentioris Aevi*, VII, Patavii 1978, 20, 24, 49-50, 58, 63, 287, 379, 545: Ledochowski nace en Górkki, Polonia, el 29 de octubre de 1822; ordenado sacerdote en Roma el 13 de julio de 1845; doctor en teología y en derecho en 1847; trabaja en la Nunciatura de Portugal en 1852; Nuncio Apostólico en Bruselas en octubre de 1861; arzobispo de Gnienzno y Poznań (Polonia), cardenal en 1876; prefecto de Propaganda Fide; T. RAMOS, *Vida del R. P. Víctor Loyódice, fundador en España de la Congregación del Santísimo Redentor, 1834-1916*, El Perpetuo Socorro, Madrid 1921, 39-40: Ledochowski se opuso a las leyes de mayo de 1871, lo que le valió la cárcel, y allí recibió el capelo cardenalicio que ya Tirino le auguraba el 20 de septiembre de 1859; Samuel J. BOLAND, «First Redemptorist Mission to unbelievers. Casanare, South America, 1859-1861», in *SHCSR* 31 (1983) 175-177, 180-184; cf. nota 8; De este artículo hay traducción al español de José Restrepo, «Misioneros Redentoristas en el Casanare. Primera Misión Redentorista entre infieles, Casanare, Colombia, 1859-1861», en INSTITUTO DE TEOLOGÍA MISIONERA -ITEM-, ed. de Noel Londoño, Bogotá 1991.

<sup>7</sup> Ver Miecislao LEDOCHOWSKI, Informe a Antonelli, Bogotá, 6 noviembre 1857, en ASV, SdE, año 1857, rúb 251, no. 47, prot 89976, fo 55 y 57, ms, ita; ID., Carta a David Torres, Bogotá, 30 enero 1858, en *El Catolicismo*, Bogotá, 30 marzo 1858, 101-103; ID., Informe a Antonelli, Bogotá, 11 junio 1858, en ASV, SdE, año 1858, rúb 251, no. 106, prot 94768, fo 58-60, ms, ita; ID., Comunicación a Antonelli, Bogotá, 27 septiembre 1858, en ASV, SdE, año 1858, rúb 251, no. 133, prot 98128, fo 42-43r, ms, ita; ID., Nota a Antonelli, Bogotá, 11 febrero 1859, en ASV, SdE, año 1859, rúb 251, no. 151, prot 1896, fo 83, ms, ita; PRESIDENCIA DEL ESTADO DE BOYACÁ, «Resolución», del 1 febrero 1858, en *El Catolicismo*, Bogotá, 9 marzo 1858, 78; David TORRES, Carta a Ledochowski, Tunja, 13 febrero 1858, en *El Catolicismo*, Bogotá, 30 marzo 1858, 101-103; ESTADO DE BOYACÁ, «Discurso del Presidente del Estado de Boyacá a la Asamblea legislativa, en sus sesiones de 1858», en ASV, SdE, año 1858, rúb 251, no. 133, prot 98128, fo 44-46, ms, ita; ID., «Decreto de la Asamblea legislativa de Boyacá», en ASV, SdE, año 1858, rúb 251, no. 133, prot 98128, fo 42-43r, ms, ita.

<sup>8</sup> GAETANO, Nota a Antonelli, Propaganda Fide, Roma, 9 noviembre 1858, en ASV, SdE, año 1858, rúb 251, no. 32, fo 64.

<sup>9</sup> Nota del 23 de julio de 1858 de la Secretaría de Estado, en ASPF, América Meridional, vol. 10, fo 305r, no. 94768, ms, or, ita.

<sup>10</sup> [¿Di Gloria?], al «Eminentissimo Principe» [¿Barnabò?], s.l., s.f., en ASPF,

Una cadena de entidades y de personajes al más alto nivel, fue involucrada para la Misión del Casanare: Asamblea de Boyacá, presidente del Estado de Boyacá, delegado apostólico, secretario de los Estados Pontificios, secretario y prefecto de Propaganda Fide, superior mayor CSSR, seminario de misiones extranjeras de Milán, cardenal de Nápoles... El superior redentorista acepta el reto. Será la primera presencia de los redentoristas en América Latina.<sup>12</sup> Ofrece tres misioneros que se preparan a finales de 1858 y comienzos de 1859. Los presenta al prefecto de Propaganda Fide.<sup>13</sup> Cuando todo está seguro, Antonelli comunica a Ledochowski que los misioneros viajarán en mayo rumbo al Casanare.<sup>14</sup>

---

América Meridional, vol. 10, fo 334r, ms, co, ita, minuta: el año pasado el superior general de la CSSR en Nápoles pedía, por medio del procurador general, que tres padres de dicho Instituto pudiesen ir a las misiones entre infieles, pues habían hecho el voto; ya pueden predicar y dar catecismo en francés e inglés, hicieron estudios de teología dogmática y moral y están entrenados para la predicación; [A. Barnabò], al cardenal Riario, arzobispo de Nápoles, s.l., s.f., en *ibid.*, fo 335r, ms, or, minuta: el superior general CSSR del reino de Nápoles ofreció tres misioneros para las misiones entre infieles; quiero destinarlos a una misión en la Nueva Granada, pero no sé sus nombres; quisiera una información exacta de parte de Su Eminencia; [A. Barnabò], al cardenal secretario de Estado, Roma, 9 noviembre 1858, en *ibid.*, fo 307r, or: tan pronto recibió la nota del 23 de julio, lo avisó al papa y luego escribió al arzobispo de Nápoles para que averiguara entre los redentoristas.

<sup>11</sup> [A. Barnabò], al director del Seminario de Misiones Extranjeras de Milán, Roma, 17 agosto 1858, en ASPF, América Meridional, vol. 10, fo 306r, ms, or, ita, minuta: le pide seis misioneros; Gius. MARINONI, Carta a Barnabò, Milán, 28 agosto 1858, en *ibid.*, fo 331v: ofrece los mismos del 12 de junio para Hong Kong, los sacerdotes Giacomo Scurati, Franco Rosti, Enrico Longa, Simeone Volonteri y Angelo Bosco; [A. Barnabò], Carta a G. Marinoni, 7 septiembre 1858, en *ibid.*, fo 332r: agradece la prontitud en ofrecer cinco alumnos para el Casanare, pero se esperan respuestas de otros institutos.

<sup>12</sup> Eduardo CÁRDENAS GUERRERO, «Proceso de cohesión hacia la universalidad», en *Manual de Historia de la Iglesia, X: La Iglesia del siglo XX en España, Portugal y América Latina*, = Biblioteca Herder 171, dir. por Quintín Aldea y Eduardo Cárdenas, Herder, Barcelona 1987, 522: la denominación América Latina es de origen eclesiástico. La empleó Pío IX en la fundación del Colegio Pío Latinoamericano. Acá se podría emplear Iberoamérica, pero se prefiere Latinoamérica, referida a los países de lengua española, francesa y portuguesa.

<sup>13</sup> C. BERRUTI, Nota a Barnabò, prefecto de Propaganda fide, Nápoles, 1 mayo 1859, en Roma, Archivio Storico, Sacra Congregazione per l'evangelizzazione dei popoli o «de propaganda fide» -ASPF-, fo 524r., ms, or, ita; S. J. BOLAND, «First Redemptorist Mission...», 205.

<sup>14</sup> G. ANTONELLI, Nota a Ledochowski, [Roma] 26 abril 1959, en ASV, SdE,

## 1. ADIÓS A EUROPA

### 1.1 NÁPOLES, PUNTO DE PARTIDA

Alfonso de Liguori, napolitano, fundador de la Congregación del Santísimo Redentor (redentoristas o ligorianos) sentía atracción por las misiones extranjeras y veía cómo los jóvenes especialmente, eran disponibles.<sup>15</sup> El viaje más largo de Alfonso había sido a Roma y a Loreto, cuando lo consagraron obispo en 1762. En las décadas sucesivas los redentoristas se establecen en varios países de Europa. En 1832, Austria plantaba las primeras semillas en Estados Unidos.

Celestino Berruti,<sup>16</sup> rector mayor de los redentoristas napolitanos, recibió de Propaganda Fide la propuesta de enviar misioneros al Casanare.<sup>17</sup> La idea le cayó como anillo al dedo. Escogió a tres volun-

año 1859, rúb 251, no. 133, prot. 98128, fo 50, ms, ita.

<sup>15</sup> Véase Théodule REY-MERMET, «Dall'approvazione pontificia alla questione del 'Regolamento' (1749-1779)», in *Storia della Congregazione del Santissimo Redentore*, I/1: *Le Origini (1732-1793)*, a cura di Francesco Chiovaro, Rogate, Roma 1993, 242: Múscari quería ir con cuatro jóvenes a Mongolia, al Paraguay, o a China, 251-253: disponibilidad para ir al Japón y a Mesopotamia; Clemente M. HENZE, *Un pioniere del Signore nei due emisferi, il Servo di Dio Vittorio Lojodice, missionario redentorista (1834-1916)*, La Postulazione, Roma 1947, 21.

<sup>16</sup> Cf. S. M. SCHIAVONE, «P. D. Celestino Berruti», in *Biografie dei Redentoristi Napoletani più ragguardevoli per Santità Dottrina e Dignità*, Casa editrice S. Alfonso, Pagani 1938, 181-189; «Berruti Celestino Maria», in S. J. BOLAND, *A dictionary of the Redemptorists*, Pisani, Romae 1987, 38; Juan GAUCI, *Los Apostolados Redentoristas en el Caribe del Siglo XX*, Amigo del Hogar, Santo Domingo s.f., 133-136: Mauron aceptó la primera misión fuera de Europa y de EU, el 17 de julio de 1856, en Santo Tomás, Indias Occidentales Danesas. Allí fue Luis Dold, miembro de la Provincia CSSR americana; C. M. HENZE, *Un pioniere...*, 17-18: Pío IX ordena la separación de los redentoristas del reino de las dos Sicilias del resto de la CSSR. Los transalpinos establecieron en 1855 la casa general en Villa Caserta, Roma; Oreste GREGORIO, *Il P. Celestino Berruti, Generale dei Redentoristi, e la sua amicizia con Pio IX*, La Postulazione, [Roma] 1972, 6: ofrecimiento y aceptación de la misión del Casanare; para la unión de los redentoristas transalpinos y napolitanos en 1869, Berruti se entrevistó con Mauron y con el Papa, «supplicandola con le lacrime agli occhi di gradire le sue dimissioni senza apporre alcuna clausola. Il Papa restò commosso per l'eroica docilità dell'amico, lodandone il distacco e il disinteresse personale. Tuttavia determinò che, sancita la riunione, conservasse il titolo di Rettore Maggiore con le precedenti facoltà sopra le provincie meridionali italiane in dipendenza del Superiore Generale N. Mauron».

<sup>17</sup> Luis Carlos MANTILLA, «Colombia: La evangelización del Oriente», en *Historia de la Iglesia en Hispanoamérica y Filipinas (Siglos XV-XIX)*, II: *Aspectos regionales*,

tarios que se prepararon sigilosamente, para no incomodar a sus familias. De acuerdo con el procurador redentorista de Nápoles que se encontraba en Roma,<sup>18</sup> se hicieron las conexiones y se previeron los detalles. Imposible adivinar que un día antes del viaje, comenzaba Italia su segunda guerra de independencia contra Austria.<sup>19</sup>

*De Nápoles a Roma*

Enrique Tirino (53 años), Joaquín D'Elia (27 años) y Víctor Lojodice (24 años),<sup>20</sup> eran los primeros redentoristas enviados a Lati-

---

dir. de Pedro Borges, BAC Maior 42, Madrid 1991, 354: en el pueblo de Aguativa en los Llanos de Santiago, los tunebos sostenían «que ellos eran santos y no necesitaban cura, ya que era Dios quien los bautizaba y casaba, ni tenían por qué confesarse ni pagar diezmos porque ésta era una pena impuesta a los blancos por haber crucificado a Jesucristo»; 357: al ser desterrados los jesuitas en 1767, pasan a los agustinos los pueblos que aquéllos sostenían a orillas del río Meta: Macuco, Surimena y Casimena. En 1810 evangelizaban nueve pueblos con 8.070 indios atendidos por nueve sacerdotes. Los revolucionarios los arruinaron. Casimena, Macuco, Surimena y Guanapalo permanecieron hasta 1825; p. 359: también los dominicos van en 1767 al Casanare, pero al ser vendidas las haciendas de los jesuitas, no podían dar a los indios «pólvora, vino, tabaco, medicinas, carne, sal, jabón, lienzo, etc»; p. 360: la escasez de personal y la independencia del país los hizo retirar en 1817.

<sup>18</sup> El procurador era Nicola di Gloria y vivía en Monterone. Ver Gioacchino D'ELIA, Carta a Berruti, Nápoles, 25 septiembre 1858, en Pagani, Archivio Provincia Napoletana PP. Redentoristi -APNR-, fondo Casanare, 2 p., ms, or, ita; S. J. BOLAND, «First Redemptorist Mission...», 203-205; Id., «Misioneros Redentoristas en el Casanare...», 26-28; Enrico TIRINO - Gioacchino D'ELIA - Vittorio LOJODICE, Carta a Berruti, Roma, 15 mayo 1859, en AGHR, 302800, Provincia de Bogotá, Casanare, Boyacá, Nueva Granada, no. 5, 3 p., ms, or, ita, letra de Tirino; Id., Carta a Berruti, Roma, 21 mayo 1859, en APNR, fondo Casanare, 6 p., ms, or, ita y lat, letra de D'Elia y de Tirino. - Cuando aparezcan los tres, se usará TIRINO-D'ELIA-LOJODICE.

<sup>19</sup> Cf. J. BRULS, «Las Misiones», en *Nueva Historia de la Iglesia, V: La Iglesia en el mundo moderno (1848 al Vaticano II)*, dir. por R. J. Rogier - R. Aubert - M. D. Knowles, Cristiandad, Madrid 1984<sup>2</sup>, 371-406 *passim*; Roger AUBERT, «La Iglesia católica desde la crisis de 1848 hasta la primera guerra mundial», en *NHI, V...*, 48-49: Cavour, en sus planes de unificación de Italia, anexó la Romaña (marzo de 1860), las Marcas y Umbría (septiembre de 1860). Roma fue tomada el 20 de septiembre de 1870, terminando así los Estados Pontificios y el poder temporal del papa.

<sup>20</sup> Francesco MINERVINO, *Catalogo dei Redentoristi della Provincia Napoletana 1841-1978*, = *Bibliotheca Historica Congregationis Ssmi Redemptoris 9*, Collegium S. Alfonsi de Urbe, Romae 1979, 40 (Gioacchino D'Elia), 67 (Vittorio Lojodice), 99 (Enrico Tirini); cf. «De causa Servi Dei Victoris Loiodice», in *Analecta Congregationis*

noamérica. Salieron de Nápoles el primero de mayo de 1859. Parece extraño que no avisaran a sus familias. No querían causarles pena. Pero tan pronto se enteraron, los papás de Joaquín y de Víctor se disgustaron tanto, que trataron a los superiores de traidores y perversos. "¡Nos han quitado a nuestros hijos y de qué manera...!", escribía José Lojodice al juez Luis D'Elia.<sup>21</sup> En Capua se despidieron del cardenal Cosenza,<sup>22</sup> quien escribía al rector mayor:

«No puedo expresarle el regocijo y la alegría que han llenado mi corazón, viendo que su Congregación envía las primicias a las Misiones extranjeras, y me he consolado mucho más en el Señor al observar que las santas disposiciones se cumplen por divina misericordia en tres apreciados sujetos, llenos del espíritu y del celo de su Santo Fundador.

Al agradecer a Dios por el nuevo brillo que se ha dignado dar a la Congregación, me regocijo también con Usted, bajo cuyo gobierno ha comenzado una obra tan grande. No quisieron estar conmigo ni una noche y ello no me agradó; pero comprendí que no podía hacerles retrasar su viaje; les pedí una grande bendición apostólica y prometí acompañarlos espiritualmente en el viaje y en el santo ministerio; así se fueron muy felices y contentos».<sup>23</sup>

Se detienen en la abadía de Montecasino para visitar la tumba de San Benito. Pasan por las casas redentoristas de Scifelli y Frosinone para despedirse de sus hermanos religiosos, y el cuatro de mayo llegan a Roma.<sup>24</sup>

*Sanctissimi Redemptoris* 17 (1938) 62, nota 1: en el catálogo se escribe Lojodice (Lo Jodice); Clemente M. HENZE, *Un pioniere...*, 9, nota 1: al escribir en español, por razones fonéticas, cambió en su apellido la j original por la y.

<sup>21</sup> Raffaello NAPOLETANO, Carta a Luis D'Elia, Deliceto, 15 junio 1859, en AGHR, 302800, Provincia de Bogotá, Casanare, Boyacá, Nueva Granada, 1 p., ms, fotocopia, ita; cf. Giuseppe LOJODICE, Carta a Luis D'Elia, s.l., 17 junio 1859, en APNR, fondo Casanare, 2 p., ms, or, ita; E. TIRINO, Carta a Berruti, Tunja, 20 septiembre 1859, en APNR, fondo Casanare, 4 p., ms, or, ita; Vittorio LOJODICE, Carta a Berruti, Tunja, 9 octubre 1859, en AGHR, 302800, Provincia de Bogotá CSSR, Casanare, Boyacá, Nueva Granada, 1859-1861, no. 14, 1 p, ms, or, ita: le pido que olvide «la bulla que mi papá hizo por mi partida».

<sup>22</sup> Iosephus Cosenza, in R. RITZLER — P. SEFRIN, *Hierarchia...*, VIII, 180: obispo de Capua entre 1850-1871; cf. Salvatore GIAMUSSO, «Vincenzo Trapanese e il cardinale Cosenza contegno dei Redentoristi in Sicilia», in *SHCSR* 43 (1995) 137-169: fue visitador apostólico de la CSSR en el Reino de las dos Sicilias.

<sup>23</sup> [G.] COSENZA, Carta a Berruti, Capua, 5 mayo 1859, en APNR, fondo Casanare, 1 p., ms, or, ita.

<sup>24</sup> G. D'ELIA, Carta a sus padres, Tunja, 17 septiembre 1859, en APNR, fondo

## 1.2 DE ROMA A LONDRES

Los confines del napolitano terminaron muy pronto. Comenzaba el dominio del italiano, del latín, el español, el francés, el inglés. Más de 15 días estuvieron alojados los misioneros en la casa redentorista de Monterone. Dispusieron de tiempo para visitar algunos lugares de la Urbe y para organizar papeles, permisos y entrevistas.<sup>25</sup> Se tenía que definir muy bien su condición jurídica.

Ya estaban informados de la incorporación al grupo del sacerdote Francisco Pizarro y del diácono Fernando Giner, españoles, enviados por el Pontificio Instituto de Misiones Extranjeras de Milán -PIME-. A los napolitanos les agradó esta iniciativa de Propaganda Fide, pues reforzaban el grupo y les ayudaban a aprender el idioma. ¿Cómo imaginar que el nombramiento de Tirino como prefecto y superior de la Misión del Casanare había irritado a los españoles?<sup>26</sup>

Se surtieron de los elementos necesarios y prepararon el encuentro con el papa. Pío IX fue amigo de los redentoristas. Durante su destierro a Gaeta, visitó la tumba de San Alfonso en Pagani el 8 de octubre de 1848 y regaló su anillo. Cuando supo que los redentoristas se responsabilizaban de una misión en América, quiso despedirlos el jueves 12 de mayo. Se mostró muy afable. No quiso que le besaran el pie, sino la mano. Les regaló crucifijos e insistió en que les dieran a los misioneros las facultades oportunas para ejercer mejor su misión.<sup>27</sup> Así describen el encuentro:

«Esta mañana fuimos recibidos para la bendición del Vicario de Cristo. Nos recibió con tanta afabilidad, que nos dejó estupefactos. Siempre con risas y bromas a flor de labios, preguntó primero por su Paternidad. El P. Víctor le contestó que Ud. le besaba el pie y el Papa lo bendijo.

---

Casanare, 3 p., ms, co, ita; T. RAMOS, *Vida del R. P. Víctor...*, 34.

<sup>25</sup> TIRINO-D'ELIA-LOJODICE, Carta a Berruti, Roma, 10 mayo 1859, en AGHR, 302800, Provincia de Bogotá, Casanare, Boyacá, Nueva Granada, no. 3, 3 p., ms, or, ita, letra de Lojodice; IID., Carta a Berruti, Roma, 15 mayo 1859...; Nicola di GLORIA, Nota a Berruti, Roma, 15 mayo 1859, en APNR, fondo Casanare, 2 p., ms, or, ita, letra de Lojodice.

<sup>26</sup> G. ANTONELLI, Nota a Ledochowski, [Roma] 26 abril 1959, en ASV, SdE, año 1859, rúb 251, no. 133, prot 98128, fo 50, ms, or, ita; E. TIRINO, Carta a Berruti, Tunja, 20 septiembre 1859...: Tirino fue nombrado prefecto el 19 de mayo de 1859.

<sup>27</sup> G. D'ELIA, Carta a sus padres, Tunja, 17 septiembre 1859...; SEGRETERIA DELLA SACRA CONGREGAZIONE DEGLI AFFARI ECCLESIASTICI STRAORDINARI, Nota a Bedini, Roma, 7 mayo 1859, en ASV, SdE, año 1859, rúb 251, fo 67-68; en ASPF, vol. 11, America Meridionale, fo 523r, ms, minuta, ita.

Luego de presentar su mano para besársela, quiso que estuviéramos frente a él. Nos trazó un cuadro general de América meridional, especialmente de los sacerdotes. Habló luego en español con nuestros dos compañeros españoles y nos aseguró que aprenderíamos fácilmente esta lengua por la gran analogía con la italiana.

Alabó a nuestro rey y a la reina de España por los grandes presentes que ésta le hace. Nos miraba continuamente y nos decía cosas chistosas. Después de habernos animado y entretenido durante una media hora, el padre Víctor le pidió que nos concediera la indulgencia «in articulo mortis» para los crucifijos, a lo que respondió: Sí señor, y no sólo para vosotros, sino también para los que asistáis, y no sólo ésta, sino también para el viacrucis. Después de exclamar varias veces: yo los bendigo, salimos».<sup>28</sup>

Siendo ellos el correo más rápido y seguro, les confiaron las bulas para el nuevo obispo de Pasto. El marqués de Belmonte, Fernando de Lorenzana, que representó a varios países de Hispanoamérica ante el pontífice, los animó al viaje, e inclusive les propuso fundar en Costa Rica. También encontraron a Manuel Mosquera, ministro de la Nueva Granada, el cual envió papeles oficiales para Bogotá. Se entrevistaron con el cardenal Barnabò, prefecto de Propaganda Fide, y con Nicolás Mauron,<sup>29</sup> quien los recibió en Villa Caserta de vía Merulana, adquirida en 1855.

### Sábado 21 de mayo

El papa quiso que los gastos de transporte corrieran a cargo de la Santa Sede.<sup>30</sup> Así que, el sábado 21 de mayo se despidieron de la

<sup>28</sup> TIRINO-D'ELIA-LOJODICE, Carta a Berruti, Roma, 12 mayo 1859, en AGHR, 302800, Provincia de Bogotá, Casanare, Boyacá, Nueva Granada, no. 4, 2 p., ms, or, ita, letra de D'Elia.

<sup>29</sup> Cf. «Mauron Nicholas», in S. J. BOLAND, *A dictionary...*, 6: fue superior general de la CSSR en Roma, entre 1855-1893.

<sup>30</sup> Recibieron 1.725 escudos para ir hasta Cartagena. Calculados los gastos en francos por los cinco misioneros, sumaban: 405 de Civitavecchia a Marsella, 362 de Marsella a París, en segunda clase, 96,25 de París a Havre de Grâce, 100 de Havre a Southampton, 4.687,50 (187,25 libras) de Southampton a Cartagena, 1.750 de Cartagena a Bogotá. Les añadían 1.250 francos para alojamiento, comida, vehículos y otros gastos. Total: 7.400,75 francos; cf. SEGRETERIA DELLA SACRA CONGREGAZIONE DEGLI AFFARI ECCLESIASTICI..., fo 67-68; «Plan aproximado de los gastos de viaje de los Padres Misioneros», en ASPF, vol. 11, *America Meridionale*, fo 308r, ms, or, francés; véase la carta de los tres misioneros a Berruti, 21 mayo 1859, con los mismos datos, aunque cambia el total; TIRINO-D'ELIA-LOJODICE, Carta a Berruti, Moreno, 8 noviem-

Ciudad Eterna y se dirigieron en tren al puerto de Civitavecchia.<sup>31</sup> Hasta allí los acompañó el padre di Gloria.<sup>32</sup> Los viajeros de América tenían que tomar la ruta por Inglaterra, que con Holanda y Francia eran las nuevas colonizadoras de América y controlaban los transportes.

*Domingo 22 de mayo*

Por fin, izarpó la nave! Esta etapa tenía un cariz más definitivo. Se repetía la escena de tantos misioneros que, como Francisco Javier, habían mirado más allá de las fronteras patrias.

### 1.3 ADIÓS A EUROPA

Por primera vez se encontraban en Francia, impulsora de las misiones en Africa, Asia y América en la segunda mitad del siglo XIX.<sup>33</sup> Desembarcaron en Marsella, donde vivían los oblatos de María Inmaculada. Ledochowski escribió a su obispo Mazenod y le pidió seis sacerdotes para el Casanare. No obtuvo respuesta.<sup>34</sup>

El tren los llevó a París, en menos de 21 horas. En la Ciudad Luz estuvieron cinco días. Tomaron luego un vapor que los condujo por el río Sena al puerto Le Havre de Grâce en diez horas.<sup>35</sup> Durante 24 horas viajaron en lancha de vapor desde Havre de Grâce y desembarcaron en Southampton, puerto al sur de Inglaterra.

*Miércoles, 1 de junio*

Dispusieron de un día para ir en tren a Londres. ¡Qué contrastes! Mientras en Italia y en Francia las iglesias católicas dominaban el

---

bre 1859, en APNR, fondo Casanare, 4 p., ms, co, ita; S. J. BOLAND, «First Redemptorist Mission...», 213-216.

<sup>31</sup> G. D'ELIA, en Carta a sus padres, Tunja, 17 septiembre 1859..., dice que salieron de Roma el 22 de mayo. El padre Gloria obtuvo la rebaja de los cien escudos que costaba el viaje a Marsella.

<sup>32</sup> Cf. J. BRULS, «Las misiones», en *NHI*, V..., 373: el gobierno francés daba pasaje gratuito a los misioneros católicos de Francia; *Id.*, *Ibid.*, 374: hay ambiente favorable a las misiones y se fundan Institutos misioneros, como la Sociedad de Misiones Extranjeras de Milán en 1850.

<sup>33</sup> Cf. *Ibid.*, V..., 371-406 passim.

<sup>34</sup> M. LEDOCHOWSKI, Informe a Antonelli, Bogotá, 11 junio 1858, en ASV, SdE, año 1858, rúb 251, no. 106, prot 94768, fo 58-60, ms, ita.

<sup>35</sup> G. D'ELIA, Carta a sus padres, Tunja, 17 septiembre 1859...

centro de las ciudades, acá se perdían en la periferia. En la víspera de la Ascensión, querían celebrar su última misa en Europa. Anduvieron hasta encontrar un templo bastante humilde, con un párroco gentil y un pequeño grupo de católicos que participó en la eucaristía, los despidió y les dio ánimos.<sup>36</sup>

## 2. ¡BIENVENIDOS AL NUEVO MUNDO!

### 2.1 NAVEGACIÓN TRANSATLÁNTICA

Llegó el momento del adiós al continente. El jueves dos de junio,<sup>37</sup> zarpó el "Magdalena", barco a vapor grande y cómodo. Cien pasajeros formaban la tripulación, el 80 % protestantes y el 20 % católicos.

«El domingo, cuarto día de nuestro viaje, — escriben los misioneros — a las diez y media de la mañana, la campanilla del vapor anunció con su tintineo la celebración de las ceremonias sagradas. En un momento todos nos dividimos según la propia religión. Los católicos, unos veinte, pasamos a una habitación, donde otro sacerdote que regresaba de Roma, canónigo de la catedral de la Isla de Trinidad, que tenía el privilegio de celebrar aunque estuviese el barco en camino, nos dijo la misa; lo mismo al siguiente domingo, día 12, en el que comulgamos los cinco; los demás, como eran protestantes, se fueron a otro sitio, dirigidos por dos de sus ministros».<sup>38</sup>

La primera semana se marearon los más jóvenes, Lojodice y D'Elia; Tirino iba sereno. La monotonía de los quince días sobre el Atlántico apenas si fue interrumpida por la vista de las islas Azores y por la muerte de un protestante, al que tiraron al mar después de las plegarias de sus correligionarios.<sup>39</sup>

---

<sup>36</sup> TIRINO-D'ELIA-LOJODICE, Carta a Berruti, Isla de Santo Tomás, 17 junio 1859, en APNR, fondo Casanare, 4 p., ms, or, ita: la caligrafía es de D'Elia; firman los tres.

<sup>37</sup> Cf. T. RAMOS, *Vida del R. P. Víctor...*, 35.

<sup>38</sup> G. LOJODICE, Carta a Luis D'Elia, s.l., 17 junio 1859, en APNR, fondo Casanare, 2 p., ms, or, ita; cf. TIRINO-D'ELIA-LOJODICE, Carta a di Gloria, Cartagena de Indias, 3 julio 1859, en APNR, fondo Casanare, 2 p., ms, or, ita: la caligrafía es de Tirino, firman los tres.

<sup>39</sup> TIRINO-D'ELIA-LOJODICE, Carta a di Gloria, Cartagena de Indias, 3 julio 1859...

El 17 de junio anclaron en la isla de Santo Tomás. Los misioneros aprovecharon la ocasión para ir a saludar a su cohermano redentorista Luis Dold,<sup>40</sup> único sacerdote católico en la isla y que esperaba más compañeros para el siguiente mes de septiembre. Pero al regresar al puerto, les esperaba una desagradable sorpresa. El barco había zarpado, después de distribuir los pasajeros que salían para lugares diferentes en vapores medianos. En el vapor inglés que partía para Cartagena no se encontraba su equipaje. La alegría se transformó en tristeza.<sup>41</sup>

De todos modos tenían que viajar. Encargaron al padre Dold hacer las averiguaciones del caso. Nunca se supo nada de las maletas. El calor tropical, el sudor, los mosquitos, la tensión, los hacía aparecer abatidos.<sup>42</sup> Las bulas, las cartas apostólicas y demás documentos relativos a la diócesis de Pasto,<sup>43</sup> la ropa, los ornamentos y objetos de culto, los libros... habían desaparecido.

«La gran nave que sale de Southampton — explica Lojodice — va directamente a la Isla de Santo Tomás y allá se divide, o mejor dicho, se distribuyen los pasajeros, pasando con lo que les pertenece a otros cuatro vapores pequeños que se aproximan de dos en dos al grande para ser despachados. El primero que se le acerca por la derecha recibe los suyos y sale para Estados Unidos; el segundo por la izquierda, con la misma función, viaja para la Guyana, el tercero a Cuba y el cuarto a Cartagena.

Cada uno tiene obligación de poner su equipaje en el lugar que conocen y distinguen bien los camareros. Nosotros, sin saber tal diferencia, creyendo que todo lo organizaban a gusto de los jefes y que no debía pasarse nada de una parte a otra sin su permiso, colocamos los baúles en una parte donde los creíamos más seguros, creyendo que correspondía organizar la carga de los vapores a la tripulación, que conoce las diversas estaciones asignadas, y no a los dueños.

Habiendo partido el primer barco y viendo que el que debía llevarnos a Cartagena tenía que esperar mucho tiempo para cargarlo, quisimos pasar a tierra firme para conocer y saludar a nuestro padre extranjero, D. Luis Dold, para el cual habíamos recibido cartas del padre provincial de Roma.

Nos detuvimos cuatro horas en tierra. Al regresar, encontramos

---

<sup>40</sup> G. D'ELIA, Carta a sus padres, Tunja, 17 septiembre 1859....

<sup>41</sup> V. LOJODICE, Carta a Berruti, Tunja, 9 octubre 1859...

<sup>42</sup> G. D'ELIA, Carta a sus padres, Tunja, 17 septiembre 1859...

<sup>43</sup> V. LOJODICE, Carta a Berruti, Tunja, 9 octubre 1859...; M. LEDOCHOWSKI, Informe a Antonelli, s.l., s.f., en ASV, SdE, año 1859, rúb 251, no. 189, prot 6702, fo 217, ms, or, ita.

que el vapor que llevaba todas nuestras cosas, nuestros libros, escritos, cartas y cuanto traíamos de Nápoles y de Roma, había salido directamente para la Guyana [...]. Fueron increíbles las diligencias hechas a tal fin por el capitán, por el cónsul francés y por nuestro padre Dold. Todo inútil».<sup>44</sup>

Cinco días navegaron por el mar Caribe. Divisaron a distancia a Santa Marta, puerto importante de Colombia.<sup>45</sup>

*jueves, 23 de junio*

El 23 de junio, jueves de *Corpus*, pisaron por primera vez tierra colombiana. Desembarcaban en Cartagena de Indias, puerto sobre el Atlántico, ciudad cargada de historia.<sup>46</sup> Los viajeros quedaron impresionados con la bahía, las murallas y castillos de la ciudad, sus calles y templos coloniales, y sobre todo, con su gente alegre y cordial. Cartagena fue célebre por ser punto de comercio de esclavos. Pedro Claver (1580-1654), misionero jesuita español, llegó a Colombia en 1610. Poco después, se dedicó a aliviar las penas físicas y morales de esos pobres que eran cazados en el Africa y tratados como simple mercancía. El «apóstol de los negros» bautizó a más de 300.000 esclavos.<sup>47</sup> A su tumba acudieron los cinco misioneros a realimentar su espíritu misionero.

<sup>44</sup> V. LOJODICE, Carta a Berruti, Pore, 21 febrero 1860, en APNR, fondo Casanare, 4 p., ms, or, ita; cf. T. RAMOS, *Vida del R. P. Víctor...*, 36: dice que los cuatro vapores salían para EU, Trinidad, Jamaica y Cartagena; «[...] lo perdieron todo: utensilios, manuscritos, libros, ropas y hasta las sotanas de religiosos, pues desde que entraron en Inglaterra tuvieron que vestir traje seglar y perdieron el buen humor, la calma, la alegría que habían recobrado en la amena conversación con el P. Dold. Para colmo de infortunio ninguno sabía el inglés».

<sup>45</sup> TIRINO-D'ELIA-LOJODICE, Carta a di Gloria, Cartagena de Indias, 3 julio 1859, en APNR, fondo Casanare, 2 p., ms, or, ita.

<sup>46</sup> *Ibidem*; cf. T. RAMOS, *Vida del R. P. Víctor...*, 36: «Buena entrada en Cartagena! Llegar como los Apóstoles, *sin bastón, sin saco, sin zapatos*, sin baúles, sin maletas, sin las tan guardadas Bulas. El 24 de junio llegaron a Cartagena, la Reina de las Indias, como la llamaron nuestros abuelos, tierra santificada por las heroicas virtudes de San Luis Beltrán y San Pedro Claver»; C. M. HENZE, *Un pionero...*, 23: el 19 en Santo Tomás y el 23, fiesta de Corpus, en Cartagena.

<sup>47</sup> Cf. Rafael M. GRANADOS, *Historia general de Colombia. Prehistoria - conquista - colonia - independencia y república*, Impr. "Antonio Nariño", s.l., 1978<sup>8</sup>, 135-137; H. GÓMEZ ARISTIZÁBAL, *Diccionario...*, 169: libertad de los esclavos; Jaime JARAMILLO URIBE, «Etapas y sentido de la historia de Colombia», en *Colombia hoy*, Siglo veintiuno editores, Bogotá 1978, 41: la ley del 21 de mayo de 1851 suprimía la esclavitud a partir de enero de 1852.

## 2.2 DE CARTAGENA A BOGOTÁ

Después de once días, se despidieron de Cartagena y durante tres días y medio cabalgaron hasta Calamar, puerto sobre el río Magdalena. Los acompañaba Juan Bautista Aragón, carmelita, ex-párroco en Roma, llegado hacía tres años a Cartagena y nombrado ahora para Bogotá.<sup>48</sup> El delegado apostólico pagó el transporte de los misioneros de Cartagena a Bogotá y avisó al presidente de Boyacá para que preparara su recibimiento.<sup>49</sup>

*El medio geofísico*

De los miles de ríos y quebradas de Colombia, el Magdalena es el más largo y en ese momento la principal ruta de comunicación entre la costa y la capital.<sup>50</sup> Por allí pasaron hombres y mujeres de toda clase. De Calamar a Cunejo (o Conejo) viajaron en barco a vapor. Emplearon diez días.<sup>51</sup> Prosiguieron durante un día y medio en «champán», una embarcación estrecha, incómoda y lenta.<sup>52</sup>

Nunca se imaginaron la inmensidad del río, la vegetación exu-

<sup>48</sup> TIRINO-D'ELIA-LOJODICE, Carta a di Gloria, Cartagena de Indias, 3 julio 1859...

<sup>49</sup> M. LEDOCHOWSKI, Carta a Antonelli, Bogotá, 12 julio 1859, en ASV, SdE, año 1859, rúb 251, no. 187, prot 5722, fo 185-186, ms, or, ita; cf. A. AMÉZQUITA, Carta al Secretario de Gobierno, Tunja, 1 agosto 1859, en *El Catolicismo*, Bogotá, 30 agosto 1859, 279-280; GAETANO, Nota a José Berardi, Propaganda Fide, 24 noviembre 1859, en ASV, SdE, año 1859, rúb 251, fo 282: Ledochowski pide a la Santa Sede el reembolso de 656,45 pagados para el viaje de los misioneros desde Cartagena a Bogotá; G. BALUFFI, Despacho al Secretario de Estado [Lambruschini], Bogotá, 19 abril 1837, en ASV, SdE, 1837-1838, Nunziatura Apostolica della Nuova Granata, rubr 279, desp no. 1, 7 p., ita, ms, or; A. M. PINILLA COTE, *Del Vaticano...*, 108-109: Baluffi viajaba de Cartagena a Bogotá el 30 de enero de 1837, procedente de Roma. Describe sus sufrimientos y peligros por el río Magdalena; 48 días de viaje. Los bogotanos no se atreven a hacer este viaje. El arzobispo lo recibió en Facatativá; de aquí viajó en carroza a Bogotá.

<sup>50</sup> Cf. Romain Marie BOUVARD, *Du Rio Magdalena au Détroit de Magellan. Les Rédemptoristes dans leurs Missions Etrangères du l'Amérique de Sud*, dactilografiado, s.l., s.a., en Lyon, ARL, 20-21: los redentoristas en el Casanare; Alberto PARDO PARDO, *Geografía económica y humana de Colombia*, Tercer Mundo, Bogotá 1972, 347-368: datos sobre la navegación desde la colonia; navegación a vapor.

<sup>51</sup> R. M. GRANADOS, *Historia general...*, 412: el barco a vapor fue introducido durante la primera presidencia de Tomás Cipriano de Mosquera (1845-1849).

<sup>52</sup> A. PARDO PARDO, *Geografía económica...*, 352: el champán era una canoa con capacidad para 20-25 toneladas, de 15 varas de largo, dos de ancho y un metro de profundidad; duró tres siglos como vehículo para carga y pasajeros.

berante, las bandadas de micos, los millares de aves de colores y los cocodrilos que como gigantes troncos se acercaban a la embarcación abriendo sus enormes fauces. Ramos imagina así el paso por el río:

«Por muy lenta que era la marcha del barco, aún quisieron los viajeros ir más despacio para gozar a su placer de los mil encantos del paisaje; a cada revuelta del río recibían una sorpresa; a cada hora experimentaban nuevas sensaciones. Unas veces bordeaban una orilla como cortada a cincel y martillo; otras veían cerrado el horizonte por una cortina de árboles gigantescos; ahora se deslizaba la barca por entre praderas de incomparable verdor, pobladas de arbustos de mil variados colores, y de otros árboles que les brindaban con sus sazonados frutos; ahora tocaba la embarcación en un banco de arena, permaneciendo algún tiempo inmóvil y rodeada de caimanes de cinco metros de longitud; a trechos tenían que luchar contra la rápida corriente y desviar los troncos de árboles seculares que interceptaban el paso; en otras ocasiones tenían que partir aquellas islas flotantes formadas de ramas cubiertas de hojas, de flores y otras plantas trepadoras; sobre las islas flotantes navegaban bandadas de pájaros que saludaban a los viajeros alzando al aire sus alegres cantares».<sup>53</sup>

### *La gente*

Pronto descubrieron el valor más grande del país: su gente.

«La disposición de corazón de esta pobre gente y el respeto que tienen estos pueblos al ver un sacerdote, era increíble. Esto nos conmovió inmensamente. Al vernos, nos veneraban, se postraban de rodillas humildemente y nos ofrecían agua para refrescarnos, licor y dulces [...].

¡Oh, Reverendísimo Padre! Cómo estamos agradecidos al Señor y a la Virgen que nos ha dado la gracia de la Vocación. Y luego, agradecidos a Vuestra Paternidad que nos ha permitido a nosotros, ínfimos sujetos de la Congregación, poder venir a ayudar a estos pueblos. En muchas partes no hay ni un sacerdote para poder oír Misa. Algunos sólo ven el sacerdote al momento de morir. Al vernos, muchos piden insistentemente la confesión. Nos contaron que en algunas partes, sólo después de siete años, se había visto un sacerdote para poder bautizar los niños.

¡Ah, cómo bendecimos los pocos trabajos y dificultades soporados por nosotros durante el viaje! ¡Ah, cómo nos animamos a las fatigas! ¡Ah, si estuvieran aquí los otros compañeros que desean venir! ¡Cuánto bien harían! ¡Ah, cómo los esperamos! Esta noticia ha alegra-

<sup>53</sup> T. RAMOS, *Vida del R. P. Víctor...*, 37-38.

do mucho el corazón del señor Delegado. Pero esperamos que el Señor y la Virgen Santísima nos oirán pronto para poder abrazar a muchos [más compañeros]».<sup>54</sup>

Del río pasaron a la Cordillera Oriental de los Andes, tomando el camino real por las poblaciones de Guaduas y Villeta.<sup>55</sup>

### 2.3 EN BOGOTÁ Y TUNJA

En Facatativá fueron recibidos por el pueblo y las autoridades. En primera fila estaba el delegado apostólico.<sup>56</sup> Un ómnibus los trasladó a la capital. El frío a 2.615 metros de altura se amortiguaba con el calor humano. Era 27 de julio. Atrás quedaban 88 días de viaje desde Nápoles.

#### *Ambiente general*

Santafé de Bogotá<sup>57</sup> comenzaba a asumir el liderazgo propio de una capital. La revolución europea de 1848 tuvo inmediata repercusión política y económica en la Nueva Granada.<sup>58</sup> Entre 1850 y 1870

---

<sup>54</sup> TIRINO-D'ELIA-LOJODICE, Carta a Berruti, Bogotá, 28 julio 1859, AGHR, 302800, Provincia de Bogotá CSSR., Casanare, Boyacá, Nueva Granada, 6-7, 3 p., ms, co, ita, trad de Noel Londoño, bajo el título «De Bogotá a Nápoles»; hay copia dirigida a Antonio Lauria, a Girgenti.

<sup>55</sup> TIRINO-D'ELIA-LOJODICE, Carta a Berruti, Bogotá, 28 julio 1859...

<sup>56</sup> *Ibidem*; cf. E. TIRINO, Carta a Berruti, Tunja, 20 septiembre 1859...; - El único tramo carreteable se había construido siete años antes y unía a Bogotá con Zipaquirá y Facatativá. - También un miércoles, 20 de agosto de 1884, serían recibidos solemnemente los redentoristas que llegaron a Buga. Hoy se viaja de Roma a Bogotá en once horas de avión.

<sup>57</sup> J. JARAMILLO URIBE, «Etapas y sentido...», 47: el políglota español Marcelino Menéndez y Pelayo la llamó «Atenas Suramericana»; cf. G. BALUFFI, Despacho al Secretario de Estado [Lambruschini], Bogotá, 19 abril 1837...: «Questa Capitale, e tutta la Repubblica sono l'immagine della miseria. Il popolo è divoto, ma v'ha assoluta irreligione nei grandi; moltissimo orgoglio, e pochissimo sapere; la mala fede è il vizio dominante; la città è grande, ma squallidissima: tutto è eccessivamente costoso, e basterà dirle, che una libra di tabacco da naso, che viene dalla Giamaica, perché qui non sanno travagliarlo, costa nove scudi. Non si trovano affatto messe per i due miei Ecclesiastici, e l'Au. Valenzi se ne lamenta assaissimo. Siamo in vero esilio».

<sup>58</sup> Cf. J. JARAMILLO URIBE, «Etapas y sentido...», 42-44, 81: los artesanos se organizan en «sociedades democráticas». Los comerciantes toman fuerza. Unos y otros participan en la política, que dirigen letrados y juristas adocotrados en las corrien-

surge en Colombia una literatura política de carácter romántico y utópico, de influjo francés.<sup>59</sup> Predominaba la religión católica y la cultura española.<sup>60</sup> En 1853 se promulgó la ley de separación de Estado e Iglesia, quedando ésta aun más debilitada. La constitución de 1858 le cambió nombre al país, pero muchos problemas seguían latentes.<sup>61</sup> El presidente Mariano Ospina Rodríguez era católico.

Al enterarse de que los misioneros habían perdido su equipaje salió a relucir la generosidad de la gente. En menos de una hora les suministraron «camisas, zapatos, vestidos, alimento y de todo; de manera que si no hubiera sido por dicha pérdida, ahora no hubiéramos advertido nada», dice D'Elia.<sup>62</sup>

### *Hospitalidad y júbilo*

Ledochowski estaba satisfecho. «El 27 de julio pasado — dice — llegaron aquí en perfecto estado de salud los cinco Misioneros que Su Santidad se dignó enviarnos para evangelizar las tribus salvajes esparcidas por las llanuras del Casanare. Este fausto acontecimiento despertó en Bogotá un enorme entusiasmo y los gobernantes no me-

---

tes de Francia e Inglaterra. Comienzan a construirse casas más cómodas. Surgen el Colegio Militar, la Comisión Corográfica, los periódicos... Muchos estudiantes hacen carreras técnicas en Norteamérica. Con el librecambio, se inicia la importación de manufacturas europeas. Las nuevas técnicas, como la de los carros de transporte, desplazan a los cargueros... Crece la mendicidad. El salario común era de cinco centavos diarios. Una empleada doméstica no ganaba más de cincuenta centavos al mes. En Bogotá pululaban las chicherías, cuya clientela favorita era la gente campesina que acudía al mercado y a la misa. El analfabetismo era elevado; *Id.*, *El pensamiento colombiano en el siglo XIX*, Temis, Bogotá 1974<sup>2</sup>, 159-164.

<sup>59</sup> Cf. J. JARAMILLO URIBE, *El pensamiento colombiano...*, 74-92, 158.

<sup>60</sup> Cf. Giacomo MARTINA, *Pio IX (1851-1866)*, = *Miscellanea Historiae Pontificiae* 51, Pontificia Universitas Gregoriana, Roma 1986, 356-359; Alejandro Barnabò, prefecto de Propaganda Fide; 435-440: la situación religiosa de Colombia entre 1850 y 1880. Los Estados Pontificios estaban representados por un delegado apostólico. Había un arzobispado con sede en Bogotá. El clero, los religiosos y las religiosas cumplían una tarea modesta, porque el campo religioso sufrió notorias modificaciones durante la etapa post-independentista.

<sup>61</sup> Cf. H. GÓMEZ ARISTIZÁBAL, *Diccionario...*, 265-266: Colombia recibió varios nombres: Patria Boba (1810-1816), después de la cual se produjo la reconquista española (1816-1819), República de Colombia (1819-1831), Nueva Granada (1831-1858), Confederación Granadina (1858-1861), Estados Unidos de Colombia (1861-1885), República de Colombia (1885--).

<sup>62</sup> G. D'ELIA, Carta a sus padres, Tunja, 17 septiembre 1859...

nos que los gobernados bendicen la generosidad y el amor paterno del Sumo Pontífice, que concedió este nuevo e inestimable beneficio a la Nueva Granada».<sup>63</sup>

Al arzobispo Antonio Herrán<sup>64</sup> se lo veía contento, porque una parte muy abandonada de su jurisdicción iba a ser atendida. Los jesuitas no tenían personal suficiente para enviar al Casanare. Alojaron en su casa a los misioneros y les dieron orientaciones sobre la región. Además, solemnizaron las fiestas de San Ignacio (31 de julio) y de San Alfonso (2 de agosto), destacando el papel de estos dos ilustres fundadores y la misión evangelizadora de ambas familias religiosas.<sup>65</sup>

«Como su Paternidad bien lo sabe, nos encontramos donde los Padres Jesuitas, quienes nos admiten con ellos a la mesa y a la recreación y nos tratan como a sus hermanos. El día de San Ignacio dieron un almuerzo suntuosísimo, al que invitaron, además de nosotros, al señor Arzobispo, a muchos canónigos y a varios señores de la ciudad. Y el día de San Alfonso hicieron otro casi igual en la casa de Noviciado. En él también participaron varias personas, entre otras, el Delegado Apostólico. El padre Lojodice pronunció unas hermosas palabras de agradecimiento en latín, y el día 8 el Delegado nos invitó a otro almuerzo a su casa, con participación de varias personas».<sup>66</sup>

En Bogotá, las visitas se multiplicaron. Hasta el presidente de la

---

<sup>63</sup> M. LEDOCHOWSKI, Carta a Antonelli, Bogotá, 11 agosto 1859, en ASV, SdE, año 1859, rúb 251, no. 191, prot 5934, fo 196-197, ms, or, ita; Id., Carta a Barnabò, Bogotá, 27 agosto 1859, en ASPF, vol. 11, no. 1322, fo 569, 572-576, ms, or, firma autógrafa, ita: el delegado apostólico justifica la presencia de los misioneros en Bogotá: «Tuve que detener a dichos Padres aquí durante veinte días, porque, además del descanso que exigía el larguísimo viaje que habían hecho, hubo que suministrarles telas, ropa, libros y mil objetos más, a causa de su equipaje, que por desgracia perdieron cuando cruzaron el océano. Además, había que informar a los Padres sobre mil detalles concernientes a su Misión y darles las explicaciones e informaciones que tanto sirven para facilitar una empresa muy ardua y heroica. No contento con las indicaciones orales, consideré oportuno proveer a los Misioneros de una amplia instrucción escrita en la que desarrollaba el plan que les aconsejé adoptar».

<sup>64</sup> Cf. R. RITZLER — P. SEFRIN, *Hierarchia...*, VIII, 271: Herrán nació en Honda en 1797 y fue arzobispo de Santafé de Bogotá de 1854 a 1864.

<sup>65</sup> Véase «Misiones», en *El Catolicismo*, Bogotá, 2 agosto 1859, 381, 244-245. - En la fiesta de San Ignacio, el secretario de la delegación apostólica, Juan Bautista Valeri, pronunció un elocuente panegírico en el templo de San Carlos.

<sup>66</sup> TIRINO-D'ELIA-LOJODICE, Cartas a Berruti, Bogotá, 28 julio 1859 y 11 agosto 1859, en APNR, fondo Casanare, 4 p., ms, or. Timbre postal en París el 20 de septiembre y en Nápoles el 26.

república y sus ministros fueron a saludar a los misioneros:

«Son tantas las visitas que recibimos de toda clase de personas, sacerdotes, seglares, nobles, plebeyos, grandes, pequeños, religiosos, religiosas, Institutos, señores (recibiendo a nombre de estas tres últimas clases tarjetas de bienvenida, visitas y capellanes), que para devolverlas estamos verdaderamente fatigados; más aún, habiéndose difundido por la ciudad la noticia de que los hijos de San Alfonso habían perdido su equipaje, unos nos dieron camisas, pañuelos y cuellos, otros baúles y tela, unos libros y otros dinero.

Además, son tantas las misas que recibimos, a 92 grana cada una, y a 10 carlinos y medio, que dudábamos si aceptarlas o no; encargaron también un legado (de misas) por un año.

También vino a visitarnos personalmente el señor Presidente de la República con sus Ministros, su esposa nos envió tarjeta, y nos proveyó de algunas misas. Para agradecer tantos beneficios, gastamos este dinero en hacer imprimir 3.000 estampas de San Alfonso, unas grandes, otras pequeñas para difundir y propagar así la devoción de nuestro Santo y para brindar un premio a la piedad de los fieles. Además estamos haciendo un cuadro de San Alfonso de siete palmos, y uno de la Virgen para llevarlos con nosotros. Sean siempre glorificados Dios y María Santísima».<sup>67</sup>

Se acordó que los misioneros dependerían del delegado apostólico, el cual representaba a Propaganda Fide.<sup>68</sup> Inicialmente tenían que ser curas de Moreno (Tirino) y de Arauca (D'Elia).<sup>69</sup>

«El señor Delegado, apenas llegamos, nos hizo tomar las medidas para las sotanas y nos suministró ropa de cama y todo lo necesario. Además, como en la Provincia del Casanare había antes muchas iglesias católicas que fueron luego destruidas, el Delegado Apostólico ha ordenado que todo lo encontrado en aquellas ruinas: cálices, custodias, etc., fuera para nosotros. El mismo señor Delegado Apostólico nos decía que como por allá viven desnudos y en confusión, sin casas ni comodidades, una de las cosas principales era darles espejitos, collares y medallas, para atraerlos a nosotros poco a poco.

Una de las mejores obras realizadas por el mismo Delegado Apostólico ha sido el pacto firmado con el jefe de la nación:

1. Debía darnos un ingreso anual.

2. El Delegado enviaría allí sacerdotes o religiosos, etc., escogidos por él.

<sup>67</sup> TIRINO-D'ELIA-LOJODICE, Carta a Berruti, Bogotá, 11 agosto 1859...

<sup>68</sup> M. LEDOCHOWSKI, Carta a Antonelli, Bogotá, 11 agosto 1859, en ASV, SdE, año 1859, rúb 251, fasc 2, no 194, prot 6707, fo 187-191, 194, ms, or, ita.

<sup>69</sup> E. TIRINO, Carta a Berruti, Tunja, 20 septiembre 1859...

3. Comenzaríamos nosotros a trabajar en la parte más próxima a los pueblos cultos hasta que la gente aprendiera a hacer cabañas y a usar las comodidades de la vida.

4. En cuanto nosotros organizáramos un pueblo, la elección del jefe del mismo será propiedad del Jefe de la Nación. Esto ha sido aceptado de muy buen agrado. Tal vez viajamos pronto hacia Tunja y luego, poco a poco, llegaremos a Moreno, organizando primero un pueblo, luego otro, y finalmente formaremos nuestra estación misional». <sup>70</sup>

El clero, los religiosos y los seminaristas de Bogotá admiraron la intrepidez de los redentoristas para ir a un sitio al que ni ellos se ofrecían. Sólo Francisco Jiménez se incorporó al grupo y fue recibido como novicio: <sup>71</sup> «El primer americano que en América Meridional lleva la bandera en la Religión Ligoriana, la primera presa hecha por San Alfonso en esta ciudad, es un bonísimo joven llamado Francisco Jiménez, y a quien Monseñor, Don Antonio Herrán, confirió la ordenación de Subdiácono, Diácono y Sacerdote en seis días». <sup>72</sup>

#### *Cómo apareció la noticia*

Los periódicos informaron sobre la llegada de los misioneros, a favor y en contra. El semanario de la arquidiócesis de Bogotá, la registró así:

«El miércoles 27 han llegado a esta capital los misioneros que el gobierno de Boyacá había pedido para las misiones de Casanare. Estos son: el padre Superior, Enrique Tirino, de la Congregación del Santísimo Redentor; el padre Joaquín D'Elia, de la misma; el padre Victorio Lojodice, de la misma; presbítero secular Francisco Pizarro Moreno; y el diácono Fernando Giner.

Felicitamos al gobierno y Estado de Boyacá por tan próspero acontecimiento. El evangelio de Cristo llevará la civilización por medio de sus ministros a esas tribus salvajes, cuya barbarie tantos daños causa a las poblaciones civilizadas, las que no necesitan menos del trabajo de los operarios.

Pero es preciso que el gobierno de Boyacá se preste a establecer un plan bien concertado para las misiones, a fin de que los misioneros se conserven y se les presten todos los auxilios que sean convenientes,

---

<sup>70</sup> TIRINO-D'ELIA-LOJODICE, Carta a Berruti, Bogotá, 28 julio 1859...

<sup>71</sup> Cf. M.LEDOCHOWSKI, Carta a Barnabò, Bogotá, 27 agosto 1859...; E. TIRINO, Carta a Berruti, Tunja, 20 septiembre 1859...; TIRINO-D'ELIA-LOJODICE, Carta a Berruti, Moreno, 8 noviembre 1859...; Jiménez envía un breve saludo a Berruti.

<sup>72</sup> TIRINO-D'ELIA-LOJODICE, Carta a Berruti, Bogotá, 11 agosto 1859...

y sobre todo, debe tenerse en cuenta que es preciso dejarlos aclimatar y que cuando sea tiempo, hagan su entrada a los Llanos con método y precauciones, no sea que por querer precipitar las cosas, suceda lo que con el padre Laínez en el Caquetá, y fracase la empresa en sus principios».<sup>73</sup>

La intriga política y el anticlericalismo de la clase dirigente habían destruido las obras de los misioneros y causaron su salida, en detrimento de los casanareños. Los redentoristas iban a reparar ese daño, partiendo de cero.<sup>74</sup> (Ver DOCUMENTO 1).

Jesuitas y Candelarios [agustinos] fueron los apóstoles que hicieron útiles esas ricas comarcas evangelizando a sus bárbaros pobladores que carecían de las nociones de la verdadera fe, y enseñándoles con la santa doctrina, las ventajas de la sociabilidad en los trabajos de la agricultura. Merced a esta labor espiritual y física, las misiones del Meta llegaron a estar en un estado floreciente que contrasta con el que hoy tienen, pues todos esos bienes han desaparecido, y con ellos, la seguridad de las poblaciones civilizadas que se ven diariamente invadidas por las irrupciones de los indios cometiendo impunemente robos y asesinatos frecuentes.

Las diversas parcialidades llamadas Sálivas, Achaguas, Caberres, Guahibos y Cátaros - Sálivas, han vuelto a su antigua barbarie, y lo que la Religión había logrado con la palabra y con el ejemplo en bien de la civilización y de la riqueza moral y material de aquellas comarcas, lo destruyeron la política, las guerras y el desorden [...].

Por consiguiente, la tarea confiada hoy a los nuevos misioneros, es la misma que tuvieron los antiguos Jesuitas en 1730. Y no debiendo encontrar allí sino tradiciones entre las tribus que fueron evangelizadas, tienen que crearlo todo como lo hicieron los primeros fundadores, y como continuó ejecutándolo con tan feliz éxito la Orden de misioneros que les sucedió en tan laboriosa como meritoria ocupación.

Pero el Señor que, en todos tiempos derrama sus bendiciones sobre los que se consagran por su amor y el del prójimo, a tan santo como laborioso ministerio, las derramará a manos llenas sobre la nueva Congregación, cuyos miembros van a emprender esta vida de sacrificios en bien espiritual y temporal de los indios salvajes del Meta y de las poblaciones circunvecinas, que verán en los hijos de San Alfonso de Liguori los redentores de su situación presente».<sup>75</sup>

<sup>73</sup> Cf. «Misiones», en *El Catolicismo*, Bogotá, 2 agosto 1859, 244-245.

<sup>74</sup> «Los hijos de San Alfonso de Liguori en la Nueva Granada», en *El Catolicismo*, Bogotá, 2 agosto 1859, 247-248.

<sup>75</sup> «Misiones del Meta», en *El Catolicismo*, Bogotá, 9 agosto 1859, 252-255;

Los misioneros transcriben y envían a Berruti los artículos de la prensa católica que elogian su llegada.<sup>76</sup> La otra cara de la medalla la presenta *El Tiempo*, con una nota malintencionada:

«FRAILES REDENTORISTAS. Han llegado varios a esta ciudad con pretexto [pretexto] de las misiones de Casanare. A Nueva Granada no vienen, como a los Estados Unidos i a Buenos Aires, extranjeros [extranjeros] laboriosos que desarrollen la riqueza i den impulso a la civilización, pero en los felices [felices] tiempos que alcanzamos, bajo la piadosa Administración Ospina, llegan por docenas los jesuitas y demás frailes a fomentar la vagancia i a condensar la superstición. ¡Viva el progreso!».<sup>77</sup>

El padre Sucre, director de *El Catolicismo* sale en defensa de los misioneros y argumenta acerca del bien que han hecho la Iglesia y los misioneros:

«Si cupiese alguna duda de la cínica malignidad que encierra, de la inconsecuencia de principios que a cada paso manifiesta, y de la frescura con que opina hoy en contra de lo que ayer pensaba esa secta que tiene por órgano y vocero el papel que lleva por nombre *El Tiempo*, bastaría leer en su número 241, un pequeño artículo en que bajo el rubro Frailes Redentoristas, se propone su autor como una grande hazaña, insultar a los respetables y virtuosos ministros que acaban de llegar de Europa con destino a las misiones de Casanare.

El escritor radical, siguiendo sus tendencias filosóficas, y sin acordarse de que sus mismos copartidarios han sido los que espontáneamente promovieron en fuerza de la necesidad y de la convicción, que se llamase a estos misioneros, para amansar a los indios salvajes que están asesinando y salvajizando a la población del Llano, atribuye la venida de estos frailes a la administración Ospina para fomentar la vagancia y condensar la superstición.

Esta es la liberalidad, esta la tolerancia, esta la filantropía, esta la fraternidad tan decantada por esa secta llamada gólgota o radical,

---

cf. «Estado que manifiesta las Misiones del río Meta, con expresión de sus fundadores, pueblo, curas actuales, número de indios y hacienda de cada uno. Fecho el año de 1794», en *Ibid.*: enumera ocho pueblos fundados por jesuitas y agustinos, con 16.700 reses recibidas y 52.000 que existen, 1.028 yeguas recibidas y 2.950 que existen, 135 caballos recibidos y 1.274 que existen. Había 4.309 indios.

<sup>76</sup> TIRINO-D'ELIA-LOJODICE, Carta a Berruti, Bogotá, 11 agosto 1859...: «Todo nos ha sorprendido. Hasta se ha hecho (para gloria de Dios, de María Santísima y de San Alfonso), una descripción muy bella de nosotros, pobres, en el periódico de acá. Dice que los hijos de San Alfonso, dejando patria, parientes, comodidades, etc., vienen a estas regiones llenos de fervor a derramar sus sudores, etc. etc.».

<sup>77</sup> «Frailes Redentoristas», en *El Tiempo*, Bogotá, 9 agosto 1859, 1.

que contradiciéndose en todos sus actos, tiene un almacén de palabras con que pretende cohonestar la falta de principios.

Grande hazaña es por cierto, repetimos, anunciar con escarnio la llegada de unos hombres que dejan sus hogares y la civilización de Europa, por venir a encontrar la muerte en medio de nuestras selvas, sin más aspiración que el bien espiritual y temporal de nuestros bárbaros compatriotas.<sup>78</sup>

Añade Sucre:

«Pues bien, señor Redactor, lo que primero me ha venido a la mente al leer esos conceptos ha sido esta pregunta: ¿Quiénes serán más salvajes, los infelices indígenas a quienes los hijos de San Alfonso de Ligorio vienen a reducir, o el civilizado escritor que así se expresa?»<sup>79</sup>

Después escribe:

«Convénzase, por tanto, El Tiempo, de que está aislado en su crasa ignorancia o en su ciega maldad, pues cuando él se empeña en gritar que la Iglesia romana manda sus emisarios a fomentar la vagancia y a condensar la superstición, ya los impíos y protestantes más afamados han proclamado de común acuerdo que, artes, ciencias, civilización, dulzura de gobierno, suavidad de leyes, independencia, existencia misma, todo lo debe la Europa a esa Silla Romana que, con una misma mano contenía a los bárbaros del Norte, libertaba los pueblos de la opresión de los Emperadores teutónicos, refrenaba la insolencia de los barones feudales y movía al Occidente como un solo hombre contra la ferocidad Otomana, impidiendo así que la espada de Mahoma hiciese de la Europa lo que ha hecho del Egipto y del Asia (ROHRBACHER, *De las relaciones naturales entre los dos poderes*).

Si tanta gratitud, si tanto reconocimiento debe a Roma el antiguo Continente, ¿cuánto más no le debe nuestra América, cuya existencia social no es más que un continuo pregón de los beneficios que a manos llenas ha derramado y derrama sobre sus habitantes la cátedra de San Pedro? [...].

Pero ¿para qué aducir testimonios escritos? ¿Cuál de los americanos no está convencido de que la rápida civilización de este Continente es obra exclusiva de los misioneros católicos? Si las ocupaciones o la ignorancia no le permite a El Tiempo saber lo que la América debe a Roma, que se lo enseñen los salvajes iroqueses, quienes, convertidos al catolicismo, enviaron al Santo Padre en 1831, unas sanda-

<sup>78</sup> «El Espíritu radical», en *El Catolicismo*, Bogotá, 16 agosto 1959, 257.

<sup>79</sup> Antonio J. SUCRE, «Algunas palabras al redactor de 'El Tiempo'», en *El Catolicismo*, Bogotá, 16 agosto 1959, 258.

lias y un cingulo fabricado por sus manos con estas palabras, sencilla expresión de su gratitud:

*Padre de todos los fieles, tú nos has enseñado a conocer a Jesucristo. Tú nos has enviado al hombre de la ropa negra. Tú le has dicho: ve a encontrar a los indios. Esos son mis hijos. ¡Corre y asístelos! Tú eres nuestro padre. Nunca reconoceremos otro. Si nuestros descendientes (incluso El Tiempo, por supuesto), te olvidasen y cayesen en el error, muéstrales ese cingulo y pronto volverán a ti.*

Qué vergüenza para El Tiempo, que unos pobres indios, que como él no sabían redactar periódicos, le muestren el camino del deber y del reconocimiento. Pero por ahora pongamos punto a nuestras reflexiones, que en el próximo número acabaremos de presentar, en toda su repugnante desnudez, la malignidad y salvajismo del escritor que así degrada la prensa en mengua, no ya de la moral, sino del sentido común».<sup>80</sup>

Y en el siguiente número alude a las razones y objetivos que persiguen los misioneros, a sus sacrificios, a los beneficios de la religión y de la civilización. (Ver DOCUMENTO 2). «¡Cosa rara! El Tiempo, que se atreve a llamar vagamundos a los misioneros que vienen a sacrificar su vida para civilizar nuestras comarcas salvajes, haciéndonos un servicio que nunca ha podido prestar la autoridad civil, os colma de atenciones y os abre sus columnas para arrancar a la Nueva Granada sus creencias y con ellas los vínculos que pueden salvarla de la dominación extranjera».<sup>81</sup>

#### *Casa de misioneros para El Casanare*

«Al querer luego que la Misión del Casanare no sea algo precario, que con la muerte de los Padres Ligorianos tuviese que acabarse y queriendo evitar para el futuro en cuanto fuese posible la necesidad de hacer venir de Europa nuevos obreros con dificultades, incomodidades, peligros y gastos enormes, insistí para que se formase en la misma Nueva Granada un núcleo que, con el tiempo, nos proveyera obreros evangélicos bien formados. A tal fin quise que se fundara por ahora en el pueblo de Moreno, lugar que se encuentra al comienzo de la llanura, la primera casa de escala, que sirviera también de Colegio de Misiones, donde será la residencia ordinaria del Prefecto y el sitio de prueba de los jóvenes que quieran dedicarse a la carrera de Misio-

---

<sup>80</sup> A. J. SUCRE, «Civilización y Barbarie. Los misioneros romanos y 'El Tiempo'» (I), en *El Catolicismo*, Bogotá, 23 agosto 1859, 265-270.

<sup>81</sup> UN ARTESANO, «Al señor ministro protestante», en *El Catolicismo*, Bogotá, 4 octubre 1859, 320.

neros, abrazando el Instituto de los Redentoristas. El Presidente y las Cámaras de Boyacá, a los que me dirigí para obtener los fondos necesarios, destinaron sin titubeos 2.500 pesos, es decir, 12.500 francos para la fundación de dicha casa, cedidos en absoluta propiedad de las Misiones. Más tarde, cuando la Providencia nos suministre los medios, estableceremos un Colegio formal en Tunja».<sup>82</sup>

El gobierno de Boyacá aprobó fondos para adquirir una casa para los misioneros del Casanare.<sup>83</sup>

### Los dos españoles

Un problema que debió solucionar el delegado fue el de los dos misioneros españoles que no aceptaron la autoridad del prefecto apostólico Tirino. Fueron destinados a los Llanos de San Martín.<sup>84</sup> Una separación que producía alivio, pero que sacaba a relucir la fragilidad humana y el nacionalismo. «Los Padres Redentoristas, llenos del mismo espíritu, se preparan de la misma suerte para emprender su apos-

<sup>82</sup> M. LEDOCHOWSKI, Carta al cardenal Barnabò, Bogotá, 27 agosto 1859, folio 574v... - Si al llegar a Moreno los tres napolitanos y el colombiano Jiménez formaban *collegium*, sería la primera comunidad redentorista de América Latina; cf. *Acta Capituli generalis XII Congregationis SS. Redemptoris Romae celebrati anno MCMXXI, sessio XXXI, 6 giug., n. 1556, Cuggiani, Romae 1922, 70*: «Per Collegium intelligitur Domus cuius Superior titulo Rectoris gaudet. Hinc, si quis, per diploma Rectoris alicui Domui praeficitur officiumque suum adit, Domus haec ipso facto fit Collegium».

<sup>83</sup> Cf. ASAMBLEA LEGISLATIVA DEL ESTADO DE BOYACÁ, «Ley de 11 de agosto de 1859, autorizando al Poder Ejecutivo para la compra de una casa destinada a servir de escala a los misioneros de Casanare», en *Gaceta Oficial de Boyacá*, Tunja, 16 agosto 1859, 333-334; ESTADO DE BOYACÁ, «Ley que autoriza al Presidente del Estado de Boyacá para organizar las misiones en la antigua Provincia del Casanare y que asigna los fondos para tal objeto», en ASV, SdE, año 1857, rúb 251, no. 47, prot 89976, fo 56, ms, ita, publicada en *Gaceta Oficial*, [Bogotá], 31 octubre 1857; M. LEDOCHOWSKI, Carta al cardenal Barnabò, Bogotá, 27 agosto 1859...: 2.500 pesos para la fundación de una casa; E. TIRINO, Carta a Berruti, Tunja, 20 septiembre 1859...: «En la última yo le informaba a su Paternidad sobre la *nueva fundación* de una comunidad en *Moreno*, mandada por Dios bendito y solicitada por el municipio de *Moreno*, por el arzobispo de Bogotá y varias veces por el Delegado Apostólico, o sea el *Internuncio* Señor Don *Miecislao* Conde *Ledochowski* (polaco), quien se ha mostrado el más interesado por nosotros en todo sentido».

<sup>84</sup> L. C. MANTILLA, «Colombia: La evangelización...», 353-354: los Llanos de San Martín fueron atendidos por los agustinos. Allí cayeron los encomenderos «como langostas».

tolado en las márgenes del Casanare y del Meta. La mies es grande y los obreros pocos. Pero el Señor bendecirá sus trabajos, y el grano de mostaza se levantará como un grande árbol para vivificar a los que están sentados en las sombras de la muerte. ¡Valor, soldados de Jesucristo, que habéis dejado vuestra patria y hermanos por venir a cumplir con vuestra vocación en los desiertos de América! ¡Cuándo dará la filosofía, cuándo dará el protestantismo un ejemplo igual!». <sup>85</sup>

### *El plan*

Definidos los medios y objetivos de la Misión, los misioneros conocían mejor el plan y sabían a qué atenerse:

«He aquí brevemente el plan del Papa y sobre todo del Gobierno y de estos pueblos. Existen muchas hordas de bárbaros que viven en las llanuras y montes del Casanare, en las riberas del Meta y del Casanare, nómadas Tunebos, Betoyses, Sarares, Otomacos, Guahibos, Chiricoas, Eles, Cuilotos, Achaguas y muchos, muchos más. Son tan bárbaros, que no habitan en pueblos, sino que hoy están en un lugar y mañana pasan a otro alimentándose de la caza y de la pesca. No todos van vestidos, sino desnudos, y cuando han matado a un blanco hacen fiesta.

Algunos son pueblos antiguos convertidos de las antiguas mi-

---

<sup>85</sup> Véase «El apostolado», en *El Catolicismo*, Bogotá, 16 agosto 1959, 257-258; cf. M. LEDOCHOWSKI, Carta al cardenal Barnabò, Bogotá, 27 agosto 1859...; G. D'ELIA, Carta a Berruti, Tunja, 8 septiembre 1859, en APNR, fondo Casanare, 4 p., ms, or, ita: reproches italo-hispanos; LOJODICE-D'ELIA, Carta al padre Gloria, Tunja, 18 septiembre 1859, en APNR, fondo Casanare, 1 p., ms, or, ita: «Luego de la separación de los españoles hecha por el Delegado Apostólico, porque no compartían todo con nosotros, y porque quería hacer expresa y exclusivamente nuestra la Misión acorde con el deseo de los ciudadanos granadinos, estamos en una dulce paz y calma de espíritu, sólo completa perfectamente cuando veamos una escuadra suficiente de redentoristas, animada por el deseo de repartir la luz del Evangelio en estas regiones y con ansias de ver establecida aquí nuestra Madre Congregación y difundida en otros sitios de América Meridional, como lo queremos nosotros»; E. TIRINO., Carta a Berruti, Tunja, 18 septiembre 1859, en AGHR, 302800, Provincia de Bogotá CSSR, Casanare, Boyacá, Nueva Granada, 1859-1861: «desde que salimos de Bogotá [...] no estamos más con los españoles, gracias a Dios, porque se volvieron demasiado superiores con nosotros; pero la fuerza de la oración por los méritos de Jesucristo obró de tal modo, que sin compromiso de parte nuestra, habiendo conocido su actitud el Delegado Apostólico, los envió a un punto totalmente opuesto al nuestro, y todas las rentas del Casanare quedaron para los Ligorianos»; ID., Carta a di Gloria, Tunja, 20 septiembre 1859...

siones de los Jesuitas, pero regresaron de nuevo a la barbarie, después de la expulsión de aquéllos. Pero basta que se les presente la *Iglesia*, para que dejen toda guerra y sedición, pues tienen un gran respeto a los sacerdotes.

El objetivo, por consiguiente, es que nosotros vayamos a convertirlos. Viajaremos de acá, Dios mediante, el día 20. Vamos contentos y alegres por ir a hacer el bien a tantas almas abandonadas.

Desde acá iremos a Tunja, capital de la Provincia de Boyacá para acordar con el señor Presidente de allá el asunto de la renta. Pasaremos luego un poco más adelante y después a Moreno, donde fijaremos nuestra residencia, confesando y catequizando en el camino. Ya comenzamos a confesar aquí desde el día siguiente a la fiesta de San Alfonso». <sup>86</sup>

#### *Ultimos preparativos en Bogotá*

Durante los últimos días en Bogotá hicieron los preparativos de viaje. «El señor Arzobispo nos regaló unas hermosas casullas y otra el Delegado Apostólico, quien nos ama como un Padre; como tal nos gobierna y dirige por ahora». <sup>87</sup> Los misioneros abundan en elogios al delegado apostólico: joven de menos de 40 años, prudente y digno del capelo cardenalicio; a él se podían dirigir las cartas para los misioneros a Bogotá, para que a su vez las expidiese a Moreno. <sup>88</sup>

Al despedirse de la capital, todos se sentían bien impresionados:

«Me es muy grato certificar a Su Paternidad Reverendísima que la virtud y conducta de los Reverendos Padres Tirino, D'Elia y Lojodice han edificado aquí a todos los que los trataron y con las que se granjearon las más vivas simpatías; esta buena impresión dejada por los Redentoristas que comparecieron por primera vez en estas regiones, me hace concebir la halagüeña esperanza de que la Congregación podrá echar profundas raíces en la Nueva Granada». <sup>89</sup>

<sup>86</sup> TIRINO-D'ELIA-LOJODICE, Carta a Berruti, Bogotá, 11 agosto 1859...

<sup>87</sup> *Ibidem.*

<sup>88</sup> E. TIRINO, Carta a Berruti, Tunja, 20 septiembre 1859...

<sup>89</sup> M. LEDOCHOWSKI, Carta a Berruti, [Bogotá], 27 septiembre 1859, en AGHR, 302800, Provincia de Bogotá CSSR, Casanare, Boyacá, Nueva Granada, 1859-1861, no. 13, 3 p., desp no. 1362, ms, or, ita, firma autógrafa; cf. S. J. BOLAND, «First Redemptorist Mission...», 212-213.

*De Bogotá a Tunja*

El sábado, 20 de agosto, se repitió el rito de las despedidas. Ledochowski, los jesuitas y otros jinetes acompañaron a los viajeros durante varios kilómetros.<sup>90</sup> Ese día pernoctaron en Zipaquirá, el 21 cerca de Chocontá y el 22 en Ventaquemada, primera población de Boyacá. Aquí, el párroco y sus feligreses salieron a su encuentro. Boyacá recibía a los redentoristas como héroes: «Por la alegría, algunos lloraban, otros lanzaban pólvora. ¡Oh! ¡Cómo se conmovía nuestro corazón a la vista de estas gentes! Y con cuánta justicia también nosotros tuvimos que derramar lágrimas de humildad y de gratitud por los beneficios de Dios y de nuestra Madre María. Entre tanto, muchas personas se unían a nosotros de trecho en trecho, venidas a encontrarnos a caballo, y a una milla de Ventaquemada todo el pueblo a pie, sin preocuparse de la lluvia que caía copiosa. Y con el Señor Párroco, el cual al vernos nos dirigió un discurso en breves palabras, alabando a San Alfonso que mandaba sus hijos y al Papa que enviaba sus súbditos, acordándose así de la pobre tierra de Casanare, etc. etc. Nos fuimos, pues, con este acompañamiento a la Iglesia y de allí a la casa cural».<sup>91</sup>

El viaje entre Ventaquemada y Tunja, pasando por el Puente de Boyacá,<sup>92</sup> el 23 de agosto, fue el más espectacular, según el sentir de los misioneros:

«Al día siguiente, con este mismo séquito y con el mismo encuentro de arcos, llegamos a un puente, término de la parroquia de Ventaquemada, en donde el acompañamiento nos entregó a otro más numeroso, que paso a paso se iba aumentando hasta las cercanías de Tunja, en donde siendo la una de la tarde nos encontrábamos con el pueblo entero y la banda.

Entre los que salieron a encontrarnos merecen nombrarse el Señor Presidente con su Secretario, muchísimos miembros de la Asamblea, el Vicario, tres párrocos de la ciudad, los capellanes de las Monjas, el Clero, el Alcalde y otros muchos. Para entrar en la ciudad todo fue en orden: todos los caballos precedidos de la banda iban en fila. Entre el Presidente y una alta dignidad capitular, el Padre Supe-

---

<sup>90</sup> M. LEDOCHOWSKI, Carta al cardenal Barnabò, Bogotá, 27 agosto 1859...; TIRINO-D'ELIA-LOJODICE, Carta a Berruti, Tunja, 18 septiembre 1859, en AGHR, 302800, Provincia de Bogotá CSSR, Casanare, Boyacá, Nueva Granada, 1859-1861, no. 9, 4 p., ms, co, ita, trad de José Restrepo; S. J. BOLAND, «First Redemptorist Mission...», 206-209.

<sup>91</sup> TIRINO-D'ELIA-LOJODICE, Carta a Berruti, Tunja, 18 septiembre 1859...

<sup>92</sup> En Casanare se preparó el ejército de la independencia y en el Puente de Boyacá se libró la batalla definitiva contra España el 7 de agosto de 1819.

rior, y así a continuación uno tras otro.

El sol apareció entonces más resplandeciente; las campanas de la ciudad eran echadas al vuelo; se nos ofrecían diversas coronas de flores entretejidas sencillamente. Dimos la vuelta a la ciudad bajo una verdadera lluvia de flores que caían de las ventanas; y entre los cohetes y la música se alzaban los gritos de ¡Viva el Papa! ¡Viva San Alfonso! ¡Vivan sus hijos! ¡Viva la religión!

Llegados a la casa donde nos hospedábamos, encontramos preparada una magnífica mesa, toda ella con dulces y vino, y de ella se sirvieron con los misioneros todos los señores acompañantes. Después de breves momentos, tras las felicitaciones, nos dejaron solos para dar gracias al Altísimo de tantos beneficios que nos había concedido. Pero, he aquí que poco tiempo después nos llamaron a la mesa, a la que se sentaron con el señor Presidente y el Vicario General otras notables personalidades.

En los días siguientes, también como en Bogotá, fuimos invitados de parte de todos los señores de esta capital y devolvimos las visitas. Claro que para mayor gloria de Dios y de nuestro Santo Padre les hicimos saber con toda sinceridad del corazón que a tanta alegría, con la ayuda de Dios, preferíamos los grandes combates, allá lejos en nuestro Apostolado cerca de aquellos Indios, los cuales son todos salvajes».<sup>93</sup>

«Al ir de Bogotá a Tunja, — escribe D'Elia — encontrábamos de trecho en trecho arcos triunfales con flores y frutas. La gente corría al camino para vernos; lanzaban cohetes artificiales y poco a poco se unían hasta esta capital personas a caballo, que al final serían unas cien. El pueblo se aglomeraba junto a nosotros para ofrecernos coronas de flores. La banda nos precedía, las campanas de la iglesia tocaban a fiesta; las personas nos arrojaban flores desde las ventanas y de cuando en cuando gritaban: ¡Viva San Alfonso! ¡Viva el Papa! ¡Vivan los Ligorianos!

Entre las personas que salieron a encontrarnos, se destacan el *Señor Presidente de la República* [de Boyacá], el Clero, el señor Vicario, muchos miembros de la Asamblea y toda la gente de bien de la ciudad».<sup>94</sup>

Ledochowski se refiere así al recibimiento: «El Presidente, muchos miembros de las Cámaras legislativas, los personajes más ilustres del clero y del laicado, salieron a su encuentro como a una milla de la ciudad, y entre arcos, banderas y disparos de morteretes, los acogie-

<sup>93</sup> TIRINO-D'ELIA-LOJODICE, Carta a Berruti, Tunja, 18 septiembre 1859...

<sup>94</sup> G. D'ELIA, Carta a sus padres, Tunja, 17 septiembre 1859... No es el presidente de la república, sino del Estado de Boyacá.

ron en la Capital. Este entusiasmo totalmente extraño, para celebrar la llegada de humildes Misioneros que se dirigían a las inhospitalarias llanuras del Casanare, ayudó mucho a predisponer cada vez más ese gobierno y parlamento a favor de la empresa en la que ellos debían meter mano».<sup>95</sup>

### *Clima y costumbres*

Los misioneros disfrutaban del clima fresco en Cundinamarca y Boyacá. Piensan que así es en toda América. Les hacen creer que el Casanare es un paraíso. La experiencia personal los hará más objetivos. El vestido, la comida, el tabaco... les producen curiosidad.

«Para decirle ahora algunas palabras sobre estas tierras: las llanuras de Casanare son generalmente calientes y malsanas; pero teniendo precauciones para no comer muchas frutas y no beber demasiada agua sola, no hay peligro. La tierra parece un paraíso. El café, la piña, la pimienta, el cacao y otros productos nacen en medio de los campos con tal abundancia que forman bosques, lo mismo que la caña de azúcar.

Aquí visten (y así lo hacemos también nosotros en los viajes, por necesidad) con sombreros de paja, pantalones de pieles de animales que se llaman «zumarro» [zamarro], y un pedazo de tela o de lana de tamaño de seis palmos cuadrados que tiene en medio una abertura para meter por allí la cabeza, que llaman «ruana». ¡Imagínese la facha! Las mujeres visten todas con una tela negra sobre la cabeza y un sombrero de hombre.

Unos y otros fuman mucho, y en todas las visitas que hacemos nos ofrecen cigarros y candela, pero nosotros no aceptamos. Es costumbre de aquí que al levantarse «almuerzan» y toman huevos, carne, plátano, chocolate, caldo y arroz; y a las dos, después del mediodía, una comida más abundante; y por la tarde dulces y chocolate.

Todo el piso de la Iglesia y de las casas, aún las más pobres, está cubierto de esteras. Al encontrarse cualesquiera personas se estrechan las manos, tanto más fuertemente cuanto son más amigos, diciendo: *¿qué tal ha estado?* [...].

Para su consuelo, le tenemos que decir que el Señor Vicario de aquí, Doctor Mesquita [Amézquita] hará pasado mañana, en honor de San Alfonso, una fiesta en la catedral, y nos ha pedido nuestro cuadro, al que otro Sacerdote regaló un gran marco dorado.

Casi todas las familias, tanto de aquí como de Bogotá, tienen la

---

<sup>95</sup> M. LEDOCHOWSKI, Informe al cardenal Barnabò, Bogotá, 16 mayo 1860, en ASPF, vol. 11, desp no. 1638, fo 144, 147-149, co or, ms, firma autógrafa, ita.

estampa de San Alfonso, y casi todos alguna de sus obras, especialmente el Tratado de la «Conformidad con la voluntad de Dios», «Las Glorias de María», «Preparación para la Muerte», «Las Visitas al Santísimo» y otras. Nos regalaron, entre otras cosas, un ejemplar nuevo del Padre Rodríguez y una Moral grande de San Alfonso [...].<sup>96</sup>

«Destaco una maravilla: cómo en una zona tórrida, como la de esta nuestra América Meridional, uno *no se quema* con el calor del sol que da en la cabeza. Por ahora gozamos de un aire fresco, y *el invierno* de América es este aire *fresco* para nosotros, europeos. Se explica, que estando nosotros habituados a todas las estaciones, tanto calurosas como frías... ¡aquí es siempre un mes de Mayo! [...] el campo está siempre *verde*. No podan los árboles, si tienen flores y frutos al mismo tiempo; la atmósfera para mí es muy propicia, *para gloria de Dios*».<sup>97</sup>

#### Contrato

¿Por qué la iniciativa de llevar misioneros al Casanare había surgido en Tunja? Gracias a su presidente David Torres, a quien Tirino equipara a un virrey.<sup>98</sup> El 22 de septiembre de 1859, el presidente de Boyacá, David Torres, y el superior de las Misiones, Enrique Tirino, firmaron un contrato. Los redentoristas se comprometían a reducir (reunir, agrupar) y colonizar las tribus salvajes del Casanare, a suministrar más misioneros y a ejecutar el plan acordado con el Gobierno; éste les daría dinero, los bienes de las antiguas misiones del Casanare y una casa en propiedad.<sup>99</sup> El delegado apostólico ratificó dicho contrato.<sup>100</sup>

<sup>96</sup> *Ibidem*.

<sup>97</sup> E. TIRINO, Carta a Berruti, Tunja, 20 septiembre 1859.

<sup>98</sup> Cf. *Ibidem*.

<sup>99</sup> «Contrato celebrado entre el Presidente del Estado y el Superior de las Misiones» (22 septiembre 1859), en AGHR, 302800, Provincia de Bogotá CSSR., Casanare, Boyacá, Nueva Granada, 1859-1861, no. 1, 4 p., ms, or, esp; hay traducción al italiano con letra de D'Elia, no. 12, 4 p.; *Gaceta Oficial de Boyacá*, s.l., 15 noviembre 1859, no. 97, 389-390; S. J. BOLAND, «First Redemptorist Mission...», 210-212; INSTITUTO DE TEOLOGÍA MISIONERA -ITEM-, «Primera Misión...», 35-37; G. D'ELIA, Carta a Berruti, Tunja, 8 septiembre 1859, en APNR, fondo Casanare, 4 p., ms, or, ita: habla de terrenos, de mil vacas que valían de cinco a seis pesos cada una.

<sup>100</sup> V. LOJODICE, Carta a Berruti, Tunja, 9 octubre 1859...; M. LEDOCHOWSKI, Informe a Barnabò, Bogotá, 16 mayo 1860...: «el P. Prefecto Tirino cerró con el Señor Torres, Presidente de Boyacá, el contrato aprobado por mí, después de algunas modificaciones».

*Solidaridad del pueblo boyacense*

A los misioneros les sigue impactando la generosidad del pueblo. Al enterarse del viaje al Casanare, la gente ofrece lo que puede para los indígenas. «Ahora, para decirle alguna cosa de nuestro viaje de Bogotá a Tunja, le hacemos saber que habiendo conocido a los habitantes de aquella ciudad de donde debíamos partir, alguno nos llevaba una cosa de regalo, quién otra, alguien objetos de Iglesia, otros objetos para atraer a los Indios, o bien dinero o cosas de comer. Hasta la torta para el viaje fue tanta, que nos alcanzó para 16 días, y con el chocolate se llenó una caja y una maleta».<sup>101</sup>

Antonio Amézquita, vicario general de Tunja, coordinó la ayuda de los boyacenses para los misioneros, difundiendo la idea y levantando entusiasmo. (Ver DOCUMENTO 3). Nombró a Jacinta Rivadeneira de Rota, Rosalía Galindo de Brigard, Natalia Gómez de Rivadeneira y Mercedes Barreto de Torres, para reunir las ofrendas de Tunja y de las poblaciones vecinas.<sup>102</sup>

«Para llevar a efecto la grande y civilizadora obra de las misiones que muy pronto deben establecerse en Casanare, se necesita el apoyo y concurrencia de la mujer como que es ella la que ha traído en circunstancias solemnes, el consuelo, la luz y el pan al menesteroso.

En tal virtud, yo, a nombre de la humanidad hambrienta de alimento espiritual, me dirijo a Usted, suplicándole que en asocio de las señoras Jacinta Rivadeneira de La Rota, Natalia Gómez y Mercedes Barreto de Torres, determinen el modo más a propósito para alcanzar de la piedad de los fieles una limosna con la cual podamos atender por ahora al viático de los misioneros hasta Moreno».<sup>103</sup>

Además, se hizo una función de teatro. Para que viajaran los misioneros y llevaran su equipaje, un señor ofreció dos bestias, otro ocho y otro diez. Los curas colaboraron con dinero y con un cáliz.<sup>104</sup>

Amézquita presenta un informe detallado al secretario de Go-

<sup>101</sup> TIRINO-D'ELIA-LOJODICE, Carta a Berruti, Tunja, 18 septiembre 1859.

<sup>102</sup> A. AMÉZQUITA, Carta al Secretario de Gobierno, Tunja, 1 agosto 1859.

<sup>103</sup> A. AMÉZQUITA, Carta a Rosalía Galindo, Tunja, 1 agosto 1859, en *El Catolicismo*, Bogotá, 30 agosto 1859, 279-280.

<sup>104</sup> Véase A. AMÉZQUITA, Carta al secretario de Gobierno, Tunja, 18 agosto 1858, en *El Catolicismo*, Bogotá, 30 agosto 1859, 279-280; «Lista de las personas que han contribuido para ayudar al transporte de los reverendos padres misioneros que siguen a Casanare», en *Gaceta Oficial de Boyacá*, Tunja, 28 diciembre 1859, 410-411; Vicente RUIZ, «Misiones», en *Gaceta Oficial de Boyacá*, Tunja, 28 diciembre 1859, 410-411; Francisco de Paula REYES, «Misiones», en *Gaceta Oficial de Boyacá*, Tunja, 28 diciembre 1859, 410-411.

bierno sobre las limosnas recogidas y ensalza la obra misionera. (Ver DOCUMENTO 4). El secretario le agradece su colaboración y se muestra satisfecho por la ayuda para los misioneros:

«Cuando el Gobierno del Estado, después de tener por conducto del Excelentísimo señor Delegado Apostólico la plausible noticia del arribo de los sacerdotes destinados a civilizar los salvajes, quiso allanar todos los obstáculos que pudieran encontrarse a la terminación de su penoso y dilatado viaje, y proporcionar los posibles recursos a aquellos héroes de la caridad evangélica, y se dirigió al efecto al señor Vicario por medio de la nota que con fecha 7 de julio tuve el honor de dirigirle, abrigaba la íntima persuasión de que éste era el mejor conducto para conseguir tan noble fin, y que las excitaciones que el señor Vicario hiciera a los ciudadanos de Boyacá, para que prestasen su cooperación, daría todo lo que era de esperarse de su actividad y decisión en tan noble empresa.

Los resultados lo han manifestado satisfactoriamente. El pueblo de la capital secundando sus miras y fiel a su invitación, ha recibido a los Reverendos misioneros con demostraciones bien explícitas de aprecio, probando que sí comprende los inmensos bienes que los enviados de su Santidad el Señor Pío IX traen a nuestro suelo.

Durante la permanencia de los Religiosos en esta ciudad, han sido repetidos los testimonios de deferencia que se les dieron, y que contrastaban con los sarcasmos e insultos con que escritores menguados les regalaban porque sentían vivamente que aquellas tribus en las que podían conseguir lo que no podrán en la parte civilizada no fueran aleccionadas por los misioneros de Lutero, cuya enseña es la crápula y el libertinaje.

Por la solemnidad que el señor Vicario presentó en honor del Santo fundador de la Congregación de Redentoristas, en la Iglesia que dignamente rige, y principalmente por la relación documentada de los ingresos y egresos que han tenido las cantidades colectadas para auxiliar a los misioneros, relación en que aparece al mismo tiempo la de los trabajos de diverso género con que el señor Vicario proporcionó toda clase de recursos a los referidos sacerdotes, el Gobierno ha reconocido la importancia de sus servicios y los recomienda a la gratitud de los hijos de Boyacá, bien persuadido que la satisfacción que debe tener por haber ejecutado tales actos y una recompensa superior serán su mejor premio».<sup>105</sup>

Quedaban definidas muchas cosas en Bogotá y en Tunja. Faltaba recorrer la etapa entre Tunja y Moreno, tal vez la de mayor expectati-

---

<sup>105</sup> Miguel ARIAS, Informe a Amézquita, Tunja, 22 octubre 1859, en *Gaceta Oficial de Boyacá*, s.l., 25 octubre 1859, 377.

va. Los misioneros querían comenzar ya la batalla. Como sede administrativa de la que dependía el Casanare, Tunja era el punto de apoyo más cercano. De ahí que, después de un mes y medio, se despidieron.

#### 2.4 DE TUNJA AL CASANARE

El lunes diez de octubre, toman de nuevo la ruta. Destino: Moreno, capital del Casanare.<sup>106</sup> Imposible saber cuántos días. Al final, resultaron veinte, casi tantos como los que emplearon de Inglaterra a Colombia o de Cartagena a Bogotá. No podía faltar la amistosa despedida. «Habiendo salido de Tunja el día 10 de octubre y acompañados de muchos señores a caballo, incluido el Señor Presidente del Estado de Boyacá, el Señor Vicario y otras distinguidas personalidades, llegamos a una pequeña población llamada Chivatá, en donde encontramos al párroco y a otros señores que nos prepararon un desayuno, después del cual y poco a poco nos fueron dejando los señores y quedamos sólo con el hermano del Presidente y otra persona. Por la tarde llegamos a Firavitova y al día siguiente a Sogamoso».<sup>107</sup>

En Sogamoso, tierra natal del presidente Torres, no había párroco. Por eso hacen bautismos y atienden enfermos. Pasan por Tópaga y Mongua, donde son recibidos al son de campanas por los curas y la gente. Conocen el santuario de la Virgen en Monguít. La inexistencia de sacerdotes en los pueblos siguientes los obliga a administrar varios sacramentos.

La topografía y el clima cambiaban ostensiblemente. Una noche tuvieron que dormir a la intemperie, en la montaña. Pasaron a la Salina de Mongua y a Labranzagrande y aquí tuvieron que esperar tres días porque no tenían bestias para transportar la carga. Se enfrentaban a los páramos de la cordillera oriental, que el ejército libertador había cruzado cuarenta años antes.

Siguieron a Marroquín y a Nunchía. El Casanare que aparecía ante sus ojos estaba conformado por espesos bosques, colinas de arbustos y suelo árido, un piedemonte con abundante vegetación e infinitas sabanas cruzadas por grandes ríos y caños. Ahora podían contemplar con sus propios ojos lo que los libros o las personas apenas bosquejaban. En Nunchía hicieron 21 bautismos y nueve matrimonios; en Pore cuatro bautismos. Tenían que adaptarse a las personas,

---

<sup>106</sup> V. LOJODICE, Carta a Berruti, Tunja, 9 octubre 1859...; TIRINO-D'ELIA-LOJODICE, Carta a Berruti, Moreno, 8 noviembre 1859...

<sup>107</sup> TIRINO-D'ELIA-LOJODICE, Carta a Berruti, Moreno, 8 noviembre 1859...

al tiempo, al espacio, a los recursos.

### Llegada a Moreno

Y por fin... después de seis meses de haber salido de Nápoles, el martes 1 de noviembre de 1859, llegan a su destino. Cuarenta jinetes, encabezados por su compatriota de Córcega Antonio Liccioni, prefecto civil y primera autoridad del Casanare, salen a recibirlos.<sup>108</sup> Moreno, su capital reciente, comenzó a poblarse en 1850. Tenía unos mil habitantes.<sup>109</sup> Las casas estaban construidas con esterilla y barro, cubiertas casi todas con hojas de palma y algunas con teja. La iglesia estaba cayendo. Los misioneros podían disponer del terreno que quisieran para huerta y convento.<sup>110</sup>

### Cómo era el Casanare

La población casanareña estaba formada por mestizos e indígenas, en diversos grados de cultura.<sup>111</sup>

«Se trataba de una extensísima llanura de muchos centenares de millas, cubierta de bosques frondosos en los que vivían los salvajes

<sup>108</sup> Ver A. LICCIONI, «Nota del Prefecto de Casanare participando la llegada de los misioneros a Moreno», Moreno, 5 noviembre 1859, en *Gaceta Oficial de Boyacá*, s.l., 6 diciembre 1859, 398; TIRINO-D'ELIA-LOJODICE, Carta a Berruti, Moreno, 8 noviembre 1859...; [V. LOJODICE], Informe sobre las Misiones del Casanare, escrito por petición de Miecislao Ledochowski, [Bogotá], 25 marzo 1861, en ASPF, SRC, AM, vol. 11, fo 392r-397r, ms, or, ita: les tenían las preparadas habitaciones; S. J. BOLAND, «First Redemptorist Mission...», 223-231; V. LOJODICE, «1859-1862. Expedición transatlántica trium Patrum Neapolitanorum: P. Joachim d'Elia, P. Henricus Tirini, P. Victor Lojódice. Brevisimo Censo della Vita religiosa del P. Gioacchino M<sup>a</sup> d'Elia sacerdote della Cong<sup>ne</sup>. del SS. Redentore morto in Arauca villaggio della Repubblica della Nuova Granata nell'America meridionale il dì 6 Gennajo 1861», Madrid, 20 junio 1863, en AGHR, 302800, 13 p., ms, or, ita, firma autógrafa; «Brevisimo cenno della vita religiosa del P. Gioacchino M. D'Elia C. SS. R.», in S. Alfonso 13 (Pagani, 1942) 25-27, 58-60, 77-78, 94-96: título y texto incompletos; C. M. HENZE, *Un pione-re...*, 24.

<sup>109</sup> G. D'ELIA, Carta a Berruti, Tunja, 8 septiembre 1859...: La anterior capital era Ten, con 20.000 habitantes, a 375 km. de Bogotá y a 6 leguas de Moreno...; «Moreno», en *Enciclopedia Universal Ilustrada...*, XXXVI, 1.003: a orillas del río Muese, 2.888 habitantes, temperatura media anual 29 grados centígrados.

<sup>110</sup> TIRINO-D'ELIA-LOJODICE, Carta a Berruti, Moreno, 8 noviembre 1859...

<sup>111</sup> Cf. «Casanare», in S. J. BOLAND, *A dictionary...*, 68-69; ID., «Colombia», en *Ibid.*, 85-86.

que debíamos convertir, con la ayuda del Señor. Aquel extensísimo lugar se llamaba Casanare de donde corre un gran río y que da su nombre a toda esa llanura.

Hay muchos salvajes con casas de palma que no viven en el llano sino en sus confines, donde viven los indígenas o naturales de América, convertidos en otro tiempo, pero son muy pocos en relación a la enorme cantidad que queda por convertirse».<sup>112</sup>

«Vivir entre aquellas gentes significaba para nuestro misionero una infinidad de sacrificios; significaba vivir como ellos, en lo que tiene la vida de más penoso y aflictivo; dormir en el suelo, a los bordes de los ríos, tendidos o sobre un mal oliente cuero de buey o colgados de los árboles en rústicas hamacas; alimentarse de raíces, chigüiros, cachicamos y lagartos. A fuerza de constancia y de sacrificios, consiguió el P. Tirino que los indios guahivos se asentaran en el lugar escogido, levantando algunas chozas; todo, por supuesto, bajo la dirección del Padre, siendo el primero en empuñar el hacha y el machete; pues de no ser así es inútil pedir al indio que mueva el pie o la mano para cortar un árbol y arrastrarlo hasta la futura rancharía».<sup>113</sup>

«No busquéis en Casanare ferrocarriles, ni carreteras, ni siquiera caminos vecinales; el único modo de locomoción es vadear los ríos, donde abundan los caimanes, a caballo o en canoas cavadas en el tronco de un árbol, o salvar a pie los espesos bosques poblados de tigres y serpientes ponzoñosas, o subir gateando por cerros y lomas inaccesibles, o atravesar las llanuras montados en mulos de recio y tardo caminar. ¡Trabajo ímprobo y constante; privaciones diarias; cansancio horrible; sorpresas y riesgos a todas horas; hambre a ratos; alimentos mal condimentados, siempre!».<sup>114</sup>

Todo estaba por hacer. El misionero tenía que revestirse de dulzura, la primera lección en el trato con los indígenas, que conservaban un débil sustrato religioso y alguna práctica ancestral, como la de derramar el agua sobre los niños recién nacidos. Lojodice convalidaba esos bautismos y registraba luego los nombres en la parroquia.

«Nos confiaron casi quince pueblos, pero a una distancia de cuatro, cinco y seis jornadas durísimas y larguísimas a caballo. Pero no crea que éstos se distinguen mucho de sus vecinos infieles. Algunos solamente conservan el nombre y el recuerdo de cristianos con el idioma español que aprendieron al dejar el indígena. Estoy cansado

---

<sup>112</sup> V. LOJODICE, Carta a Ammirati, Roma, 28 julio 1862, en APNR, fondo Casanare, 3 p., ms, or, ita.

<sup>113</sup> T. RAMOS, *Vida del R. P. Víctor...*, 43.

<sup>114</sup> *Ibid.*, 44-45.

de bautizar hijos naturales y de convalidar matrimonios ilegítimos con los ritos de la iglesia. [...]

Estar sin misa durante un año, es frecuente. Sin confesión durante diez, quince, es casi general. Muy pocos me saben responder a la pregunta: ¿cuántos dioses hay? Pero gracias a la Providencia, se pueden manejar como la cera. En cualquier estado, en cualquier corrección, ellos se dejan vencer por [...] la dulzura y la amabilidad». <sup>115</sup>

### Haciendas

Lo de las haciendas y el ganado de las Misiones del Casanare, resultaron espejismos, al estilo de los que se producen en los Llanos o con las leyendas de Eldorado. No había nada. Según Liccioni, consultados los archivos desgastados, resultaban datos parciales que no servían para reclamar. Total: 207.192 pesos que el Gobierno de Colombia debería a las Misiones. El general Nepomuceno Moreno dispuso de muchas reses para los soldados en la campaña contra Urdaneta. El mal causado era ostensible. Antes de llegar los redentoristas, se dispersaron más de diez mil indios que eran asistidos por las Misiones y éstas se acabaron. <sup>116</sup>

## 3. LA PRESENCIA FUGAZ EN EL CASANARE

### 3.1 LOS REFUERZOS MISIONEROS Y LA GUERRA CIVIL

La circular de Berruti comenzaba a producir efectos. Luigi Pallioli y Canio Polestra estaban disponibles para ir al Casanare. Este se prepara con entusiasmo estudiando idiomas e insistiendo para que lo dejen viajar. <sup>117</sup>

---

<sup>115</sup> V. LOJODICE, Carta a Berruti, Pore, 21 febrero 1860...; cf. T. RAMOS, *Vida del R. P. Víctor...*, 28.

<sup>116</sup> Ver A. LICCIONI, «Misiones», en *Gaceta Oficial de Boyacá*, s.l., 28 diciembre 1859, 409-410: había 13.327 reses, que avaluadas a seis pesos cada una sumaban 79.962 pesos, y 400 caballos, que avaluados a 24 pesos cada uno sumaban 9.600 pesos. Los intereses de estos 89.562 pesos al 5% en 26 años contados desde 1833 a 1859 daban 117.630 pesos; Id., «Nota del Prefecto de Casanare», en *Gaceta Oficial de Boyacá*, Tunja, 24 enero 1860, 424: rectifica datos; «Boyacá», en *El Catolicismo*, Bogotá, 10 enero 1860, 20-21: se pide justicia al Gobierno con respecto a las haciendas de las antiguas misiones del Casanare.

<sup>117</sup> Cf. CSSR - *Provincia Neapolitana*, 2 vol., a cura di Francesco Minervino,

Ante a la magnitud de la obra, los tres redentoristas confían en otros misioneros que vengan de Nápoles a reforzarlos y con aptitudes para esta clase de trabajos.<sup>118</sup> «Le suplico: no vengan dos sino *cuatro o cinco* Padres, pero vengan acá *hombres decididos* a sufrir la muerte en el *penoso y larguísimo* viaje y camino a la desierta América, o en el *ministerio apostólico* en medio de *mil desastres*, porque aquí se requiere una *vocación extraordinaria*, y debe olvidarse todo apego a los parientes, a la casa, a la *bella Nápoles, a Italia, a Europa*. Vengan *hombres decididos* y no *jóvenes impulsivos*, aún *débiles* en la *virtud del sufrir*, del verdadero *sufrir*, viendo *la muerte cercana* quien no está acostumbrado al *prolongadísimo* viaje por mar o a caballo, por horribosas *montañas y bosques*, etc.».<sup>119</sup>

Aunque los aprecia muchísimo, Ledochowski no pide, por el momento, más refuerzos: «Todos los padres Misioneros gozan de buena salud, trabajan infatigablemente en el territorio que se les asignó. Los frutos con los que Dios bendice su santo ministerio comienzan a notarse. El futuro de esa Misión se presenta muy halagüeño y el amor que los padres han sabido granjearse por sus virtudes, anticipará

---

Archivio Storico di Pagani - Inventario, dactiloscrito, Pagani 1980-1982; Id., *Catalogo dei Redentoristi della Provincia Napoletana 1841-1978*, = Bibliotheca Historica Congregationis Ssmi Redemptoris 9, Collegium S. Alfonsi de Urbe, Romae 1979, 40 (Giacchino D'Elia), 67 (Vittorio Lojodice), 80 (Luigi Palliola), 86 (Canio Polestra), 99 (Enrico Tirini).

<sup>118</sup> LOJODICE-D'ELIA, Carta al padre Gloria, Tunja, 18 septiembre 1859...: insisten tres veces; los lugares no son tan terribles: «Muy respetado y amado Padre: ¿dice usted que quiere saber qué deseamos, porque haría de todo por vernos contentos? Pues bien: veremos si mantiene su palabra. Nuestra satisfacción extrema sería tener por lo menos otros cuatro compañeros redentoristas que trabajaran con nosotros, por el bien y progreso de esta Misión, porque tres solos con un Novicio que no sabemos qué resultados dará, podemos hacer muy poco, en contra de las expectativas de estos señores que quieren ver un grupo de Misioneros para la reducción de los salvajes y para establecer aquí fijamente nuestra Congregación según sus ideas y las del Reverendísimo [padre Rector Mayor]. Nosotros les decimos a todos que hemos escrito para [que vengan] otros redentoristas, como aquí llaman a los nuestros. Hagan ustedes que sea cierto. El padre Tirino escribió haciendo una representación muy viva de los peligros y fatigas que se pasan acá, pero miren la verdad de nuestra parte. Hasta el momento sólo hemos encontrado cariño y afecto. Sobre el trabajo se relatará en el futuro. Estamos comprometidos y nos encontramos mejor que antes».

<sup>119</sup> E. TIRINO, Carta a Berruti, Tunja, 20 septiembre 1859...; cf. Id., Carta a di Gloria, Tunja, 20 septiembre 1859, en APNR, fondo Casanare, 2 p., ms, or, ita: los que vengan, que sean humildes, no biliosos; M. LEDOCHOWSKI, Carta a Berruti, [Bogotá], 27 septiembre 1859...; V. LOJODICE, Carta a Berruti, Moreno, 8 noviembre 1859...

su cumplimiento. Así lo espero [...]. Los considero como la pupila de mis ojos y nunca dejaré de hacer en favor suyo cuanto mis pobres fuerzas y mi torpeza me permitan».<sup>120</sup>

La ley asignaba doce mil pesos anuales para las misiones, pero la crisis política impedía su ejecución: «Temo mucho que la crisis política que sufre hoy la Nueva Granada no permitirá que se haga eficaz desde ahora la asignación antedicha, pero no dudo que nos llegará tan pronto los problemas del tesoro disminuyan con el restablecimiento de la paz. Las Misiones de los Padres Redentoristas del Casanare han recibido últimamente un capital de 4.000 francos, bien asegurado con el 8 % de renta anual, cuya protección acepté a nombre mío y de mis sucesores para mayor seguridad de dicha obra piadosa».<sup>121</sup>

Hace falta dinero para que viajen más misioneros de Europa. La Nueva Granada no es como la pintan: «Faltan misioneros. Tres que hay son insuficientes para tal empresa. Pero con los auxilios referidos, sería lo más fácil que pudieran venir hasta treinta Redentoristas destinados a las Misiones. Sabemos que ellos se pondrían inmediatamente en marcha, pues lo que les falta es el dinero para el viaje. Porque, además de que están poseídos del espíritu de caridad, único que puede dar cima a las grandes empresas de civilización verdadera, saben ya por las comunicaciones de sus hermanos que están en Casanare, que la Nueva Granada no es, como la pinta en Europa la mentirosa voz de la ignorancia tierra inhospitalaria y mortífera».<sup>122</sup>

Este concepto era cierto, aplicándolo a la gente, al ambiente..., pero la guerra civil desbarataba todos los planes, pues absorbía las ayudas para los misioneros que podían venir. Había que buscar recursos en otras arcas: «Yo tenía casi la seguridad de recibir de este Gobierno 2.400 escudos para el viaje de esos religiosos, pero la guerra

<sup>120</sup> M. LEDOCHOWSKI, Carta a Berruti, s.l., s.f., en AGHR, 302800, Provincia de Bogotá CSSR, Casanare, Boyacá, Nueva Granada, 1859-1861, 2 p., ms, firma autógrafa, fotocopia, ita.

<sup>121</sup> M. LEDOCHOWSKI, Carta a Antonelli, Bogotá, 28 marzo 1860, en ASV, SdE, año 1860, rúb 251, fasc 2, no. 227, prot 1179, fo 122-124, ms, co de trad, ita.

<sup>122</sup> «Boyacá», en *El Catolicismo*, Bogotá, 21 febrero 1860, 111; cf. E. TIRINO, Carta a Berruti, Moreno, 1 marzo 1860...: se esperaban cuatro sacerdotes y un hermano lego; el delegado apostólico afirma que no hay dinero para el viaje de nuevos misioneros; sin embargo, confróntese M. LEDOCHOWSKI, Informe al cardenal Barnabò, Bogotá, 16 mayo 1860...: dice que el dinero asignado por el Gobierno para las Misiones es satisfactorio y que esa suma se completa con misas y colectas de la Asociación de Propaganda de la Fe de Lyon. Se esperan más redentoristas, pero cuando pase la grave crisis política. Los dos misioneros españoles se encuentran óptimamente.

civil que estalló en estos últimos días y que amenaza prolongarse, me destruye toda esperanza por este lado. Ahora tengo que dirigirme a otras partes para buscar los medios, y si los encuentro, llamaré inmediatamente esos nuevos operarios, entre los que su Eminencia podrá escoger el Prefecto Apostólico en el caso que haya entre ellos alguno de edad más madura y mayor experiencia que el Padre D'Elia». <sup>123</sup>

Murió Tirino, pero había otros seis listos en Nápoles. El procurador Di Gloria pide facultades: «Mientras tanto, el mismo Superior General Berruti comunica a su Eminencia Reverendísima el viaje próximo para Nueva Granada de otros seis Padres Ligorianos, sujetos provistos de laudables cualidades científicas y religiosas: el más adulto de estos Padres de edad madura tendría todos los requisitos de óptimo Superior y de Prefecto en lugar del P. D'Elia, quien es demasiado joven». <sup>124</sup>

D'Elia pide hermanos coadjutores y ofrece 600 pesos para su viaje. Solicita a su hermano Jenaro que hable con el cardenal y con el rey, para que éstos intervengan en el envío de más misioneros. <sup>125</sup>

Ledochowski disponía de diez mil francos para el viaje de los nuevos redentoristas, pero no pueden venir mientras no se conozca el rumbo de los acontecimientos. Tres jesuitas que habían llegado de Guatemala, fueron rechazados por los rebeldes en la población de Honda.

«No hay duda, Eminencia Reverendísima, que al continuar en la Nueva Granada todo el Gobierno en manos del partido del orden y de la fe, marcharán bien nuestras misiones, por cojos que estén los contratos, ya que su desarrollo y buena marcha depende más de los obreros evangélicos y de las poblaciones vecinas a las misiones, que de las autoridades de esos remotísimos lugares y poco celosas de entrometerse en los asuntos de los Misioneros. Pero si, por el contrario, continúa la revolución, si los radicales llegan al poder, entonces ningún pacto ni obligación bastarían para salvar los intereses y los derechos de la Iglesia, siempre y en todas partes conculcados por esa ralea infernal. Precisamente ahora está pendiente sobre nuestra cabeza esta última terrible amenaza, que si se llega a cumplir, es muy probable

---

<sup>123</sup> M. LEDOCHOWSKI, Informe al cardenal Barnabò, Bogotá, 16 junio 1860, en ASPF, vol. 11, desp no. 1736, fo 217-218r, co or, ms, firma autógrafa, ita.

<sup>124</sup> N. DI GLORIA, Carta al cardenal Barnabò, Roma (Santa María de Monterone), 14 agosto 1860, en ASPF, vol. 11, desp no. 1638, fo 260, co or, ms, ita, firma autógrafa.

<sup>125</sup> G. D'ELIA, Carta a sus padres, Arauca, 5 mayo 1860.; Id., Carta a Berruti, Arauca, 20 mayo 1860...

que no sólo se paralicen los trabajos iniciados en el Casanare y en San Martín, sino que también Delegado, Arzobispo, Obispos, sacerdotes y frailes, todos tendremos que desalojar la Nueva Granada. Por lo menos esto es lo que nos anuncian desde lejos los jefes de la rebelión».<sup>126</sup>

«Hoy no comento nada a su Eminencia acerca de los planes que preparo para la continuación de la santa empresa del Casanare, porque las revueltas políticas me obligan a una absoluta suspensión de toda esta clase de asuntos, esperando la solución de este triste, tristísimo estado de cosas, para tomar las determinaciones del caso».<sup>127</sup>

Desea Ledochowski que los redentoristas expulsados regresen a Sicilia y que el rey Francisco sea restablecido. «Pediré seis nuevos redentoristas, pero si triunfa la revolución, no dejaré ir al Casanare a Lojodice».<sup>128</sup> Y, efectivamente, Tomás Cipriano de Mosquera triunfó, extraditó a los religiosos y no se pudieron enviar más refuerzos de Nápoles.

### 3.2 TRES VIAJEROS Y DEMASIADOS CAMINOS

Para trabajar en regiones como El Casanare, se requiere una dosis notable de virtud y habilidad. El misionero se convierte en un factótum que hace de maestro, sicólogo, juez, arquitecto, ingeniero, médico, policía... Muchas responsabilidades y pocos recursos. A pesar de su condición privilegiada, no tiene seguridad social, ni servicio médico u odontológico, ni cursos de formación, ni tantas cosas de la vida normal.<sup>129</sup> A veces ha sido usado por los gobiernos que, no encontrando personas para un trabajo tan rudo y mal pagado, recurre a la Iglesia católica y ésta los encuentra sobre todo en los institutos religiosos. En condiciones muy hostiles y arriesgando el pellejo, los misioneros han logrado evangelizar, educar, curar, fundar poblaciones, impulsar obras para la comunidad (hospitales, asilos, escuelas, caminos, puentes...) en cantidad y calidad muy apreciables.<sup>130</sup> Allí no valía

<sup>126</sup> M. LEDOCHOWSKI, Informe al cardenal Barnabò, Bogotá, 15 febrero 1861..., fo 386v-387r.

<sup>127</sup> M. LEDOCHOWSKI, Informe a Barnabò, Bogotá, 29 marzo 1861...

<sup>128</sup> ID., Carta a Berruti, Bogotá, 15 febrero 1861...

<sup>129</sup> Cf. T. RAMOS, *Vida del R. P. Víctor...*, 41: «El misionero lo era todo para los fieles de Casanare: padre, hermano, compañero, ángel tutelar, salvador, maestro, consejero, el ministro de Dios que vive entre ellos».

<sup>130</sup> Un ejemplo es el mismo Casanare; véase «Misiones del Meta», en *El Catolicismo*, Bogotá, 9 agosto 1859...

la simple especulación. Eran más útiles la experiencia y la creatividad.

### *Plan ambicioso*

El plan delineado en Bogotá y Tunja preveía la distribución de más de 70.000 km<sup>2</sup> para tres personas, si es que corresponde a los actuales departamentos de Casanare y Arauca.<sup>131</sup> Después se reconoció que falló el método de abarcar demasiado. Hubiera sido preferible trabajar en grupo y en un área más reducida. Lo manifiesta Lojodice a Ledochowski.<sup>132</sup>

Los misioneros, con la mejor voluntad, se convirtieron en tres itinerantes dispuestos a todo, animados de celo apostólico, pero sin conocimiento de la región. El neosacerdote Jiménez no figura en la distribución de responsabilidades porque tenía que hacer el noviciado y permanecer en Moreno. Al poco tiempo desertó. «Este hecho me afligió mucho, — dice Ledochowski — porque me confirmó en la poca confianza que se puede volver a poner en el carácter de los neogranadinos, quienes volubles e inconstantes, soportan difícilmente las pruebas. Desde ese tiempo ningún otro joven se presentó para ingresar a la Congregación; de manera que no sé si el Instituto podrá multiplicarse acá en el porvenir, pues intuyo que, lamentablemente, será necesario reforzarlo por ahora con otro personal europeo».<sup>133</sup>

Pese a ello, se sentían comunidad, plenamente identificados con el espíritu de San Alfonso de Liguori y en sintonía con la Iglesia misionera. Lo demuestran aún en la observancia regular: «Se hacía desde el primer día y se continuaba haciendo la oración mental en común por la mañana aunque hubiera solamente dos en casa, y todos hacíamos la lectura espiritual y la Visita al Santísimo Sacramento du-

---

<sup>131</sup> Cf. T. RAMOS, *Vida del R. P. Víctor...*, 26-27: el Casanare con 6.000 km<sup>2</sup>, 26.000 habitantes, de los cuales, 2.000 indios salvajes; [Eduardo] GAUTRON, *La croix sur les Andes. Les Rédemptoristes français en Amérique du Sud*, Dillen - «La Semeuse», Paris 1938, 20: el Casanare, 10.000 km<sup>2</sup>, 20.000 indígenas o llaneros en estado de semi-barbarie; Eugenio J. GÓMEZ, *Diccionario geográfico de Colombia*, Banco de la República, Bogotá 1953, 25: Arauca 25.830 km<sup>2</sup>, p. 67: Casanare 44.313 km<sup>2</sup>.

<sup>132</sup> [V. LOJODICE], *Informe...*, [Bogotá], 25 marzo 1861...: «Le confieso, Excelentísimo Señor, que lo poco que nosotros hicimos con la ayuda de Dios, casi desaparece por la cantidad de lugares a los que nos dedicamos [...]. Si se diera otra orientación a las Misiones, restringiendo la esfera donde deben trabajar los Misioneros, dejando los lugares remotos de los salvajes y conservando solamente los pocos que dan acceso más conveniente a los infieles, estoy seguro que lo útil se notará más y el trabajo dará resultados más notables».

<sup>133</sup> M. LEDOCHOWSKI, *Informe al cardenal Barnabò*, Bogotá, 16 mayo 1860...

rante el día. A esta regularidad nos obligábamos todos en los días de permanencia en Moreno, que a la hora de la verdad eran pocos, pues había que estar siempre girando para atender a las múltiples necesidades espirituales de las diversas poblaciones». <sup>134</sup>

El hacendado Gutiérrez, que ya había comenzado a atraer algunos indígenas a su hacienda, creyó, como Carlomagno, que el bautismo era la varita mágica que borraba todos los problemas. ¿Qué hizo?

«Escogió diez Guahibos, les puso camisas y pantalones, que son cadenas insoportables para esa gente acostumbrada en la selva a la desnudez, entró con ellos a Moreno, o mejor, con este presente muy parecido a la misteriosa tela que le ofrecieron al Príncipe de los Apóstoles y con la misma finalidad, imaginándose que nosotros oíamos de lo alto la misma intimidación. Abrazos, caricias, regalos, todos se prodigaron de corazón con aquellos pobres ciegos Gentiles.

Aquel día todo fue contento y alegría, excepto un desacuerdo que surgió entre los Misioneros y los señores de Moreno. El señor Gutiérrez y los principales de allá creían que al día siguiente de la llegada se podía administrar el bautismo a todos aquellos diez Indios adultos, a quienes jamás [...] se había hablado de religión. No querían convencerse de la necesidad de la instrucción antes de derramar aquellas aguas salvadoras sobre los adultos. Todo su empeño consistía en querer asistir a aquella solemnísimas fiesta y ser escogidos como padrinos.

Al fin no hubo más remedio que prometer satisfacer sus deseos después de la instrucción sobre las verdades principales que el Misionero consideraba debían ser explicadas. Todos al parecer se convencieron, quizá porque no podían conseguir otro. En general se creía que yo, por ser el más joven y forzudo, debía comenzar ese pesado trabajo [...], pero el fervor del Padre Tirino no cedió a otro el gusto espiritual de presentarse primero en aquella fatiga». <sup>135</sup>

#### *Distribución del territorio*

El prefecto apostólico procede a dividir el territorio a manera «de una cruz, en cuya base, en Moreno, está el padre Lojodice, el padre D'Elia en la punta superior de la cruz, pues se encuentra en Arauca, extremidad del Casanare, y yo en la mitad, recorriendo arriba y abajo, a la derecha y a la izquierda». <sup>136</sup> Tirino caminaría en las cuatro

<sup>134</sup> [V. LOJODICE], Informe..., [Bogotá], 25 marzo 1861...

<sup>135</sup> [V. LOJODICE], Informe..., [Bogotá], 25 marzo 1861...

<sup>136</sup> E. TIRINO, Carta a Berruti, Orocué, 20 febrero 1860, en APNR, fondo Casanare, 4 p., ms, co, ita, trad de José Restrepo; cf. S. J. BOLAND, «First Redemptorist

direcciones, pero los 18 caseríos se los distribuyeron de la siguiente manera:

— *Enrique Tirino*, párroco, con sede en Moreno: el distrito central, o sea, la cuenca del río Casanare hasta el Meta;

— *Joaquín D'Elia*, párroco, con sede en Arauca: el distrito septentrional que abarcaba la cuenca del río Arauca hasta la frontera con Venezuela, a 250 kilómetros de Moreno;

— *Víctor Lojodice*, con sede en Moreno: la parte occidental: el piedemonte, entre el río Upía y el Ariporo, con Moreno, Nunchía, Pore, Chire, Manare y Agero. Despacha los asuntos temporales con el delegado apostólico, y los pastorales de las parroquias de Moreno y de Arauca con el arzobispo de Bogotá.<sup>137</sup>

La Misión del Casanare tiene diversos matices que vale la pena destacar a partir de los tres protagonistas, que en breve tiempo impositaron el perfil del misionero redentorista.

#### ENRIQUE TIRINO

*ENRICO GAETANO MERCURIO TIRINO*, hijo de Nicola y de Carmela Baccalone, nació el 17 de julio de 1805 en Airola (Benevento). Bautizado el mismo día. Sacerdote diocesano el 22 de diciembre de 1827 en Santa Agueda de los Godos. Redentorista el 2 de julio de 1844. Murió ahogado el 12 de mayo de 1860. Seis meses y medio en la Misión del Casanare.

Tirino se sintió atraído, más por la vida misionera que por la de párroco.<sup>138</sup> Su consigna era: «Lejos de mí gloriarme, si no en la cruz de Jesucristo» (*Absit mihi gloriari...*), y la repetía frecuentemente.<sup>139</sup>

Envuelto en gruesa sotana negra, con temperaturas superiores a 30 grados, sale el 3 de diciembre de 1859 a una correría de tres me-

---

Mission...», 216-219; M. LEDOCHOWSKI, Informe al cardenal Barnabò, Bogotá, 18 mayo 1860...; T. RAMOS, *Vida del R. P. Víctor...*, 41-42.

<sup>137</sup> [V. LOJODICE], Informe..., citado por R. M. BOUVARD, *Du Rio Magdalena...*, 20-23.

<sup>138</sup> Cf. S. M. SCHIAVONE, «P. D. Enrico Tirino», in *Biografie dei Redentoristi Napoletani...*, 41-42; «Tirino Enrico», in S. J. BOLAND, *A dictionary...*, 388.

<sup>139</sup> TIRINO-D'ELIA-LOJODICE, Carta a di Gloria, Cartagena de Indias, 3 julio 1859...; E. TIRINO, Carta a Berruti, Tunja, 20 septiembre 1859...: aunque figura Tirini, él se firma Tirino; E. TIRINO, Carta a di Gloria, Tunja, 20 septiembre 1859... . - En los catálogos figura Tirini.

ses.<sup>140</sup> Lleva regalos, collares, rosarios, medallas y pañuelos.<sup>141</sup>

El ocho de diciembre se dirige desde Tame a la hacienda de Pedro del Carmen Gutiérrez en Carivacare, donde éste tenía reunidos más de cincuenta indígenas. En este pueblo los jesuitas habían construido una escuela y una iglesia. Quedaban sólo ruinas. Al día siguiente bautiza 21 niños.<sup>142</sup> Deja a los adultos para prepararlos y bautizarlos posteriormente. Las escenas del bautismo reflejan en parte la situación de los indígenas. Tirino se ingenió mil maneras de atraerlos: construyendo iglesitas, jugando con los niños para ganarse a sus papás, compartiendo hasta su ropa con ellos,<sup>143</sup> y desafiando los peligros:

«Hace casi cuarenta días que el padre Superior está visitando las antiguas tribus cristianizadas que ahora se encuentran de nuevo casi en la infidelidad. Estas tribus forman muchas aldeas situadas en las márgenes del río Meta. Allí se hacen maravillas, teniendo en cuenta los peligros a los que se expone dicho padre, a su edad, pues hay que andar siempre a caballo por extensísimas e interminables llanuras donde no son raros el tigre y el león. Este peligro lo tenemos siempre

<sup>140</sup> E. TIRINO, Carta a Berruti, Orocué, 20 febrero 1860...

<sup>141</sup> *Ibidem*; cf. V. LOJODICE, Carta a Berruti, Pore, 21 febrero 1860...

<sup>142</sup> El *Eco de Boyacá*, citado en «Boyacá», en *El Catolicismo*, Bogotá, 10 enero 1860, 20-21, dice que eran 35 niños; Gutiérrez habla de niños guahibos, Tirino de chiricoas: E. TIRINO, Carta a Berruti, Orocué, 20 febrero 1860...; Pedro del Carmen GUTIÉRREZ, «Nota avisando la reducción y bautismo de algunos indios de la tribu Goahibos», en *Gaceta Oficial de Boyacá*, Tunja, 7 febrero 1860, 429-430, y en *El Catolicismo*, Bogotá, 21 febrero 1860, 111: «Tan pronto como ellos alcanzaron a ver las personas que me acompañaban, hicieron que todos los individuos de menor edad, es decir, las mujeres y niños, huyeran al monte. Sólo los capitanes y algunos otros varones a quienes yo había llevado a otros pueblos del Casanare, y aún a la capital, nos aguardaron, y habiéndoles indicado que hiciesen volver a las personas que habían tomado el monte, después de haberles reanimado la confianza que de antemano les había inspirado, gritaron en su lengua e hicieron retroceder hacia sus habitaciones a los fugitivos [...]. Desde el 18 de octubre hasta el 18 de noviembre últimos he gastado en favor de la tribu diez reses y una carga de pan diario, que no baja su valor de un fuerte cada una, sin mencionar la sal ni el dulce que les he suministrado. Por este pequeño conocimiento, el gobierno calculará el gasto anual que pueda tener, si es que desea coronar la empresa tan felizmente comenzada. De otro modo, será imposible someter a la vida civil a unos seres que en los montes donde habitan no necesitan vestidos, ni casa, ni nada para ser felices. Atraerlos a nosotros para verlos morir de hambre y desnudez, sería hacerles un mal positivo». Gutiérrez miraba el interés de su grupo.

<sup>143</sup> Cf. [V. LOJODICE], Informe..., [Bogotá], 25 marzo 1861.

en nuestros viajes y hasta a nuestras puertas. El otro día vieron un tigre cerca del cementerio de Moreno. Al día siguiente tuve que pasar por ese sitio».<sup>144</sup>

Parco en el comer, «comenzó él mismo por ir a visitar y ayudar a los abandonados, edificando a todos con su modestia y su afecto. La parquedad que conservaba en los alimentos fue proverbial. Cuando regresé después de varios meses a los mismos lugares que había visitado, me preguntaban cómo podía sobrevivir aquel Padre sin comer y cómo no se enfermaba poniéndose en camino enteramente en ayunas».<sup>145</sup>

De Carivacare pasó a Arauca a visitar a D'Elia. Después fue a Cuiloto. Había acordado encontrarse con un grupo de indios en el camino. Sólo uno se atrevió a acompañarlo. Al llegar al sitio convenido, los indígenas se presentaron apuntándole sus flechas mortales. «Verdaderamente era una escena de horror avanzar inerme entre aquella sanguinaria comitiva, cuyas resoluciones son tan violentas y repentinas, como voluble su genio. Animoso, el Padre se adelantó entre ellos con la sola arma poderosa del Señor Crucificado que pendía de su cuello, y en verdad ésta fue más que suficiente para endulzar aquellos genios feroces, que con aquel signo y por el hábito negro reconocieron en él un sacerdote. Bajaron las flechas y dejando los arcos, humildes y reverentes se arrodillaron para besarle sus pies y sus manos».<sup>146</sup>

De Cuiloto fue otra vez a Carivacare. Terminada la estación de lluvias en febrero, los guahibos se fueron a pescar y a recoger huevos que las tortugas depositan en las arenas. Retornó tres días a Moreno, y a comienzos de febrero viajó hacia el río Meta y sus afluentes, junto a los cuales se ubicaban los poblados. Allí pasó cuarenta días. En Cafifi, la iglesia estaba convertida en establo. Desde Orocué, escribe una carta rica en detalles.

Tirino afirma que los indígenas estaban «irritados contra todos por haber sido despojados y perseguidos». Se refiere a los hacendados y colonos. A medida que pasaba el tiempo, al prefecto apostólico se le ocurrían más iniciativas. Por de pronto, pensaba levantar tres casas sencillas en lugares estratégicos para que los misioneros atendieran mejor a los indígenas:

«Una casa en Moreno para estar en contacto con el Estado y para la correspondencia; otra en Tame, punto central y de buen clima

---

<sup>144</sup> V. LOJODICE, Carta a Berruti, Pore, 21 febrero 1860...

<sup>145</sup> [V. LOJODICE], Informe..., [Bogotá], 25 marzo 1861...

<sup>146</sup> *Ibidem.*

para las misiones de la zona montañosa del Casanare, donde hay muchos indios. Y otra, finalmente, en Guayabal o en Orocué, donde me encuentro ahora, región circundada por el inmenso río Meta, que desemboca en el Orinoco, uno de los ríos más grandes del mundo y en cuyas riberas habitan muchísimos otros indígenas, con sus bohíos de paja, siempre como salvajes, dispuestos a matar y a robar en caso de necesidad.

Este es, pues, el plan de trabajo, que ya el Presidente del Estado (de Tunja) me ha solicitado oficialmente, confiado del todo en mi prudencia. Su Paternidad estará pensando: Y ¿cómo quedará la situación económica? ¿Cómo podrá bastar para tres casas lo que ha sido asignado para una? Le respondo que aquí no es difícil distribuirse los ingresos entre tres casitas de paja donde no se come como en Italia: en vez de pan tenemos plátano; el alimento más elegante es la carne salada y tostada al sol; en lugar de vino bebemos el agua que corre por el río. «*Benedictus Deus [¡Bendito sea Dios!]*».

Su Paternidad ya está en comunicación con el magnífico Monseñor Nuncio de la Nueva Granada y de él habrá comprendido cuándo deberán venir los otros misioneros de Italia en ayuda nuestra.

Me permito repetir que por acá se necesita una vocación extraordinaria, dispuestos a sufrir mucho por la gloria de Jesucristo y por la salvación de esta pobre gente, y rodeados de gente roja, negra, incivilizada, no muy distinta de las bestias; lejanos, además de la civilización, en un vastísimo territorio lleno de montañas, de llanuras desérticas y de ríos inmensos y peligrosos.

[...] Mis compañeros y yo nos encontramos bien de salud, aunque en esta zona tórrida se trabaja siempre en medio del sudor, pero gracias a Dios no he tenido ningún dolor de cabeza, aún durmiendo en tierra, sobre un cuero de res». <sup>147</sup>

Tirino recibe de Berruti cinco cartas, libros y el nombramiento de superior de la Misión del Casanare. Se establecía la primera comunidad redentorista en América Latina. Tirino sobrelleva todas las dificultades, menos la soledad:

«El próximo sábado 3 de marzo, con la ayuda de Dios viajo a Caricavare a renovar otra Misioncita solo, solo, entre los indios *Chiricoas*, para fundar allí una iglesita para su uso. Llevo muchas cositas que agradan a los indios, como pañuelos rojos, camisas e instrumentos de trabajo, para no tenerlos tan ociosos. El Gobierno nos dio una

---

<sup>147</sup> E. TIRINO, Carta a Berruti, Orocué, 20 febrero 1860... - Sobre la labor evangelizadora de los misioneros a favor de los indígenas, cf. A. CÓRDOBA, *Historia de los Kamsá de Sibundoy desde sus orígenes hasta 1981*, tesis Pontificia Universidad Javeriana, dactiloscrito, Bogotá 1981, 242-385: la Iglesia y los Kamsá en el siglo XX.

renta para comprarles esas cosas.

De Caricavare paso a Cuiloto, otra población en cuyas montañas hay muchos indios llamados *Tunebos*, con los que hay que tener mucha cautela y prudencia, porque *matan*, o sea, que *hieren de muerte... Muchos son pervertidos* entre ellos. Algunos son bautizados, pero cuando estuve allá en enero, bauticé once niños hijos suyos, con lo que me familiaricé; me quité hasta la camisa para regalarla a su capitán; les di un pañuelo de color y otro blanco, comida, etc.

Reverendísimo Padre mío: tengo que decirle que Dios me concede una gracia particular con esos indios. Aunque mi temperamento era antes tan reacio, ahora es comunicativo y animoso con todos. No siento ninguna molestia en los trabajos. Gloria Patri... [¡Gloria al Padre!].

Decía que les llevaré muchas cositas e instrumentos de trabajo. Para eso encargué ya un mulo que las transporte durante 4 días de camino que se emplean para llegar allá. El Delegado está informado de todo. Me pide cada tres meses informes precisos de lo que se hace y goza mucho de esto. Se consuela y me anima «*ad meliora carismata*» [Aspirad a los carismas superiores: I Corintios 12,31].

Pero tendría necesidad de brazos y por ahora Dios no lo quiere. Solo, solo en el Apostolado, sin un solo hermano coadjutor fiel, entre las montañas, con calores excesivos como en el mes de julio en esa capital [Nápoles], así es el calor en las montañas de aquí del Casanare y más aún en las llanuras. Por tanto calor, la gente va en camisa y calzoncitos y sin calzado. Pero yo no dejo el hábito de San Alfonso, de lana y todo lo demás.<sup>148</sup>

En marzo regresó a Carivacare, y se encontró con que los indios habían quemado sus chozas y habían huído a la selva.<sup>149</sup> ¿Querría esclavizarlos el hacendado Gutiérrez? No conoció el prefecto las ra-

<sup>148</sup> E. TIRINO, Carta a Berruti, Moreno, 1 marzo 1860, en APNR, fondo Casanare, 3 p., ms, or, ita.

<sup>149</sup> La huída de los indios era frecuente y obedecía a diversas causas. Una de éstas era antropológico-cultural: no querían estar sedentarios y peregrinaban buscando la libertad. Cf. Luis Carlos MANTILLA, «Colombia: La evangelización del Oriente», en *Historia de la Iglesia en Hispanoamérica y Filipinas (Siglos XV-XIX)*, II: *Aspectos regionales*, dir. de Pedro Borges, BAC Maior 42, Madrid 1991, 346: en el siglo XVII los tunebos, evangelizados por los jesuitas huyen en una noche, dejando solo al misionero; un encomendero pasó por San Salvador del Puerto, a orillas del río Casanare, esclavizando indios achaguas; los atemorizó y huyeron; de Tame huyeron los giraras por la codicia de los blancos; *Ibid.*, 347: de San Ignacio de los Betoyes huían los betoyes; 356: huyen los achaguas y otros; 358: abandonaron Cuiloto, Cravo y Lipa. La misión de Cuiloto fue atendida por los capuchinos y dejada a los agustinos; T. RAMOS, *Vida del R. P. Víctor...*, 44.

zones, pero se sentía como un redentor frustrado.<sup>150</sup>

### Muerte

El prefecto apostólico fue a Guayabal y a Cafifi, y regresó a Moreno. Lojodice indica escuetamente su muerte. «Esos eran los anhelos del Padre Tirino, quien para informar a las autoridades y presentar finalmente el deseado proyecto de Misión, regresaba por última vez a Moreno. Y fue la última vez porque regresó el 10 de mayo y el 12 del mismo mes, pasando a caballo el Ariporo, encontraba su tumba y el final de sus fatigas en aquellas aguas».<sup>151</sup> Al día siguiente encontraron el cadáver y «yo le di sepultura, plantando encima una cruz de madera que recuerda su memoria», dice Lojodice.<sup>152</sup>

D'Elia describe la muerte de Tirino:

«¡Ah, Reverendísimo Padre! ¡Quedamos huérfanos en tierra extranjera! Usted, Padre mío, usted podrá suministrarnos pronto otro padre Superior y otros compañeros. Está seguro que los que usted nos mandará los estamos esperando en estos pueblos como el pan de cada día.

¡Pobre padre Tirino! Voló primero a recibir la corona de la gloria. Yo estoy escribiendo ésta y ya nuestra iglesia provisional está enteramente vestida de luto, cosa que jamás se ha visto ni en la muerte de los más viejos. Está adornada elegantemente de luto con varias inscripciones: la principal, que queda en el centro, dice en el idioma del país: A la memoria del Padre Enrique María Tirino, Superior de las Misiones del Casanare, descanso y paz. Otra traduce el versículo de Job: «Homo quasi flos egreditur et conteritur, et fugit velut umbra» [El hombre, como la flor, brota y se marchita, y huye como la sombra], etc. etc. Desde ayer por la noche, el lúgubre sonido de las campanas anunciaba su pérdida, y todos los señores a los que invité a la ceremonia de la misa, oficio y demás, deploran su pérdida y se consideran indignos de haber tenido tal Padre».<sup>153</sup>

En Bogotá se registra su fallecimiento:

«El Padre ENRIQUE TIRINO, Superior y Prefecto Apostólico de las Misiones de Casanare, llegó a Moreno el 10 de mayo último de

<sup>150</sup> [V. LOJODICE], Informe..., [Bogotá], 25 marzo 1861...; V. LOJODICE, Carta a Ammirati, Roma, 28 julio 1862...

<sup>151</sup> [V. LOJODICE], Informe..., [Bogotá], 25 marzo 1861...

<sup>152</sup> V. LOJODICE, Carta a Ammirati, Roma, 28 julio 1862...

<sup>153</sup> G. D'ELIA, Carta a Berruti, Arauca, 20 mayo 1860, en APNR, fondo Casanare, 3 p., ms, or, ita.

una excursión al Meta, y emprendió el 12 del mismo su marcha con dirección a Manare y Chire, en cuyos puntos era necesaria su presencia, a las diez de la mañana, acompañado solamente de un peón. Media hora después atravesaba el Ariporo y, habiéndosele espantado el caballo en la mitad del río, fue arrebatado por la corriente y murió. Su cadáver que fue encontrado al día siguiente, recibió los honores de la sepultura el 14. La carta en que uno de sus compañeros, el P. Víctor Lojodice, comunica la noticia, agrega:

No sabré expresar lo que he sufrido en estos días por tan irreparable pérdida. Y sin embargo, empiezo a consolarme considerando que cuando salimos de Italia, estábamos persuadidos de que difícilmente moriríamos en nuestras camas y en nuestras celdas; que para ser buenos y verdaderos misioneros, debemos creernos destinados a la muerte, y que esa misma muerte recibida en servicio del Señor, venga como viniere, es siempre un verdadero martirio, que deberían anhelar mucho todos los hijos del Redentor. [...]

Su misión quedó cumplida, y por toda recompensa el pobre viejo que pasaba el Océano en alas de su caridad, solo encontró en las vastas soledades de América un reducido espacio en que descansar del largo viaje, y manos amigas que echaran sobre su rostro un puñado de polvo, deseándole la paz de los justos, con las acostumbradas palabras de: ¡Blanda la tierra te sea!<sup>154</sup>

---

<sup>154</sup> «Muerte de un Misionero», en *El Catolicismo*, Bogotá, 5 junio 1860, 349-350; cf. T. RAMOS, *Vida del R. P. Víctor...*, 49; M. LEDOCHOWSKI, Carta a Berruti, Bogotá, 16 junio 1860, en APNR, fondo Casanare, 3 p., ms, or, ita: «Con el corazón profundamente dolorido hago saber a Su Paternidad Reverendísima que nuestro excelente Padre Tirino, Prefecto Apostólico de las misiones del Casanare, murió víctima de su celo y en ejercicio de su ministerio apostólico. El pasado 12 de mayo, al trasladarse a Chire por quehaceres de la misión, pereció cuando vadeaba el río Ariporo. Con el presente correo ordinario le anexo la carta del Padre Lojodice, por la que se dará cuenta ciertamente de todos los detalles de este tristísimo caso, y si yo le escribo estas pocas líneas, es únicamente para compartir con Usted el demasiado justo y para mí amarguísimo dolor. Esperamos que el Señor haya escogido esta víctima santa y madura para llevar su alma en la gloria celestial y tenerla como asidua intercesora por las necesidades de la misión misma. Provisionalmente confirmé las facultades de Prefecto Apostólico al Padre Joaquín D'Elia, confiándole la dirección de la empresa, de lo cual informé hoy a la Sagrada Congregación de Propaganda»; cf. ID., Informe al cardenal Barnabò, Bogotá, 16 junio 1860, en ASPF, vol. 11, desp no. 1736, fo 217-218r, co or, ms, firma autógrafa, ita; S. J. BOLAND, «First Redemptorist Mission...», 221; [E.] GAUTRON, *La croix...*, 21: muerte de Tirino: «Hélas! à peine a-t-il lancé son cheval dans les flots, qu'il est soulevé par un tourbillon, perd l'équilibre, tombe de sa monture et disparaît dans les eaux. Vingt-quatre heures plus tard, à quelques lieues en aval, les Indiens retrouvent son corps. Une pauvre croix de bois

## JOAQUÍN D'ELIA

GIOACCHINO GENARO MARIA D'ELIA, hijo del juez Luigi y de Lorenza Guastamacchi, nació el 20 de enero de 1832 en Terlizzi (Bari). Hizo sus votos en Ciorani el 14 de marzo de 1851 y fue ordenado sacerdote en Pagani el 2 de junio de 1857. Muerto de fiebres el 6 de enero de 1861.<sup>155</sup> Catorce meses en la Misión del Casanare.

En una breve biografía, Lojodice ofrece algunas apreciaciones y datos sobre D'Elia: de constitución robusta, pero enfermizo. Cumplidor de las reglas, estudioso, caritativo, obediente, paciente, pobre, desligado de sus padres y de su patria. Muy devoto de la Virgen Doloresa. Una hermana suya se hizo religiosa redentorista y un hermano menor, jesuita.<sup>156</sup>

D'Elia explica a sus padres su opción por El Casanare: «Reconocida así como verdadera [la vocación], la abracé, y luego de varias peticiones, por fin, por medio de nuestro actual óptimo Padre Rector Mayor Don Celestino María Berruti, me permitieron abandonar las playas de Italia para irme, con la ayuda de mi Esposo Jesús y de la estrella de mis ojos mi Madre María, a los lugares que me asigne el Vicario de Jesucristo, donde espero consagrarme por entero al bien de aquellas pobres almas y acabar mis días, si Dios lo quiere, en manos de un verdugo».<sup>157</sup>

Hizo el voto de dedicarse a las misiones de infieles. Los superiores atienden sus deseos y lo envían al Casanare.

## Viaje a Arauca

A las dos semanas de su llegada a Moreno, D'Elia viajó por la pampa inundada. Necesariamente había que ir en grupo. Hizo algunos bautizos. Pasó por Chire, Puerta del Casanare y Betoyes; en este pueblo no celebró por falta de acólito y de hostia. El décimo día

marqua sa tombe dans le cimetière de Moreno».

<sup>155</sup> Cf. S. M. SCHIAVONE, «P. D. Gioacchino D'Elia», in *Biografie dei Redentoristi Napoletani...*, 265-266: en 1854 tuvo una posesión diabólica que lo hizo sufrir mucho, pues lo hacía decir y hacer cosas raras; pero era «como un ángel»; «D'Elia Gioacchino Gennaro Maria», in S. J. BOLAND, *A dictionary...*, 104; V. LOJODICE, «1859-1862: Exeditio transatlantica...»: dice que la profesión fue el 23 de marzo y describe la ceremonia.

<sup>156</sup> Cf. V. LOJODICE, «1859-1862: Exeditio transatlantica...».

<sup>157</sup> G. D'ELIA Maria, Carta a sus padres, Nápoles, 29 abril 1859, en APNR, fondo Casanare, 1 p., ms, or, ita.

durmieron junto a un río, y al undécimo llegaron. El mismo describe el viaje y reitera la urgencia de más compañeros:

«El 15 de noviembre pasado salí de Moreno por estas interminables llanuras, que en tiempo de invierno, en los meses opuestos a los nuestros, permanecen inundadas e intransitables. Cruzar estas regiones exige hacerlo en caravana como protección frente a los Indios. De Moreno llegamos a un pequeño pueblo llamado Chire y allí dije la misa con un ayudante sólo sabía decir *Amén* y *Et cum spiritu tuo*. [...]

En este viaje, como todavía no se habían secado las aguas, tuvimos que caminar días enteros con los pies en el agua. En algunas partes el agua llegaba hasta el apero, mientras encima teníamos un sol ardiente que nos hacía viajar bañados en sudor. Tuvimos que cruzar unos nueve ríos. Sólo uno, que está cerca de un poblado, lo pasamos en canoa. Los otros se cruzan en *botes*, es decir, el equipaje se amarra a un cuero y encima se sienta el pasajero. Un experto tira de una cuerda mientras pasa nadando hasta el otro lado. Gracias a Dios, el viaje fue muy bueno y, aunque otros se enfermaron, a mí no me dio nada».<sup>158</sup>

Lojodice rectifica diciendo que en Betoyes, «le sorprendió la fiebre alta y se vio obligado a descansar un día, no digo en cama, porque hablaría impropriamente, pues no se encuentran tan cómodos en aquellas desiertas regiones, donde hay que reposar los miembros fatigados y enfermos en una *hamaca*, que es un pedazo de tela de unos ocho palmos de largo, sostenida en sus extremos por diversas cuerdas que se anudan a un árbol cuando se duerme en llano abierto, o a una viga si es en casa, por lo cual, el que se acuesta en ella queda meciéndose en el aire. Para quien no tiene habilidad en el uso de semejantes lechos sensibles, el descanso se convierte en un martirio, especialmente para el que está enfermo; hay que tener las espaldas encorvadas y si se quieren extender las piernas, quedan más altos los pies que la cabeza».<sup>159</sup>

### *Cómo encontró el lugar*

«Aquí no he encontrado iglesia, pues se cayó hace varios años. Digo la misa, hago los bautismos, etc., bajo un techo de palma y rodeado de velas de barcas. Ya hemos iniciado la obra de la iglesia nueva. El pueblo se ha comprometido a aportar 5.000 pesos y para conse-

<sup>158</sup> G. D'ELIA, Carta a Berruti, Arauca, 19 diciembre 1859, en APNR, fondo Casanare, 3 p., ms, or, ita, trad de José Restrepo; cf. S. J. BOLAND, «First Redemptorist Mission...», 219-220.

<sup>159</sup> V. LOJODICE, «1859-1862: Expediitio transatlantica...».

guirlos hay que salir de tanto en tanto por la calle con otros señores y sacudirles el bolsillo. Gracias a María Santísima toda la gente me quiere mucho. [...]

Este es un pueblo grande y bastante rico, más que Moreno. Con la ayuda de Dios espero, y haré todo lo posible para fundar otra casa como la de Moreno. Ya he hablado con algunos señores amigos y se muestran muy satisfechos con el proyecto».<sup>160</sup>

«Aquí, queridos papás, se está muy bien. Arauca, donde vivo, es una ciudad de cerca de dos mil habitantes. Las calles son largas, rectas y anchas. Casi todos comercian con el exterior. Hay una compañía inglesa, una plaza enorme, habita un comandante con la tropa. A excepción de algún moreno, todos son blancos. Alrededor de la ciudad, las llanuras son extensas. Está situada a orillas del gran río Arauca, que tendrá de ancho unos cuarenta metros. Hasta acá llega el vapor. Hay cinco lanchas de mar pertenecientes a estos señores [...].

Estos lugares son como un campo de tierra fértil. Pero no hay ni uno que siembre o arranque la mala hierba; acá necesitamos misi-neros y muchos.

En todas las llanuras del Casanare, que son muy grandes, más grandes sin comparación que todo el reino de Nápoles, no hay más que tres sacerdotes, uno de ellos ancianito; no estamos nunca en un lugar fijo, sino que vamos recorriendo de acá para allá, bautizando, casando, etc.; cuando llegamos a un lugar, en seguida se pasan la voz unos a otros, diciendo inmediatamente en su idioma: *¡ha venido el Padre; bendito sea Dios; el Padre, el Padre, vamos a oír misa!*

Y produce ternura ver la pobre gente ir corriendo a la misa desde cuatro o cinco millas».<sup>161</sup>

Arauca, con río homónimo, es ciudad fronteriza con Venezuela. A este país tenía que ir a confesarse. Y en este lejano lugar, el 20 de enero cumplió sus 28 años de edad.

### Ornamentos e iglesia

D'Elia solucionaba las dificultades con mucha creatividad y virtud. Quemó los ornamentos inservibles e hizo construir una iglesia más digna.<sup>162</sup> Mandó a hacer una estatua grande de San Alfonso y se propuso construir una iglesia más espaciosa, pues Arauca era el lugar

<sup>160</sup> G. D'ELIA, Carta a Berruti, Arauca, 19 diciembre 1859...

<sup>161</sup> G. D'ELIA, Carta a sus padres, Arauca, 5 mayo 1860, en APNR, fondo Casanare, 5 p., ms, or, ita.

<sup>162</sup> V. LOJODICE, «1859-1862: Expedicio transatlantica...»; cf. T. RAMOS, *Vida del R. P. Víctor...*, 42-43; [V. LOJODICE], *Informe...*, [Bogotá], 25 marzo 1861...

más poblado e importante del Casanare. Personalmente iba al bosque a ayudar a escoger la madera.<sup>163</sup> «Trazó el lugar de la iglesia, tomó las medidas convenientes y posiblemente hubiera tenido la satisfacción de verla terminada, si antes de su muerte prematura, no hubiese sufrido la pérdida de todo el material preparado con tantos trabajos y fatigas, pérdida causada por el desbordamiento del río, en cuya orilla estaba depositado».<sup>164</sup>

#### *Aprecio de la gente*

D'Elia se ganó a los araucanos: «Le cuento que toda la gente de acá, para gloria de Dios, me aprecia muchísimo y no quisiera que me fuera nunca, especialmente porque observa que hago todo lo que quieren en las cosas justas, que no soy soberbio con ellos, que no busco mujeres ni exijo dinero para la administración del Viático a los enfermos como algunos que estaban anteriormente en este lugar».<sup>165</sup> Paulatinamente asimilaba el español: «Voy a contestaros palabra por palabra, pero desde el principio les pido perdón por las faltas que encontréis, porque como los tres, el padre Tirino, Lojodice y yo nos encontramos en lugares diferentes, no tenemos la facilidad de hablar el italiano. Los libros que traíamos se perdieron todos y sólo los tenemos en español. No hablamos, no conversamos, no predicamos, no confesamos sino en español y por eso es que olvidamos poco a poco dicho idioma».<sup>166</sup>

#### *Apostolados*

«No llevo todavía un mes aquí y ya he ganado las primeras cien piastras; en pocos días espero aportar otras cien, pues la misa diaria, gracias a Dios, no falta y eso significan 92 centavos y hasta un peso.

Celebré la fiesta de la Santa Protectora con sermón y todo y me tocaron 16 pesos. Ahora estamos haciendo la novena de Navidad con sermón, vísperas y misa cantada; me dan algunos días cuatro pesos, otros cinco y seis, según los diversos señores encargados. Todo lo que gano, incluso los 92 centavos que me corresponden por cada bautismo y he hecho quince, lo guardo para mis cohermanos; como sólo lo

---

<sup>163</sup> Cf. G. D'ELIA, Carta a Berruti, Arauca, 20 mayo 1860...; [V. LOJODICE], Informe..., [Bogotá], 25 marzo 1861...

<sup>164</sup> V. LOJODICE, «1859-1862: Expediitio transatlantica...».

<sup>165</sup> G. D'ELIA, Carta al padre Nicola di Gloria, Arauca, 19 diciembre 1859, en APNR, fondo Casanare, 2 p., ms, or, ita.

<sup>166</sup> G. D'ELIA, Carta a sus padres, Arauca, 5 mayo 1860...; cf. E. TIRINO, Carta a Berruti, Tunja, 20 septiembre 1859...: que aprendan bien el español antes de ir al Casanare.

necesario para ahorrar un poco más. He dicho adiós al pan, que cuesta 55 centavos la libra, y también al vino y a las frutas. Legumbres, arroz y carne son mi alimentación cotidiana y a pesar de lo parco, tengo que pagar 12 pesos al mes. Hablo del equivalente en moneda napolitana».<sup>167</sup>

«Yo hago de párroco un mes en cada parte, mientras vienen de Italia otros compañeros. Entonces, si Dios quiere, emprendemos las misiones de los indios infieles. Aunque la parroquia no posee rentas, me produce unos ciento treinta ducados al mes, ya que en un mes bautizo veinte o treinta niños y por cada bautismo me corresponde un peso. Las misas que me pagan los fieles son tantas, que tengo que rechazarlas, y me corresponde un peso por cada misa seca, tres por una cantada, siete por los matrimonios, siete, doce y quince por los funerales, siete, diez y doce pesos por las fiestas, etc.».<sup>168</sup>

#### *Araucita y El Viento*

D'Elia, además, tenía que atender Araucita y El Viento. También allí, su primera preocupación fue la construcción de iglesitas decentes, a varios días de distancia. Así lo relata a sus padres:<sup>169</sup>

«La iglesia de Araucita que estamos terminando, como es pequeña y como la gente la ha construido sin cobrar, me costará unos doscientos pesos. La de Arauca, que es la capital y que será de unos treinta metros, costará alrededor de tres mil a cuatro mil pesos. Yo me estoy haciendo una pequeña casa y no creo que llegue a 200 pesos».<sup>170</sup>

«A dos días de distancia, al occidente, se encuentra Araucita, donde sus habitantes son como los hortelanos de Nápoles, porque siendo todos horticultores, van cada día a Arauca a vender el plátano, que aquí hace las veces de pan y es muy bueno, café, chocolate, frijoles, calabazas, fruta, caña de azúcar, piñas, etc. etc.

Al oriente, a cuatro días, está el Viento, otro poblado también con muchísimo comercio. Al sur, el Rosario, pueblo casi todo de vaqueros. Generalmente todos estos señores tienen vacas que constituyen el comercio principal, de modo que alrededor de Arauca está lleno de haciendas y cada uno tiene doscientas, trescientas, cuatrocien-

<sup>167</sup> G. D'ELIA, Carta a Berruti, Arauca, 19 diciembre 1859...

<sup>168</sup> G. D'ELIA, Carta a sus padres, Arauca, 5 mayo 1860...

<sup>169</sup> [V. LOJODICE], Informe..., [Bogotá], 25 marzo 1861...

<sup>170</sup> G. D'ELIA, Carta a sus padres, Arauca, 5 mayo 1860...; V. LOJODICE, «1859-1862: Expedito transatlántica...».

tas y quinientas vacas. Todos los días, indefectiblemente, se matan en el pueblo dos novillas y desaparecen al amanecer».<sup>171</sup>

### Indígenas

La primera vez que vio indios junto al río Arauca no se detuvo.

«Pero la segunda vez que me dirigía por el mismo lugar, con la dulce esperanza de poder encontrar a estos pobres hermanos y abrirles la puerta del cielo, me surtí de rosarios, anillos, crucifijos, aretes, hilos [...]. El Señor, por misericordia, escuchó mis deseos. Estábamos casi al final del camino, fondeados en una orilla para cocinar un poco de alimento, cuando vi asomar tres canoas de indios. En seguida los invité a bautizar a sus hijos, si querían, pues yo era sacerdote. Me contestaron que si quería su capitán, lo harían con mucho gusto.

Mientras tanto, fondearon doce canoas. En la decimotercera venía una anciana que me dijeron era su capitana; ésta dio orden a todos de desembarcar y se colocaron todos a mi alrededor. Abrí algunas cajitas de sortijas y se me echaron encima sin darme tiempo de separarlas; pero aprendiendo de esa acción y queriendo darles algunos rosarios, comencé a bautizar a los niños para ponerles al cuello de los bautizados. Después les di también a otros. Los bautizados, para gloria de Dios, fueron 47.

Después me acompañaron por algún trecho. Todos iban desnudos, excepto la parte anterior, que cubrían con una especie de lana desordenada. Iban pintados de rojo, de verde, etc. Las mujeres llevaban espinas de pescado, agujas y alfileres clavados en los labios. También ellas me rodearon. Nosotros seguimos el viaje; ellos se fueron a buscar huevos de caimanes [de tortugás] y a pescar».<sup>172</sup>

Entró en contacto con los indígenas y bautizó a muchos. Su afabilidad los atraía. Esperaba los refuerzos de Nápoles para hacer una pastoral más directa, pero murió demasiado pronto.<sup>173</sup>

Tirino y D'Elia, aluden a la dulzura en el apostolado: «Entre Arauca y Arauquita hay grupos de indios bárbaros que van totalmente desnudos, sólo con las partes púdicas cubiertas con un poco de lana o con cortezas de árboles. Estos, al saber que va el cura, lo rodean, le hacen mil ceremonias y le buscan lo que tiene. Yo encontré un grupo numeroso. Les dije que era el cura y les pregunté si querían hacer

<sup>171</sup> G. D'ELIA, Carta a sus padres, Arauca, 5 mayo 1860...

<sup>172</sup> G. D'ELIA, Carta a Berruti, Arauca, 20 mayo 1860...

<sup>173</sup> [V. LOJODICE], Informe..., [Bogotá], 25 marzo 1861...: dice que una úlcera gangrenosa acabó con él.

bautizar a sus niños. Inmediatamente me rodearon, bauticé a orillas de un río a 47 y le di a cada uno un anillo, un rosario, dinero, plátano, carne, etc. La segunda vez llevaba espejos, corales, agujas, etc., pero no los encontré. Su lujo está en llevar muchos alfileres o espinas de pescado clavados en el labio inferior y grandes trozos de madera en las orejas. Navegan en maderos ahuecados, como se acostumbra en estos lugares».<sup>174</sup>

En abril de 1860, D'Elia describía a Lojodice sus contactos con los indígenas errantes que se mostraban dóciles a su palabra y su comunicación con ellos por medio de intérprete.<sup>175</sup>

Quizá se crearon demasiadas expectativas en cuanto al papel de los misioneros y la respuesta de los indígenas del Casanare. La conversión y civilización de los nómadas o «salvajes», no se producía mágicamente como lo pensaban el presidente Torres, el prefecto Liccioni o el hacendado Gutiérrez. Los regalitos no eran tan eficaces. La muerte repentina de Tirino y de D'Elia no estaban en el calendario. ¿Qué hacer? Gutiérrez sigue soñando. Propone usar en un primer momento la fuerza militar de infantería y caballería dirigida por el prefecto civil que les muestre en una mano el revólver y en la otra el regalo. Después vendría el trabajo de los misioneros:

«A las tribus que moran desde el Upía hasta el Meta y en el Viento (aldea del Término) en Arauca, no hay duda que bastan sacerdotes misioneros para hacerlas fundar pueblos y que vivan en relaciones constantes con la parte civilizada del Departamento y trabajen para proporcionarse una subsistencia regular, fomentando el comercio y prestando servicios útiles a los transeúntes, porque ellas están sometidas y a nadie causan males. Y si viven nómades, es por el poco interés que se ha tenido en civilizarlas a consecuencia de que asisten en los desiertos menos frecuentados por los habitantes del Departamento que desean el bien de Casanare.

Pero respecto a los Goahibos y Chiricoas no queda otro recurso que el uso de la fuerza. Es de absoluta necesidad atacarlos en sus guaridas hasta que rendidos, adquieran el convencimiento de que son impotentes para sostener la guerra a muerte que han declarado a la raza blanca, para lo cual es preciso armar una fuerza de dos o trescientos hombres, capaz para atemorizarlos, haciéndoles comprender un peligro grave y cercano: encargando del mando de ella a personas filantrópicas e interesadas en la felicidad del Estado, para que procuren inspirar confianza a los indios, quitándoles todo temor de guerra y persecuciones luego que estén reducidos.

<sup>174</sup> G. D'ELIA, Carta a sus padres, Arauca, 5 mayo 1860...

<sup>175</sup> V. LOJODICE, «1859-1862: Expediitio transatlantica...».

Logrado esto, deben entrar los sacerdotes misioneros a llenar su deber de evangelizar y formar establecimientos coloniales, enseñando a los indios aprehendidos a trabajar y a hablar el Castellano para poder emplearlos más tarde en la catequización de otros que estén en las montañas.

Es muy probable que, acosadas aquellas tribus perjudiciales, se replieguen hacia las habitaciones de las otras del Upía, Meta y Viento. Por esto conviene que la expedición recorra también estos puntos llevándoles algunos regalos a los indios que moran en ellos y a los que por huir, se hayan introducido entre éstos, para que observando aquéllos el buen trato que se da a sus hermanos, se persuadan de que la persecución es efecto únicamente de sus propias obras, de sus maldades continuas, y se resuelvan a abandonar esa vida errante y agresora.

Para llevar a cabo esta empresa, es necesario armar fuerzas de infantería y caballería, y la conducción de la primera no puede verificarse de otro modo que por agua, siendo por esto preciso comprar algunas embarcaciones pequeñas. El gasto no debe bajar por tanto de \$ 4.000, pero como los habitantes del Departamento están altamente interesados en que se realice la reducción, para poder gozar de tranquilidad y seguridad, será suficiente que el gobierno destine mil o dos mil pesos para proporcionar aquellas cosas de que se carezca aquí y de más valor».<sup>176</sup>

### Muerte

Lojodice describe algunos detalles de la muerte de D'Elia, pero no precisa si fue por fiebre amarilla, picadura de un insecto u otra causa. Lo cierto es que falleció mientras lo transportaban a Arauca.<sup>177</sup> Ledochowski comunica esta noticia al prefecto de Propaganda Fide:

«Ahora, tengo que comunicar a su Eminencia otra noticia muy dolorosa. El 7 de enero pasado perdí uno de los dos Misioneros Redentoristas que me quedaban en el Casanare, el Padre D'Elia, a quien había confiado provisionalmente la Pro-Prefectura de esa Misión. Había ido a un sitio llamado Viento, vecino a la confluencia del Arauca con el Orinoco, donde había puesto los primeros fundamentos para

---

<sup>176</sup> P. del C. GUTIÉRREZ, «Nota del prefecto de Casanare sobre reducción de tribus salvajes», en *Gaceta Oficial de Boyacá*, Tunja, 11 diciembre 1860, 152, 606-607. Cf. L. C. MANTILLA, «Colombia: La evangelización...», 350, 352, 359: los soldados servían de escolta a los misioneros, para impedir la fuga de los ya domesticados.

<sup>177</sup> V. LOJODICE, «1859-1862: Expedicio transatlantica...»; ID., Carta a Ammirati, Roma, 28 julio 1862...

una nueva reducción de indígenas. Una pequeña llaga en la pierna, producida por algún insecto venenoso, lo obligó a regresar al pueblo donde tenía su residencia principal, esperando encontrar allá alguna ayuda o asistencia. Pero Dios dispuso las cosas de otra manera, y luego de nueve días de navegación por el río Arauca, a dos horas de distancia del punto al que se dirigía, sobrecargado por una fiebre gangrenosa, expiró en la frágil barquilla que lo conducía. Este nuevo y fatal golpe me afligió sobremanera, y me habría desanimado si no estuviera convencido de que el Señor tiene que preparar un futuro muy feliz a esta Misión de los Redentoristas, toda vez que la hace pasar en sus comienzos por adversidades tan dolorosas y terribles».<sup>178</sup>

Lojodice trae personalmente la noticia de la muerte de su compañero a Bogotá. Por segunda vez el delegado apostólico tiene que transmitir a Berruti una noticia mortal:

«El 7 de enero pasado, quiso a Dios llamar ante sí al Padre D'Elia y privar a las nacientes misiones del Casanare de aquel celoso, piadoso y virtuoso operario. Al regresar de una reducción fundada por él con auspicios excelentes cerca de la confluencia del río Arauca con el Orinoco, expiró en una frágil embarcación en medio del río, a consecuencia de una fiebre gangrenosa causada por una pequeña llaga en la pierna y que probablemente fue producida por la picadura de algún insecto venenoso.

El Padre Lojodice me trajo esta terrible noticia, y no sé decir a Su Paternidad Reverendísima cuánta consternación me produjo. Pero cuando la desgracia sobreviene por disposición divina y no por propia culpa o malicia, tenemos que inclinar humildemente la cabeza y adorar los decretos de su impenetrable Providencia. La llegada del excelente Padre Lojodice a Bogotá fue muy oportuna. Aprobé plenamente su resolución tomada de improviso. Vive en mi casa, donde nos tratamos como hermanos, y donde me edifica con sus virtudes. Su salud es buena y su espíritu siempre fuerte de ningún modo desanimado por las calamidades sufridas.

Cuando me rinda cuenta exacta del estado de la misión, cuando tenga instrucciones y una vez trazado el proyecto de los futuros trabajos, descansado y confortado, previos los Santos Ejercicios, regresará al Casanare a continuar sus trabajos apostólicos, y a esperar el refuerzo de Padres que solicitará pronto de Usted».<sup>179</sup>

<sup>178</sup> M. LEDOCHOWSKI, Informe al cardenal Barnabò, Bogotá, 15 febrero 1861, en ASPF, vol. 11, desp no. 1990, fo 386-388, ms, or, ita, firma autógrafa: habla de la muerte de D'Elia el 7 de enero; otros el 6.

<sup>179</sup> M. LEDOCHOWSKI, Carta a Berruti, Bogotá, 15 febrero 1861 [equivocadamente dice 15 de julio], en AGHR, 302800, Provincia de Bogotá CSSR,

A Jenaro le avisan de la muerte de su hermano Joaquín, 10 meses después.<sup>180</sup> El anhelo de martirio se le cumplió a D'Elia, no por la mano de un verdugo, sino de un insecto.

#### VÍCTOR LOJODICE

VITTORIO MARIA GERARDO CRISTOFORO LUIGI LOJODICE, hijo de Giuseppe Lojodice y de Marianna Pernet, nació el 25 de julio de 1834 en Corato, provincia de Bari. Redentorista el 10 de marzo de 1852. Sacerdote el 19 noviembre 1857. Fundador de la CSSR en España en 1863. Pasó a Argentina en 1884 y murió en Montevideo (Uruguay) en 1916.<sup>181</sup> Estuvo 15 meses en la Misión del Casanare.

A los cuatro días de su llegada a Moreno, fue a Manare. En julio y agosto de 1860, visitó la parroquia de la Santísima Trinidad, Cafifi, Orocué, Guayabal, Guanamena, Guibor y Maní. En octubre fue a Lope, Varare, Tame, Betoyes y Masavane. En enero de 1861 se puso en camino para ir a hablar con D'Elia y para llevarle la correspondencia, «pero cuando llegué a Tame — dice — supe que quedaba yo solo y privado del otro compañero que con tantas esperanzas se desempeñaba en los trabajos fatigosos de aquellas Misiones. La aflicción que me produjo aquella noticia y el deseo de informar de viva voz al Excelentísimo Señor Delegado sobre el estado de las Misiones, me hizo aban-

Casanare, Boyacá, Nueva Granada, 1859-1861, 3 p., ms, co, firma aut, fotocopia, ita; cf. S. J. BOLAND, «First Redemptorist Mission...», 222-223 (nota 111: sobre fecha incorrecta); T. RAMOS, *Vida del R. P. Víctor...*, 50.

<sup>180</sup> FRANCESCO LA NOTTE, Carta a Gennarino, Sant'Antonio [Nápoles], 19 noviembre 1861, en AGHR, 302800, Provincia de Bogotá CSSR, Casanare, Boyacá, Nueva Granada, 1859-1861, 1 p., ms, fotocopia, ita.

<sup>181</sup> Cf. *Annales Provinciae Hispanicae C.S.S.R.*, fasc I, 1863-1886: PP. Lojodice, Jost, Didier, El Perpetuo Socorro, Matriti 1925, 17-19: de Missione Casanarensi in Columbia; 122: fechas de su vida; Alfredo SÁNCHEZ, *El R. P. Víctor Loyódice, Redentorista*, El Perpetuo Socorro en los Países del Plata, Buenos Aires 1937, 5: nacimiento; 13-20: en el Casanare; «Loyodice, Victor», in MAUR. DE MEULEMEESTER, *Bibliographie générale des écrivains rédemptoristes*, deuxième partie: Auteurs rédemptoristes A-Z, Saint-Alphonse, Louvain 1935, 257: catorce publicaciones de Lojodice; S. M. SCHIAVONE, «P. D. Vittorio Loiodice», in *Biografie dei Redentoristi Napoletani...*, 88-90; O. GREGORIO, «Ricordo del servo di Dio P. Vittorio Lojodice», in *SHCSR* 14 (1966) 430-433: viaje al Casanare; texto de la carta del 28 de julio de 1859 desde Bogotá; expulsado; «Lojodice Vittorio», in S. J. BOLAND, *A dictionary...*, 207; Manuel GÓMEZ RÍOS, «Primera crónica de los redentoristas en España (1863-1868)», en *SHCSR* 40 (1992) 84.

donar aquellos lugares».<sup>182</sup>

De los seis misioneros destinados al Casanare, quedaba Lojodice solo, en la inmensidad de la llanura. Los dos españoles fueron enviados a los Llanos de San Martín, el neosacerdote granadino se fue de Moreno a las pocas semanas, Tirino y D'Elia murieron. Entonces se dirige a Bogotá, a esperar más refuerzos y a elaborar planes más aterrizados con Ledochowski.

«Tuve que viajar 18 días a caballo para llegar, pero tan pronto llegué, se me impidió el regreso a la Misión a causa de la revolución. Estuve seis meses en Bogotá esperando día tras día para ser expulsado, si triunfaban los enemigos de la religión, como acaeció el 28 de julio cuando fueron obligados a salir todos los sacerdotes que no querían vender su conciencia, etc. etc. Yo regresé con el Delegado Apostólico y estoy en Roma desde el 18 de septiembre del año pasado».<sup>183</sup>

El delegado informa al Secretario de Estado:

«El Padre Lojodice, último Misionero, al recibir esta noticia y sin saber qué hacer en tal situación, consideró que la mejor solución era venir corriendo a Bogotá para informarme de lo sucedido, darme cuenta de la situación de la Misión y pedir orientación y consejo. Lo recibí hace pocos días en mi casa y ahí lo tengo. Aprobé su espontánea decisión, sea porque la impresión producida en su ánimo por la muerte de sus compañeros, el aislamiento y la ansiedad le hubieran dado un triste resultado, sea porque ya tenía necesidad de hablar con un Misionero para ver si se debía continuar con el proyecto original elaborado en base a datos poco seguros, o cambiarlo por otro, de acuerdo a la experiencia. Sobre esto presentaré más tarde a su Eminencia un amplio informe.

Tendré conmigo al Padre Lojodice hasta después de Pascua y entonces lo enviaré de nuevo al Casanare; mientras tanto descansará un poco, hará una tanda de Santos Ejercicios y, fortificado espiritualmente y corporalmente, proseguirá con mayor vigor sus meritorios trabajos. Es un hombre lleno de celo, de virtudes amabilísimas, y las desgracias de los Padres Tirino y D'Elia no lo han atemorizado y desanimado».<sup>184</sup>

Pero Ledochowski tiene que suspender el regreso de Lojodice al Casanare; considera imprudente e inútil enviarlo «a través de pobla-

<sup>182</sup> [V. LOJODICE], Informe..., [Bogotá], 25 marzo 1861...

<sup>183</sup> V. LOJODICE, Carta a Ammirati, Roma, 28 julio 1862, en APNR, fondo Casanare, 3 p., ms, or, ita; cf. T. RAMOS, *Vida del R. P. Víctor...*, 50; C. M. HENZE, *Un pionero...*, 27.

<sup>184</sup> M. LEDOCHOWSKI, Informe al cardenal Barnabò, Bogotá, 15 febrero 1861...

ciones que se encuentran en plena revuelta, y sin saber qué porvenir prepara Dios a su Iglesia y al celo de sus obreros evangélicos».<sup>185</sup>

Tanto en Europa como en América se siguió una política de extrema severidad e intransigencia contra el clero y las Órdenes religiosas: fueron obligados a laicizarse y les suprimieron muchos conventos.<sup>186</sup> «Muchos liberales creían sinceramente que para construir una sociedad adecuada a las necesidades de los tiempos era preciso privar a la Iglesia de todo influjo».<sup>187</sup> El 18 de julio de 1861 el general Tomás Cipriano de Mosquera se toma a Bogotá;<sup>188</sup> decreta la expulsión del delegado apostólico, de los jesuitas, dominicos, franciscanos y agustinos.<sup>189</sup> El delegado apostólico, atemorizado, había pedido protección a los ministros de Francia<sup>190</sup> e Inglaterra, que le brindaron

<sup>185</sup> M. LEDOCHOWSKI, Informe al cardenal Barnabò, Bogotá, 29 marzo 1861, en ASPF, vol. 11, fo 391, or, ms, ita.

<sup>186</sup> Cf. Roger AUBERT, *Il Pontificato di Pio IX (1846-1878)*, XXI/1, a cura di Augustin Fliche e Victor Martin, S.A.I.E., Torino 1976<sup>2</sup>, ristampa, 141-165. Después de 1859 se ventiló la cuestión romana; RAMOS, *Vida del R. P. Víctor...*, 51.

<sup>187</sup> R. AUBERT, «La Iglesia católica desde la crisis de 1848 hasta la primera guerra mundial», en *NHI*, V..., 45; En Italia, los garibaldinos acaban de cerrar 19 conventos redentoristas. En Bogotá, el arzobispo Antonio Herrán es expulsado; [E.] GAUTRON, *La croix...*, 21: «Après vingt-six mois d'héroïque labeur, le Père Lojodice voyait son oeuvre détruite, mais non pas son espérance. En Italie, le souvenir de l'Amérique le hante toujours. Il y revient bientôt, mais sur un autre point, et c'est après trente-deux ans d'un fructueux apostolat dans l'Argentine que, le 10 janvier 1916, à Montevideo, il rend son âme à Dieu».

<sup>188</sup> Cf. Diego CASTRILLÓN ARBOLEDA, *Tomás Cipriano de Mosquera*, Arco, Bogotá 1979, 222-227: toma de Bogotá, tuición de cultos, expulsión de Ledochowski, desamortización de bienes de manos muertas, encarcelamiento y expulsión del arzobispo Antonio Herrán; H. GÓMEZ ARISTIZÁBAL, *Diccionario...*, 268; J. JARAMILLO URIBE, «Etapas y sentido...», 45-46; G. BALUFFI, Despacho al Secretario de Estado [Lambruschini], Bogotá, 19 abril 1837...: «Permetta poi che *segretissimamente* le partecipi, che il Sigr. Generale Tommaso Cipriano Moschera non è l'uomo, ch'è comparso in Roma, quando egli vi si recò. È ora in questa città come Rappresentante o Deputato della sua Patria, ed è un'inimico acerbo del Clero: né il buon Arcivescovo fratello può nulla sul di lui spirito. Lasciando altre prove, che tale lo caratterizzano, le dirò, che in un pranzo datomi gentilmente dal Sigr. Generale Santander ex Presidente, egli fece una diatriba contro i Vescovi, senza aver riguardo né al Fratello, né a me ch'era presente. Assicuro poi ch'egli voleva la distruzione delle Decime ecclesiastiche, e s'infervorò tanto in tale discorso, che tolse la tranquillità ed ogni allegria dalla mensa. Ciò serva di regola a Vostra Eminenza».

<sup>189</sup> M. LEDOCHOWSKI, Carta a Antonelli, Bruselas, 30 enero 1862, en ASV, SdE, año 1862, rúb 251, fasc 1, ro. 16/51, prot 21145, fo 147-149r, ms, or, ita.

<sup>190</sup> M. LEDOCHOWSKI, Carta a Antonelli, Bogotá, 29 mayo 1861, en ASV, SdE,

mucho apoyo moral, «no así se comportó el Ministro Norte-Americano general Jones, el cual, estimulado por viles intereses personales, se unió al partido revolucionario y es visto pésimamente no sólo por el pueblo sino también por las Delegaciones europeas».<sup>191</sup>

«Después de la salida de Monseñor y de la Compañía de Jesús, con quien salieron también expatriados 34 granadinos, los vencedores del 18 de julio nada han respetado: los bienes eclesiásticos fueron confiscados como lo fueron en España y en México, presentándose las mismas escenas de violencia, y hoy se trata de enajenarlos reconociendo su valor sobre el tesoro revolucionario.

En vano ha protestado el Señor Arzobispo contra este decreto en el que el nuevo Gobierno se ha declarado en uso del derecho que llama de Tuición».<sup>192</sup>

Ledochowski dice que también Lojodice «fue obligado a dejar su puesto» y lo acompañó de regreso a Roma.<sup>193</sup> Con ellos venía el padre Aragón. Los dos ex-compañeros españoles corrieron la misma suerte. Francisco Moreno relata cómo lo encarcelaron y expulsaron. Se fue al Ecuador. García Moreno lo recibió y le ofreció trabajar en el oriente ecuatoriano.<sup>194</sup>

En Italia, la política cambió radicalmente en dos años. El reino de las dos Sicilias había desaparecido. Imperaba el reino de Italia. Lojodice no regresa a Nápoles. Permanece en Roma. Vive en Montecitorio, pero enseña filosofía a algunos estudiantes redentoristas en Villa Caserta y colabora en la iglesia de San Alfonso.<sup>195</sup> Escribe a su antiguo

año 1861, rúb 251, fasc 2, no. 273, prot 18689, fo 261-262, ms, or, ita.

<sup>191</sup> M. LEDOCHOWSKI, Carta a Antonelli, Bogotá, 13 julio 1861, en ASV, SdE, año 1861, rúb. 251, fasc 2, no. 277, prot 19203, fo 266-267, ms, or, ita.

<sup>192</sup> M. LEDOCHOWSKI, Carta a Antonelli, Bruselas, 30 enero 1862, en ASV, SdE, año 1862, rúb 251, fasc 2, no. 14/49, prot 21143, fo 147-149 y 151-152: incluye una carta de Ignacio Gutiérrez. Decreto de tuición. Violencia. Misiones del Casanare. Crédito. Honor. Atropellos. Hambre y miseria en Bogotá.

<sup>193</sup> M. LEDOCHOWSKI, Nota al Provincial de la CSSR en Roma, Civitavecchia, 18 septiembre 1861, en AGHR, 302800, Provincia de Bogotá CSSR, Casanare, Boyacá, Nueva Granada, 1859-1861, 1 p., ms, or, auto, ita; cf. T. RAMOS, *Vida del R. P. Víctor...*, 51-52: Lojodice fue incluido en el decreto de expulsión; viajó con Ledochowski por Honda, río Magdalena, Cartagena, Santo Tomás (donde le pedían que se quedara), y Roma; C. M. HENZE, *Un pionere...*, 28: Lojodice es expulsado por Mosquera.

<sup>194</sup> FRANCISCO PIZARRO DE MORENO, Informe al cardenal Barnabò, Quito, 18 julio 1863, en ASPF, vol. 12, fo 330-331r, or, ms, esp.

<sup>195</sup> *Cronica [Cronaca] della Casa Generalizia del Santissimo Redentore in onore di santo Alfonso sotto il felicissimo Governo del Reverendissimo Padre Rettore Maggiore*

prefecto, que si algún joven pasa a esta parte de la CSSR, hay que favorecerlo: afianzará su vocación.<sup>196</sup> Pero el microbio de las misiones extranjeras le sigue picando. Así lo manifiesta a Nicolás Mauron.<sup>197</sup> Quizá esto influye para que lo envíen a España, donde funda el Instituto alfonsiano. En calidad de confesor e intérprete, acompaña al arzobispo de Granada, Bienvenido Monzón y Martín, quien participa en el Concilio Vaticano I. Después va a Argentina y Uruguay.<sup>198</sup>

En 1907 celebra sus bodas de oro sacerdotales. Muere en Montevideo el 10 de enero de 1916,<sup>199</sup> y se introduce el proceso para su canonización.<sup>200</sup>

*Nicola Mauron*, vol. II, liber 1: 1855-1899, en AGHR, p. 48: 18 septiembre 1861: «Arriva dalla Nuova Granata il R. Padre Lojodice, Juniore»; p. 54: 8 febrero 1863: «Partenza per Madrid dei RR. Padri Vit. Lojodice e Zanoni».

<sup>196</sup> Cf. C. M. HENZE, *Un pionere...*, 29-32; V. LOJODICE, Carta a Ammirati, Roma, 28 julio 1862...; O. GREGORIO, «Una vera figura alfonsiana: P. Vittorio Lo Jodice», in *S. Alfonso* 4 (1933) 247-249: después del Casanare fue expulsado y estuvo en Villa Caserta como profesor.

<sup>197</sup> T. RAMOS, *Vida del R. P. Víctor...*, 53-54: «El P. Víctor Loyódice, al llegar a Italia, la encontró devastada por la guerra que los piemonteses hacían a los napolitanos, por lo cual pidió al Rvmo. P. Maurón que le admitiera en la casa generalicia poco antes abierta en Roma. Una sola condición ponía el apóstol de Casanare al Rvmo. Maurón: que a la primera ocasión lo destinara a una misión extranjera. Entretanto predicó no pocas veces en la iglesia de San Alfonso, y luego fué nombrado profesor de filosofía y prefecto de los pocos estudiantes Redentoristas que en Roma seguían los cursos superiores de la carrera eclesiástica, como el mismo Padre lo afirma en sus apuntes biográficos».

<sup>198</sup> *Cronica della Casa Generalizia...*, p. 107: noviembre 1869: llegan los obispos huéspedes; el 22 de diciembre Lojodice viaja a Nápoles; p. 108: 15 febrero 1870: Lojodice viaja a España; Andreas SAMPERS, «Congregatio Ss.mi Redemptoris et Concilium Vaticanum I, an. 1869-1870», in *SHCSR* 10 (1962) 436: Monzón llegó el 28 de noviembre de 1869 y viajó el 29 de octubre de 1870, nota 106: Lojodice iba como confesor e intérprete; V. LOJODICE, Carta al padre Ammirati, Buenos Aires, 20 abril 1892, en APNR, fondo Casanare, 4 p., ms, or, ita: estuvo 21 años en España; T. RAMOS, *Vida del R. P. Víctor...*, 57-58, 174, 179: a España llega el 11 de febrero de 1863, a Argentina el 22 de noviembre de 1884; *Annales Provinciae Hispanicae C.S.S.R...*, 54: Lojodice va a Roma como capellán del arzobispo de Granada. También el prelado de Cuenca se hospeda en Villa Caserta, 101-103: Patris Victoris in Americam profectio; C. M. HENZE, *Un pionere...*, 31, 54.

<sup>199</sup> Ver «Bodas de oro del R. P. Víctor Loyódice, Redentorista», en *PS* 9 (1907) 464-465; Victoriano PÉREZ DE GAMARRA, «Hace cincuenta años...», en *PS* 16 (1914) 358-359; T. RAMOS, *Vida del R. P. Víctor...*, 243; C. M. HENZE, *Un pionere...*, 72.

<sup>200</sup> «De causa Servi Dei Victoris...», 64; BARBIERI Antonio María, «Pastoral con

## EPÍLOGO

El tema de los viajes misioneros es un filón inmenso, una escuela en la que el viajero es alumno y maestro a la vez; aprende y enseña las reglas de juego y está predispuesto al triunfo y a la derrota.

La Misión del Casanare no fue simplemente un viaje. En ella estuvieron comprometidos la Iglesia misionera y el gobierno de Colombia. Terminó muy pronto y con signos de fracaso. Pero quedó un balance positivo.

Los tres redentoristas napolitanos son los pioneros de la CSSR en América Latina. En poco tiempo demostraron su dinamismo misionero. Actuaron como el arquitecto que comienza a construir un edificio, pero un terremoto lo destruye. Murieron en América y por América: dos en el Casanare y uno en Uruguay.<sup>201</sup> Otros dos hijos de San Alfonso se santificaban en el Continente americano como misioneros itinerantes: Juan Nepomuceno Neumann en Estados Unidos y Pedro Donders en Surinam. Y por el mismo tiempo exploraban las Antillas (Santo Tomás) los redentoristas provenientes de Norteamérica, y otros, llegaban de Bélgica a Chile.

Entre 1866 y 1894, los hijos de San Alfonso se establecieron definitivamente en Surinam, Ecuador, Chile, Argentina, Perú, Colombia, Uruguay, Puerto Rico y Brasil. Al sur-oeste colombiano llegaron de nuevo el 20 de agosto de 1884. Hoy están esparcidos por toda América. El Vicariato apostólico del Casanare sigue atendido por los agustinos recoletos y la diócesis de Arauca es dirigida por el obispo redentorista Arcadio Bernal.

Ledochowski sintetiza muy bien el final de la Misión del Casanare y su proyecto de promover a los indígenas: «Si [...] nuestras Misiones se marchitan en su despuntar, seguramente sufriré, pero al mismo tiempo me fortalecerá la confianza en que Dios y su Santidad aceptarán por lo menos los buenos deseos de un hombre que puede plantar y puede regar, pero no dar el incremento».<sup>202</sup>

---

motivo de la clausura del proceso informativo ordinario de beatificación y canonización del Siervo de Dios P. Víctor Loyódice (Redentorista)», s.e., Montevideo, 4 agosto 1945, 7; C. M. HENZE, *Un pionero...*, 74.

<sup>201</sup> V. LOJODICE, Carta a Ammirati, Roma, 28 julio 1862...: «Estuve seis meses en Bogotá esperando día tras día para ser expulsado, si triunfaban los enemigos de la religión, como acaeció el 28 de julio cuando fueron obligados a salir todos los sacerdotes que no querían vender su conciencia, etc. etc. Yo regresé con el Delegado Apostólico y estoy en Roma desde el 18 de septiembre del año pasado».

<sup>202</sup> M. LEDOCHOWSKI, Informe al cardenal Barnabò, Bogotá, 15 febrero 1861...

## DOCUMENTOS

### DOCUMENTO 1

[Alegoría y expectativas por la venida de los redentoristas a la Nueva Granada]<sup>203</sup>

#### LOS HIJOS DE SAN ALFONSO DE LIGUORI EN LA NUEVA GRANADA

¡Loda sea la divina Providencia! Tenemos ya entre nosotros la Orden de Redentoristas fundada por el gran Santo Alfonso de Liguori, que viene desde Roma a evangelizar a los salvajes de nuestros desiertos.

La caridad paternal de Pío IX nos ha enviado a estos edificantes misioneros, costeándolos hasta esta capital con el fondo común de las misiones católicas, para que vayan a Casanare en virtud del llamamiento y súplicas de las autoridades y vecinos de Boyacá, apoyados eficazmente por el digno Delegado Apostólico en la Nueva Granada, Monseñor el Conde Ledochowski.

Este acontecimiento notable en los anales de nuestra historia eclesiástica y social, será fecundo en grandes resultados. Tan grandes y fecundos, como humilde y ardiente en el amor de Dios y del prójimo es el espíritu de estos sacerdotes que, desde el corazón de la culta Europa, vienen a emprender la vida de abnegación y de sacrificio por la salud espiritual de tantas almas que, no teniendo la verdadera fe, no hacen parte del redil de Jesucristo, y que, careciendo de la idea de la civilización, son extranjeros en su misma patria.

La Religión más poderosa y sabia que la política, es la única que civiliza al hombre, pues el hombre es impotente para su propio bien y el de sus semejantes, sin el auxilio de la Religión.

¡Qué diferente sería la suerte, qué bello y fecundo aspecto presentarían hoy esas ricas comarcas que baña el Meta, si la política no hubiese quitado de allí a los laboriosos misioneros que hasta el siglo pasado habían reducido a la vida social tantas tribus errantes, pobladoras de ese vasto territorio, que apenas conservan la tradición de aquellos Padres que les hicieron tantos bienes, que les enseñaron a cultivar la tierra, y, más que todo, que derramaron sobre las cabezas de sus abuelos, el agua santa que los hacía buenos y felices!

¡Ah! ¡Todo desapareció allí al desaparecer los ministros de la Religión, y en vano el hombre con sus solas fuerzas ha querido hacer lo que

---

<sup>203</sup> «Los hijos de San Alfonso de Liguori en la Nueva Granada», en *El Catolicismo*, Bogotá, 2 agosto 1859, 247-248.

aquella únicamente puede obrar: la regeneración humana por la enseñanza y práctica de la fe en Jesucristo, Hijo de Dios y Redentor del hombre!

Pero los hijos del Divino Redentor, que no en vano llevan este título, vienen hoy a reparar los daños que hizo la política. Y la Iglesia y la Patria verán en breve tiempo, que se aumenta más y más el número de los fieles y de los ciudadanos, y la industria y el comercio saldrán como por encanto de nuestras mismas selvas, presididos por el estandarte de la Cruz. Así debemos esperarlo, porque este prodigio no es nuevo. El se repite diariamente en donde quiera que pisa la planta del misionero católico, y el espíritu de San Alfonso, como el de San Ignacio, vive y se reproduce en sus fieles hijos.

Este espíritu que únicamente forman la obediencia, la oración y la disciplina, abraza en su conjunto a la humanidad entera, redimida con la sangre de Jesucristo. Ese espíritu no tiene clima, patria, ni domicilio especial, pues pertenece a donde quiera que hay almas que salvar. Y esta abnegación, este desinterés tan generoso, es lo que explica la presencia de los misioneros entre nosotros.

La Obra de la Propagación de la Fe nos retribuye generosamente el óbolo que ha dado la Nueva Granada para aquella empresa de evangelización y de enseñanza. Los gastos que ha causado hasta ahora la misión de que hablamos, son superiores en mucho a la suma colectada y remitida de aquí, por la Delegación Apostólica para tan santa Obra.

Y cuando algunos pensaban que esa piadosa colecta iría a invertirse en bien de otros países, en circunstancias de que el nuestro tiene tantas necesidades de este género, el Padre común, el Vicario de Jesucristo, compensa a manos llenas el pequeño sacrificio que han hecho los contribuyentes y colectores granadinos dando y recogiendo las limosnas para la Propagación de la Fe. La prueba que tenemos de bulto en la misión que seguirá muy pronto a Casanare a cumplir su destino evangélico, misión que debemos confiar será reforzada con otros apóstoles de la misma Orden de Redentoristas que por primera vez ha venido a la Nueva Granada.

Bendigamos, pues, a la Divina Providencia. Y al manifestar nuestra gratitud cordial y respetuosa al Sumo Pontífice y a su digno Delegado, al congratularnos con los habitantes de Casanare por la misión que el Señor les envía, al desear a los virtuosos e ilustrados misioneros salud y prosperidad en su santa Obra, creemos de nuestro deber excitar también a todos los buenos católicos de esta capital y de toda la República, para que continúen contribuyendo para las misiones con la pequeña limosna que en sus efectos produce mil por uno, como palpablemente lo estamos experimentando en los misioneros que acaban de llegar.

Quiera Dios también que su presencia reanime el espíritu de las demás Ordenes llamadas por su respectivo Instituto, a propagar la verdadera fe entre los salvajes que no la conocen. Para suavizar y atraer las tribus errantes, costumbre es darles algunos objetos que llamen su atención y les hagan formar idea de la vida social, como telas para sus vestidos, adornos

de poco valor para su cuerpo, instrumentos de agricultura y otras cosas semejantes.

El comercio y todos los hombres caritativos de la capital, harían, pues, una obra humanitaria contribuyendo con cualesquiera de aquellos objetos que acaso les sobran o que no emplean en sus necesidades, y entregándolos a los misioneros, para quienes será una gran capital que les atraiga el rebaño que van a buscar. Una aguja, un azadón, una vara de lienzo, pueden ser el medio providencial de conquistar un alma, de convertir un bárbaro en un ciudadano útil.

¿Quién habrá que se resista a esta limosna insignificante ante aquella consideración cristiana y filantrópica? Ninguno.

## DOCUMENTO 2

[Defensa de los primeros misioneros redentoristas que llegan a Bogotá, ante los ataques del periódico 'El Tiempo']<sup>204</sup>

### Civilización y Barbarie

#### LOS MISIONEROS ROMANOS Y «EL TIEMPO»

*FRAILES REDENTORISTAS. Han llegado varios a esta ciudad con pretexto [pretexto] de las misiones de Casanare. A Nueva Granada no vienen, como a los Estados Unidos y a Buenos Aires, extranjeros [extranjeros] laboriosos que desarrollen la riqueza y den impulso a la civilización, pero en los felices [felicis] tiempos que alcanzamos, bajo la piadosa administración Ospina, llegan por docenas los Jesuitas y demás frailes a fomentar la vagancia y a condenser la superstición. ¡Viva el progreso!. [El Tiempo, número 241].*

¿Qué hacen los mandatarios de Boyacá en frente del lastimoso estado de los indígenas de Casanare y del continuo estado de alarma de sus vecinos?

Convencidos de la ineficacia de todo recurso humano para el remedio de tamaños males, aconsejados por la evidencia de los hechos, vuelven la vista a Roma e impetran de allá la tutela celestial de esa Religión que con pasos de gigante recorre el inmenso camino de la caridad, llevando a donde quiera consuelos y alivios que dulcifican las amarguras de esta vida y hacen entrever los goces inefables de la otra, imponiendo a los hombres el suave yugo de la ley cristiana que los estrecha y reúne alrededor de un Dios de justicia y de bondad, que condena todo lo que es contra la fraternidad y que para hacerlos partícipes de su gloria, quiere que todos sean una misma cosa,

---

<sup>204</sup> A. J. SUCRE, «Civilización y Barbarie. Los misioneros romanos y 'El Tiempo'» (II), en *El Catolicismo*, Bogotá, 30 agosto 1859, 273-275.

como lo son el Padre y el Hijo en el Espíritu de amor.

Los clamores de la humanidad hambrienta del pan de la verdad, no llegan nunca en vano hasta el corazón del Vicario de Jesucristo. Jefe de una falange innumerable que retoña siempre de la sangre y del sudor de sus soldados, que tiene el universo por campo de batalla y a la Cruz por estandarte, escoge cinco de entre sus guerreros y los envía a pelear los combates del Señor.

Nada es capaz de detener a los valerosos combatientes: ellos saben que renuncian quizás para siempre a las dulzuras del hermoso clima que los ha visto nacer, que dejan una patria en que todo les sonríe, que se despiden tal vez para no verlos más de sus más entrañables afectos. Y ¿para qué? Para lanzarse a una peregrinación indefinida, en que a través de mares embravecidos, de caminos intransitables, de temperaturas ardientes, de suelos insalubres, de voluntades hostiles y de penalidades de todo linaje, van a encontrar una muerte casi segura, sin tener siquiera el triste consuelo de que alguien recoja sus despojos o haga saber a las almas compasivas cuáles fueron las angustias, cuáles los tormentos en que terminaron su fatigosa carrera.

Pero no importa. Se les dice que en regiones desconocidas, a distancias casi incalculables, tras de enormes montañas, en medio de comarcas surcadas por caudalosos ríos y poblados de fieras indomables, gimen porción de almas bajo la esclavitud del rey de las tinieblas, y sin mirar la larga cadena de sufrimientos que los aguarda, solo ven que esas almas deben ser rescatadas no con oro ni con plata, sino con la sangre de su Dios, y vienen en alas de la caridad a traerles palabras de vida y de redención, que las levanten de su estado abyecto, que les hagan volver los ojos hacia ese cielo que su Dios les ha conquistado y que regenerándolas en todo su ser, les restituyan el sello divino que su Criador imprimiera en ellas.

Mas, si estos atletas de Cristo vinieran a buscar a nuestros desgraciados indígenas para hablarles tan solo de los intereses del cielo, para hacer nacer en sus corazones el deseo de cosas que no ven, su misión podría ser infructuosa en gentes abrumadas bajo el peso de cuidados terrestres y de intereses materiales.

Pero la Religión que les traen es esencialmente benefactora, y junto con ella les impartirán bienes de todo género. Allí donde se eleve el árbol de la Cruz, flameará también el oriflame de la civilización, y si el negocio de la salvación es lo que enseñan con preferente asiduidad, no por eso descuidan instrucciones que tengan por blanco el bienestar y comodidades terrenales.

La civilización por la fe será el objeto de todas sus fatigas, de todos sus afanes, de todas sus torturas. Las manos mismas que derraman sobre las almas de los salvajes el bautismo que las revista con las galas de la gracia y de la inocencia, echarán también sobre sus carnes la tela que cubra su vergonzosa desnudez y les enseñe a respetar sus cuerpos. Los mismos que van a distribuirles el pan de la Eucaristía, les enseñarán también a preparar el pan material que deba alimentarlos y a abrir surcos que cambien sus incultas

selvas en campos de abundancia y prosperidad. Los mismos que van a enseñarles la práctica de todas las virtudes, para que con ellas edifiquen en sus almas templos vivos al Espíritu Santo, les enseñarán también la manera de construir habitaciones que los pongan al abrigo del tiempo y les proporcionen descanso seguro durante la noche. Los mismos que vienen a enseñarles antes de todo a buscar el reino del cielo, les enseñarán también a procurarse la poca felicidad de que puede gustarse en esta vida, con el conocimiento de las industrias diversas que ha inventado el hombre para atender a sus necesidades y comodidades.

En una palabra, ganar almas para Dios, conquistar ciudadanos para la sociedad, es la misión sublime y grandiosa que traen a nuestro seno esos centinelas avanzados de la verdad, esos invictos héroes de la caridad.

Si yo creyese que Jesucristo es Dios, decía un incrédulo al célebre Combalot, moriría de satisfacción y no habría cosa que no hiciera para reducir toda la tierra a la fe de su Divinidad. Este hombre no había perdido, con la Religión, los instintos del buen sentido ni las inspiraciones de la humanidad, pues comprendía en medio de su incredulidad, que para convertir un alma a Dios, era tanto como llevarla a su más excelso destino y rodearla de todo lo que más puede embellecerla.

Por eso anhelaba por reducir toda la tierra a la fe de su Divinidad. Pero «El Tiempo», que según parece, quiere superar en ceguedad o depravación a todos los impíos del mundo, no sólo niega su admiración a los obreros del Evangelio y a los heraldos de la civilización, sino que, dominado por un vértigo infernal, les lanza a la cara las soeces expresiones que sirven de tema a este escrito y que, grabadas con caracteres de fuego sobre la frente que las produjo, revelan al cielo y a la tierra hasta dónde puede llegar el estrago que sobre el espíritu y el corazón humano causan las pasiones, cuando no quieren conocer otro freno que el de la orgullosa y desatentada razón...

Los salvajes montaraces, los bárbaros del politeísmo y la superstición, vagan allá a las orillas del Meta. Pero los salvajes civilizados, los bárbaros de la incredulidad y del error, están en medio de nosotros. Aquéllos, ha dicho alguien, vuelven la cara a la civilización; éstos le dan la espalda.

A Nueva Granada no vienen, como a los Estados Unidos y a Buenos Aires, extranjeros laboriosos que desarrollen la riqueza y den impulso a la civilización.

Efectivamente. Allá en el extranjero se refieren maravillas de la fertilidad de estos países, de las preciosidades ocultas en su seno, del carácter hospitalario de sus habitantes, de los mil recursos que ofrece la naturaleza al rápido desarrollo del trabajo y la industria.

Llamados por estos atractivos, bien quisieran embarcar sus capitales en estas tierras de promisión los que tales cosas oyen referir. Pero hay una barrera insuperable que les sale al encuentro y echa por el suelo todas sus esperanzas. ¿Sabéis cuál es esa barrera? Ellos se informan de que en estas

regiones atormentan a la sociedad ciertos hombres que le han declarado la guerra encarnizada a todo orden y toda estabilidad, que por sistema y por especulación corrompen los pueblos con las doctrinas más disociadoras y los mantienen en perpetuas y escandalosas discordias.

Y como quiera que no son esos los auspicios que apetecen o requieren empresas industriales y especulaciones de lucro, he aquí por qué no vienen extranjeros laboriosos que desarrollen la riqueza, sino misioneros abnegados y desprendidos, sin otros intereses que los de la gloria de Dios y el bien de la humanidad, se resignan a arrostrar toda clase de penalidades, entre ellas las invectivas de El Tiempo, para sacar de su mísero estado a los que no conocen la luz del Evangelio ni las ventajas de la vida social.

Por eso, en los felices o desdichados tiempos que alcanzamos, bajo la piadosa administración Ospina o la inmoral propaganda de El Tiempo, llegan no por docenas, sino por desgracia muy escasamente, los Jesuitas y demás frailes, no a fomentar la vagancia que tanto ha patrocinado y sostenido El Tiempo, en todos los tonos y bajo todas las formas, no a condensar la superstición que se entronizaría sin duda, si lograra El Tiempo ver destruida la Religión que la condena, sino por el contrario, a inspirar a los pueblos enseñados y corrompidos por El Tiempo, hábitos de laboriosidad y honradez, a mantenerlos en las creencias y prácticas de una Religión que es la sola que puede preservarlos de la vagancia y la superstición, a desvirtuar, en una palabra, los efectos funestos producidos por las doctrinas de El Tiempo, instruyendo y formando a la juventud que de otro modo sería arrastrada por la corriente devastadora de las ideas y ejemplos de los que, habiendo destruido todos los elementos y estímulos de la educación pública, hubieran podido por ello, adueñarse de generaciones ignorantes.

¿Cuáles son las credenciales que acreditan a los Jesuitas como los hombres más a propósito para enseñar a la juventud y moralizar el pueblo, es decir, para hacer todo lo contrario de lo que pretende El Tiempo?

Respondan a esto, no los Soberanos Pontífices, no los sacerdotes ni los apologistas católicos, sino los monarcas separados de la Iglesia Romana, los publicistas protestantes y los sectarios más fervientes de la filosofía enciclopédica del siglo XVIII.

*Si protejo a estos pobres religiosos perseguidos (los Jesuitas), escribía Catalina II, cabeza y protectora del cisma griego, al Papa Clemente XIV, si protejo a estos pobres religiosos perseguidos, no es por capricho, sino con razón y justicia y con la esperanza de la utilidad que sacarán mis pueblos.*

*Esta sociedad de hombres pacíficos e inocentes, vivirá en mi imperio, porque creo que de todas las corporaciones, es la más propia para instruir a la juventud y a las personas sin cultura, inspirándoles sentimientos de humanidad, de sumisión y de verdaderos principios de religión cristiana... No he podido ver nunca las pruebas de los desafueros de que se acusa a esta Orden. Y me atrevo a decir que vuestra misma Santidad tampoco las ha visto (14: César CANTÚ, Historia Universal, época 17, capítulo 12).*

Federico II de Prusia, el decidido amigo de Voltaire y sus compañeros, participando de las convicciones de Bacon de Vérlam y de Leibnitz, que habían dicho: ¿Queréis conocer verdaderas y buenas escuelas? Id a ver las de los Jesuitas, declaró que no podía privarse del concurso de los Padres de la Compañía para las escuelas de Silesia y que por otra parte, desde que él había tomado posesión de esa provincia, la conducta y servicios de aquéllos no le inspiraban sino alabanzas. (15: J. ALZOG, *Histoire Universelle de l'Eglise*).

*La parte más noble, dice Bacon, de la primitiva enseñanza se ha refugiado hasta cierto punto y como por postliminio en los colegios de los Jesuitas. Yo no puedo ver la aplicación y el talento de estos maestros para cultivar el espíritu y los recursos de la juventud, sin que me vengan al pensamiento aquellas palabras de Agesilao a Farnabazo: «Siendo lo que sois, ¿cómo es que no sois de los nuestros?»* (16: BACON: *De Augustis scientiarum*).

Grande es, dice el célebre publicista protestante Hugo GROTIUS, grande es la autoridad de los Jesuitas en el pueblo por la santidad de su vida y porque sin retribución ninguna imbuyen a la juventud en los preceptos de las ciencias y de las letras. (17: *Ann. de rebus Belg.*).

Los Jesuitas, dice el célebre historiador protestante de la Suiza, Juan de MULLER, daban al pueblo el espectáculo edificante de una pobreza voluntaria y de una conducta austera. Pero no supieron cautivarse todas las clases de la sociedad. La Universidad de Coimbra denunció al rey la ambición de esta Orden y la acusó de querer dominar sobre los príncipes y sobre sus súbditos... pero las ventajas que daban a los Jesuitas su actividad infatigable (¿en fomentar la vagancia?), la novedad de su celo, el favor de los grandes, el privilegio de educar las generaciones nacientes y la reunión de su vida regular y secular, los hicieron triunfar de los enemigos que les suscitaban los celos de otras asociaciones...

No tardó la España en seguir el ejemplo del Portugal y de la Francia, y el fiscal de Castilla don Rui de Campomanes fue su acusador (de los Jesuitas). Les hizo un crimen de la humildad de su exterior, de las limosnas que distribuían y de los cuidados que consagraban a los enfermos y a los presos, y los acusó de servirse de estos medios para seducir al pueblo y hacerlo de su partido (18: Juan de MULLER, *Historia Universal*).

Los Jesuitas, dice RANKE, otro historiador protestante, trabajaban sobre todo en la perfección de las universidades. Su ambición era rivalizar con la celebridad de las universidades protestantes. Toda la cultura de esta época estribaba sobre el estudio de las lenguas antiguas. Ellos las cultivaron con nuevo celo y en poco tiempo se creyó poder comparar a los profesores de los Jesuitas con los restauradores mismos de estos estudios...

Los triunfos de los Jesuitas fueron prodigiosos. Observóse que la juventud aprendía entre ellos mucho más en diez meses, que entre los demás en dos años. Los protestantes mismos sacaron a sus hijos de sus establecimientos para confiarlos a los Jesuitas... ¡Qué actividad tan inmensa (fomentando la vagan-

cia, dirá El Tiempo); abrazando el mundo entero, enviando sus representantes y defensores al Tíbet y a la Escandinavia, a Inglaterra y a la China! ¡Y sobre esta escena ilimitada, ived por donde quiera esa actividad joven, enérgica, infatigable! (Frailes ¡¡vagos!!!) (19: Leopoldo RANKE, *Historia del Papado durante los siglos XVI y XVII*).

Si estos testimonios radiantes de verdad y de gloria para los Jesuitas, no le satisfacen a El Tiempo, aunque sus autores no sean nada sospechosos de parcialidad, vengan a Voltaire y D'Alembert, los famosos maestros de la incredulidad, a decir a su menguado discípulo, que es muy distinto el concepto que ellos tienen, no obstante su odio, de la moralidad y aptitud de los hijos de Loyola, o que por lo menos, no son ellos tan audaces y descarados para mentir e infamar como lo es el periodista continental.

*Durante siete años, escribía Voltaire el 7 de febrero de 1746, que he vivido en la casa de los Jesuitas, ¿qué he visto entre ellos? La vida más laboriosa y frugal (pero si son unos vagos, le diría El Tiempo) todas las horas divididas entre los cuidados que consagraban (a los escolares) y los ejercicios de su profesión austera. Apelo al testimonio de millares de hombres educados como yo.*

*Por eso es que no ceso de asombrarme de que pueda acusárseles de enseñar una moral corrompida (pero ¿no son unos trapaceros?, preguntará El Tiempo)... Me atrevo a decirlo, no hay nada más contradictorio, más inicuo, más vergonzoso para la humanidad, que acusar de moral relajada a hombres que llevan en Europa la vida más dura y que van a buscar la muerte en las extremidades de Asia y América.*

Oigamos ahora a D'ALEMBERT:

*Apenas comenzó a mostrarse en Francia la Compañía de Jesús, cuando experimentó dificultades sin número para restablecerse. Las universidades sobre todo, hicieron los más grandes esfuerzos por descartarse de estos recién llegados...*

*Se anunciaron para enseñar gratuitamente. Contaban ya entre ellos hombres sabios y célebres, superiores quizás a aquéllos de quienes pudieran gloriarse las universidades. El interés y la vanidad bastarían pues, a sus adversarios, por lo menos en esos primeros momentos, para tratar de excluirlos...*

*Añadamos, pues es preciso ser justos, que ninguna sociedad religiosa, sin excepción, puede gloriarse de tan gran número de hombres célebres en las ciencias y en las letras.*

*Los Jesuitas se han ejercitado con éxito en todos los géneros: elocuencia, historia, antigüedades, geometría, literatura profunda y agradable. No hay casi ninguna clase de escritores en que no se cuenten hombres de primer mérito...*

*A todos estos medios de aumentar su consideración y su crédito, juntan otro no menos eficaz, la regularidad de conducta y de costumbres. Su disciplina en este punto es tan severa como sabia.*

*«Y por más que haya publicado la calumnia (¿querría D'Alembert exceptuar a El Tiempo?), es preciso añadir que ninguna Orden religiosa da me-*

nos qué decir bajo este respecto». (20: *La Iglesia y la Orden de los Jesuitas*, por un hombre de Estado. Por no extender demasiado este escrito, omitimos multitud de citas importantísimas, recopiladas en esta preciosa obra).

En resumen, sin más títulos que los de su petulante ignorancia y arrogándose la pretendida defensa de la libertad y progreso de los pueblos, ataca El Tiempo a la Iglesia Romana, a sus misioneros y Jesuitas.

La historia y la experiencia de todos los siglos levantan sus mil voces contra el que a tal se atreve, y le demuestran que esa Iglesia, esos misioneros y esos Jesuitas, son autores y sostenedores de la verdadera civilización, del progreso real, de la bien entendida libertad de los pueblos.

Los testigos y jueces que convencen a El Tiempo de impostura y maledicencia contra los campeones de la causa católica son: la cismática Catalina de Rusia, el incrédulo Federico de Prusia, los protestantes Planck, Muller, Roberston, Sismondi, Joux, Leibnitz, Bacon, Grotio y Ranke, los deístas Gibbon, Voltaire y D'Alembert.

A falta de mejores razones, puede El Tiempo acudir al innoble expediente de denigrar cobardemente a hombres que por su religión y su ministerio están obligados a perdonarlo. Este recurso puede ser muy cómodo y sobre todo nada arriesgado. Pero él no salvará a El Tiempo de la nota de reprobación, con que la opinión sensata marca a los que mienten y calumnian sin pudor a la faz del mundo y de la historia.

Antonio J. Sucre.

### DOCUMENTO 3

[Carta de Antonio Amézquita, Vicario General de Tunja, invitando a contribuir con los redentoristas para las Misiones del Casanare]<sup>205</sup>

Aquí tenéis el programa de los misioneros redentoristas que pasarán a las márgenes del Meta y del Casanare a sembrar la semilla del Evangelio y a arrancar de la muerte y del pecado a los desventurados paganos que gimen en las sombras de la gentilidad. El sentimiento de la piedad se une hoy al de la alegría, el amor patrio es santificado por el amor divino, y los cánticos con que hoy debemos bendecir al Señor, son repetidos por los armoniosos cánticos de los ángeles, que lo aclaman tres veces Santo.

Por poco que se reflexione, sabemos nosotros que nada hay más sagrado para un pueblo que busca la verdadera civilización, que las misiones católicas. Su nombre solo las pone a cubierto de todo ataque, y sus monumentales efectos hacen su elogio, pudiendo decirse de ellas como de todas las obras de Dios, que se justifican por sí mismas (Salmo 18, v. 10).

Oponerse a las misiones, sería oponerse a la religión en su principio,

---

<sup>205</sup> A. AMÉZQUITA, Carta a los Vicarios particulares, en *El Catolicismo*, Bogotá, 26 julio 1859, 239-240.

pues ella en el fondo, no es otra cosa que una gran misión, una misión perpetua. El Padre Celestial envió a su Hijo, el Hijo envió a sus apóstoles, los apóstoles enviaron a sus sucesores, y éstos son enviados sucesivamente por la Iglesia.

Tal es la admirable cadena de la sucesión del ministerio apostólico, en la cual todo se sostiene recíprocamente. Cada parte obra con la fuerza del todo y el conjunto de ellas forman un todo tan perfecto, que no admite vacío ni disminución alguna por pequeña que parezca. El error y el cisma nacen con los que de ella se separan. Pero ni el error ni el cisma pueden entrar en ella. Economía verdaderamente divina, que al mismo tiempo hace invariable la doctrina, uniforme la enseñanza, irrefragable la autoridad, imponente el ministerio y poderosa la palabra.

Esta es la delicada empresa que vienen a tomar sobre sus hombros los apostólicos hijos de Alfonso María de Ligorio. Ellos han abandonado padre, madre, amigos, parientes y los encantos de una sociedad civilizada, por responder prontamente al llamamiento del gran Padre de familia. Ellos obedecen y parten a donde los manda la voz de Dios y a donde la Iglesia pide su presencia como soldados decididos de Jesucristo, miran su patria donde quiera que puedan enarbolar el signo augusto de la Redención.

Sus mejores amigos son ya esos pobres salvajes a quienes enseñarán el camino del cielo y los harán miembros útiles a la Religión y a la Patria. ¡Valor heroico para ofrecerse a los peligros! ¡Paciencia invencible para llevar con resignación las duras penas del hambre, desnudez y miseria! Sólo en el catolicismo se presentan héroes dignos de tal nombre. *Majorem caritatem nemo habet ut animam suam ponat quis pro amicis suis*: [Nadie tiene más amor que el que da su vida por sus amigos]. Pero la obra debe coronarse.

La actual situación del Tesoro del Estado, no permite ocurrir con los fondos bastantes para el viático de los misioneros hasta Moreno. Es por esto que el Ciudadano Presidente, con un celo verdaderamente católico, nos excita a que, en unión de nuestro pueblo, hagamos alguna erogación pronta para dar completa realización a tan santa obra.

#### DOCUMENTO 4

*[Informe de Antonio Amézquita al secretario de Gobierno de Boyacá sobre las limosnas recogidas y exaltación de la obra misionera]*<sup>206</sup>

A los religiosos se les ha proporcionado todo lo que han necesitado, y han sido recibidos y obsequiados, si no como lo merecen, por lo menos sí, como es posible acá en nuestras selvas, en donde todo es corazón y amor

<sup>206</sup> A. AMÉZQUITA, Carta al secretario de Gobierno, Tunja, 3 octubre 1859, en *El Catolicismo*, Bogotá, 18 octubre 1859, 335-336, y en *Gaceta Oficial de Boyacá*, s.l., 25 octubre 1859, 376-377.

por los obreros evangélicos.

Por la lista que sigue, comprenderéis muy bien el entusiasmo de estos pueblos en tan santa obra y que algunos de los contribuyentes son casi mendigos. Pero un pensamiento alto los hace olvidarse a sí mismos, por aliviar a sus prójimos, como lo dice el Maestro: «*Majorem charitatem nemo habet...*» [*Nadie tiene más amor...*] [...].

Sí, Señor Secretario: los desiertos del Casanare y del Meta están de fiesta, pues van muy pronto a ser honrados por los virtuosos Redentoristas.

Las tribus salvajes que antes eran una carga y una amenaza constante a la civilización, de hoy en adelante serán hombres católicos y por consiguiente, ciudadanos, y donde no se oía sino el bramido de las fieras, se oirán ya los cantos augustos al Dios de las misericordias y de toda consolación. ¡Alabada sea la santa augusta Providencia! ¡Bendito sea para siempre el Dios Trino y Uno! [...].

Del seno de la iglesia católica vemos salir hombres «que vuelan como las nubes» (Isaías, cap. 40, v. 8), para ir a regar con el rocío del Evangelio regiones tenebrosas cubiertas con las sombras de la muerte. No es posible saber qué admirar más, si el valor con que se lanzan en medio de los peligros, o el celo que los impele, o el fuego de la caridad que los anima.

Pero, Javier, Bonifacio, Agustín, Ricci, Láinez, Torres, Almeida, Las Casas, Beltrán, Espínola, Cataldino, Torcuato, Indalecio, Vicente y más de ocho mil misioneros sacrificados en estos países por sacar de las tinieblas del paganismo generaciones innumerables, nos darán la razón.

Muy bien han comprendido esto los piadosos gobernantes del Estado de Boyacá. Ellos saben que sólo en el seno de la Iglesia romana dan fruto las misiones. Su unidad es poderosa en obras y en palabras, y tiene propagadores ilustres de la fe cristiana. [...]

Al daros cuenta, Ciudadano Secretario, de la comisión que me confió el Poder Ejecutivo, debo deciros con noble y santo orgullo, que cumplí en cuanto me fue posible, contando con las limosnas que me proporcionaron varias personas religiosas y cristianas, entusiastas por los hijos de Alfonso de Ligorio. Mi voz se oyó y en el acto se depositó el óbolo en el santuario. Estos pueblos Suramericanos viven de la fe. Este es su continuo himno, y por esto mismo, muy pocas víctimas hará el triste protestantismo.

Igualmente os comunico que el día veinte y ocho del pasado se celebró una solemnísimas fiesta en la iglesia de Santiago el Mayor, al ínclito fundador de los redentoristas. A ella asistió una gran parte de la población, presidida por el Ciudadano Presidente. Un pobre panegírico se pronunció por el vicario principal y el cual no tuvo otro mérito, sino el de la convicción con que se habló de la santa obra de las misiones católicas en todos los siglos.

Por separado, os acompaña la relación general de los ingresos y egresos de las limosnas con sus respectivos comprobantes, como igualmente una suma en numerario para que os sirváis presentarla al Poder Ejecutivo, a fin

de que se sirva aprobarla, porque su fallo será para mí de bastante recompensa.

Otros gastos fuertes se han hecho por un eclesiástico, los cuales no deben figurar en la adjunta, pues ellos serán recompensados por el Dios de las bondades.

## DOCUMENTO 5

[*El misionero que durmió en un árbol*]<sup>207</sup>

### TRABAJOS DE UN MISIONERO

Necesitaban en Chire un sacerdote, y el misionero se puso en camino acompañado de un peón. Al pasar el río Ariporo, que corre a corta distancia de Moreno, lo halló sumamente crecido con las lluvias intertropicales de noviembre. El padre vadeó la corriente acurrucado sobre la mula. Pero el peón que le seguía, habiéndose desvanecido en la mitad de aquélla, fue arrastrado, y el lector puede figurarse, si vio u oyó hablar alguna vez de esos caudalosos ríos, si solo podría escapar por un milagro saliendo salvo, como salió, a la opuesta ribera.

A tal lo atribuye el misionero, el cual quedó separado del compañero de su viaje, en medio del desierto y con la noche que se aproximaba ya. Mas deseando seguir a donde lo llamaba su obligación, emprendió el camino sin guía, por la soledad, en la que le sorprendió la noche, habiendo perdido la senda en la mitad de un bosque.

Tuvo necesidad de quitarse la mayor parte de sus vestidos por hallarse calado del agua. Y así, casi desnudo y encaramado en un árbol por el temor de las serpientes, transido del hambre, pues no había comido en todo el día, esperó a que Dios remediase su amarga situación.

Llegado el día empezó de nuevo el viaje y volvió a la orilla del Ariporo, en donde lo encontraron algunas gentes que venían en busca suya desde Moreno, donde creyeron que se habría ahogado, o lo habrían matado los indios, al ver llegar la mula ensillada en que había emprendido su viaje.

Estos misioneros son los que EL TIEMPO llama vagamundos: hombres que salen de su hogar doméstico, que atraviesan una distancia de mil leguas, que dejan una ciudad civilizada como Nápoles por venir a sufrir la soledad de los Llanos de Casanare, exponiéndose a dejar a cada paso su existencia en las garras de un tigre, o por la picadura de una serpiente, o en la corriente del Ariporo, y ¿por qué? Por abrir el camino del cielo a indios salvajes, que las más de las veces pagan el noble sacrificio a macanazos y

---

<sup>207</sup> «Trabajos de un Misionero», en *El Catolicismo*, Bogotá, 3 enero 1860, 7-8; cf. T. RAMOS, *Vida del R. P. Víctor...*, 45-48; C. M. HENZE, *Un pionero...*, 25.

reciben al misionero en la punta de una flecha.

Ya. ¡Pero como ellos no son yanquis! ¡Como no vienen destinados a las manufacturas! ¡Como no traen sino su abnegación y su heroísmo! ¡Como nada piensan llevarse sino la vejez y la enfermedad!

Buena está la censura de los apóstoles del Cristianismo en boca de un abogado de los intereses materiales. Porque el Dios de este siglo es el oro, y todo el que no rinda culto a la insaciable deidad debe, por consiguiente, ser llamado vagamundo. ¡Así se entiende la civilización del mundo por el Redactor del TIEMPO!

### Summary

This article describes the voyage to Latin America and the first missionary work of the Redemptorists there. Three priests set out from Naples and after many dangers arrived at the Mission of Casanare, Colombia on November 1, 1859. They were to work among the native people and the colonists. However, their time there was short, because two of them died accidentally and the other was expelled by the Dictator Mosquera. This event is very significant for the history of the C.S.S.R. and the Church because of its context, the facts and the interest which different Institutions, civil and ecclesiastical persons, beginning with Pope Pius IX, have shown it.